

2010

Creencias y actitudes populares hacia la mezcla del Español y el Inglés (popular attitudes and beliefs towards the mixing of Spanish and English)

Sarah Ward Sullivan

Louisiana State University and Agricultural and Mechanical College

Follow this and additional works at: https://digitalcommons.lsu.edu/gradschool_theses



Part of the [Arts and Humanities Commons](#)

Recommended Citation

Sullivan, Sarah Ward, "Creencias y actitudes populares hacia la mezcla del Español y el Inglés (popular attitudes and beliefs towards the mixing of Spanish and English)" (2010). *LSU Master's Theses*. 768. https://digitalcommons.lsu.edu/gradschool_theses/768

This Thesis is brought to you for free and open access by the Graduate School at LSU Digital Commons. It has been accepted for inclusion in LSU Master's Theses by an authorized graduate school editor of LSU Digital Commons. For more information, please contact gradetd@lsu.edu.

CREENCIAS Y ACTITUDES POPULARES HACIA
LA MEZCLA DEL ESPAÑOL Y EL INGLÉS
(POPULAR ATTITUDES AND BELIEFS TOWARDS
THE MIXING OF SPANISH AND ENGLISH)

A Thesis

Submitted to the Graduate Faculty of the
Louisiana State University and
Agricultural and Mechanical College
in partial fulfillment of the
requirements for the degree of
Master of Arts

in

The Department of Foreign Languages and Literatures

by
Sarah Frances Ward Sullivan
B.S., Louisiana State University, 2001
May 2010

ACKNOWLEDGEMENTS

I would like to extend a special thank you to Dr. Rafael Orozco. Without your guidance and expertise through each phase of this project, this thesis would not have been possible. I also greatly appreciate the patience you have shown and the constant encouragement that you have provided throughout the process of project design, implementation and revision.

Also, to Dr. Joshua Thoms and Dr. Laura Martins, as members of my committee I truly appreciate the contributions that you have made to facilitate the completion of this thesis. The time you have invested and the insight you have provided will not be forgotten.

To my parents, Emily Ward and Dave Ward, you have always believed in me more than I believe in myself. Thank you for your endless confidence in my abilities and talents and for encouraging me to always strive for greatness.

Most importantly I would like to express my deepest gratitude to my husband, David Sullivan. Without your unequivocal love and support, I would have never completed this journey. The sacrifices that you have made in order for me to attain my goals have not gone unnoticed nor unappreciated.

TABLA DE CONTENIDOS

ACKNOWLEDGEMENTS.....	ii
ABSTRACT.....	v
RESUMEN.....	vi
CAPÍTULO	
UNO INTRODUCCIÓN.....	1
1.1 El castellano y el inglés: vecinos lingüísticos.....	1
1.2 La cuestión de <i>Spanglish</i>	5
DOS CONTACTO LINGÜÍSTICO, BILINGÜISMO Y ACTITUDES AL RESPECTO EN LA LITERATURA.....	12
2.1 El contacto entre el castellano y el inglés.....	12
2.2 Actitudes hacia la mezcla del castellano y el inglés.....	18
TRES METODOLOGÍA.....	27
3.1 La comunidad de habla y la comunidad de práctica.....	27
3.2 Los informantes.....	28
3.3 El análisis estadístico y la herramienta de trabajo.....	32
3.4 Las preguntas de investigación.....	34
3.5 El instrumento.....	35
CUATRO LOS FACTORES ESTADÍSTICAMENTE SIGNIFICATIVOS EN LA APORTACIÓN DE ACTITUDES HACIA LA MEZCLA DEL CASTELLANO Y EL INGLÉS.....	38
4.1 Decir que la mezcla del castellano y el inglés es natural.....	38
4.2 Lengua nativa del participante.....	41
4.3 Reportar que se mezclan los idiomas en el habla.....	46
4.4 El repertorio lingüístico de la madre.....	49
4.5 Los usuarios de <i>Spanglish</i>	53
CINCO ACTITUDES GENERALES HACIA EL CONCEPTO DE <i>SPANGLISH</i> Y LA ALTERNANCIA LINGÜÍSTICA ENTRE EL CASTELLANO Y EL INGLÉS.....	61
5.1 Los aspectos de <i>Spanglish</i> y la mezcla de lenguas según las opiniones de los participantes.....	61
5.2 <i>Spanglish/Espanglish</i>	65
5.3 El factor sexo y las opiniones de la muestra.....	70
5.4 Los participantes que hablan el castellano y el inglés desde la infancia.....	74
5.5 ¿Qué es <i>Spanglish</i> ?.....	77
SEIS CONCLUSIONES.....	81
REFERENCIAS.....	89

APÉNDICE	
A CUESTIONARIO.....	95
B CÓDIGOS USADOS EN GOLDVARB.....	97
VITA.....	99

ABSTRACT

This thesis presents an investigation of the attitudes upheld by a diverse group of informants towards the word Spanglish and the combination of Spanish and English in speech. A comparison is made of positive and negative attitudes regarding these two concepts along with an analysis of factors that condition these attitudes. The opinions of code mixing examined in this study were obtained through a survey, which was distributed to a group of 183 participants including bilingual speakers of Spanish and English (categorized by their native language) and monolingual English speakers. Through the employ of the statistical program, Goldvarb, five independent variables were found to have statistical significance with respect to the dependent variable, which is the overall opinion of the participant toward code mixing. It was found that the participants' native language influences the attitudes they maintain toward the combination of English and Spanish, with native Spanish speakers less apt to offer a positive opinion of language mixing. Also, both the monolingual English participants and bilingual participants who grew up speaking Spanish and English exhibit particularities in their attitudes that merit future study. The sex of the participant also seems to influence language attitudes as evidenced by the statistical significance given to the linguistic inventory of one's mother and by the divergent tendencies observed in the opinions of the men and women surveyed in the study. En general, the participants demonstrate an understanding of language contact and bilingualism and seem to recognize that in these situations the combination of two or more languages is expected rather than deviant behavior. Likewise, the term Spanglish is deemed appropriate for describing the combination of Spanish and English linguistic elements. However, the majority in this investigation does not acknowledge that Spanglish constitutes a language in itself. Overall, this investigation presents an innovation to the field of sociolinguistics, as the attitudes under study have never been examined quantitatively nor on the level at which they are explored in this thesis.

RESUMEN

El objetivo principal de esta tesis es investigar las actitudes de diversos informantes hacia la palabra *Spanglish* y la práctica de mezclar el castellano y el inglés. Principalmente, se comparan las actitudes positivas y negativas al respecto, además de los factores que condicionan esas actitudes. Las opiniones de mezclar las lenguas y de *Spanglish* se recolectaron a través de respuesta a un cuestionario proporcionadas por 183 informantes entre quienes se encuentran hablantes bilingües del castellano y el inglés (diferenciados por su lengua nativa) y hablantes monolingües del inglés. Empleando el programa estadístico Goldvarb, se identificaron cinco constreñimientos estadísticamente significativos respecto a la variable dependiente, es decir la valoración que el participante mantiene hacia la mezcla del castellano y el inglés. Se determinó que la lengua nativa del informante influye en las actitudes hacia *Spanglish* y la alternancia de lenguas, con los hispanohablantes nativos menos inclinados a opinar positivamente al respecto. A la vez se observaron particularidades interesantes asociadas con los monolingües en inglés y los bilingües simultáneos que presentan oportunidades para estudios futuros. El factor sexo parece intervenir en las actitudes, lo cual es evidenciado por el hecho de que el repertorio lingüístico de la madre del participante tiene significancia estadística y por las tendencias divergentes en las actitudes aportadas por los hombres y las mujeres del estudio. Generalmente, los informantes demostraron sensibilidad hacia el contacto lingüístico y el bilingüismo, respectivamente, por haber reconocido que en tales contextos la mezcla de lenguas es natural y constituye la norma en vez de la excepción. Asimismo la muestra aprobó el término *Spanglish* para denominar la práctica de mezclar el castellano y el inglés mientras niega que *Spanglish* constituya una lengua en sí, distinta del castellano o del inglés. Esta investigación es novedosa para la sociolingüística ya que las actitudes bajo estudio nunca han sido examinadas cuantitativamente a la escala explorada en esta tesis.

CAPÍTULO UNO

INTRODUCCIÓN

1.1 El castellano y el inglés: vecinos lingüísticos

Desde hace siglos el castellano y el inglés se encuentran en contacto directo en suelo norteamericano. El castellano empezó a difundirse en el Siglo XVI con la llegada de los primeros colonizadores españoles a lo que hoy en día se conoce como los Estados Unidos. Esta difusión ya era bastante extendida cuando en el Siglo XVII los colonizadores británicos trajeron al *Nuevo Mundo* la lengua inglesa. Dicho de otra manera “...el español nunca ha sido una lengua extranjera en [este] territorio” (Paz 2005: 58). En el Siglo XIX, el Tratado de Guadalupe Hidalgo hizo que casi la mitad del terreno mexicano fuera cedido a los Estados Unidos, suceso que de la noche a la mañana convirtió a unos 80.000 hispanohablantes mexicanos en residentes de los Estados Unidos y que a largo plazo sirvió para aumentar el contacto del castellano y el inglés (Blea 1988, Griswold del Castillo 1990). Al empezar el Siglo XXI, más de 150 años después de la firma de aquél tratado, la cultura hispana, la lengua castellana y los lazos con México permanecen aparentes en los Estados Unidos con una notable presencia en los mismos estados de la cesión, es decir California, Arizona, Nuevo México, Nevada, Colorado y Texas. A pesar de esta residencia inicialmente forzada, a finales del Siglo XIX se vio un surgimiento de inmigración mexicana voluntaria que continúa hoy en día.

Si bien se abarca una discusión de hispanohablantes en terreno norteamericano, ese discurso no debe quedarse relegado a la región del suroeste ni a los mexicanos, sino es de igual importancia incluir a las otras nacionalidades y enclaves que constituyen lo que hoy en día es la cultura hispana de los Estados Unidos. Empezando a mediados del Siglo XX, el contacto entre el castellano y el inglés en el contexto estadounidense ha crecido significativamente gracias a la llegada de distintas olas migratorias cuya etnicidad se traza a

lo largo y ancho del mundo hispánico. Según López Morales y Domínguez (2009: 83-84), estas olas se caracterizan por el arribo de los puertorriqueños después de la Segunda Guerra Mundial, los cubanos en la década de los sesenta, los dominicanos a mediados de los setenta y los centroamericanos en los años ochenta. En las décadas de los ochenta y noventa empezó a crecer la población sudamericana, encabezada por los colombianos y los comienzos del Siglo XXI vieron un aumento en el número de los venezolanos y argentinos que fundaron sus propios enclaves, situación que le agrega aún más diversidad al panorama de comunidades hispanas que contribuyen a la heterogeneidad étnica de los Estados Unidos.

Ya brevemente expuesta la expansión de comunidades de origen hispano en los Estados Unidos, queda pendiente dirigir las implicaciones de su presencia con respecto a la demografía de esta nación. El Departamento del Censo de los Estados Unidos reporta que en el año 2008 la población hispana o latina alcanza 15.4% de la población norteamericana en total, la cual corresponde a unas 46, 825,197 personas de origen latino (<http://quickfacts.census.gov/qfd/states/00000.html>). Los estados norteamericanos en los cuales se halla la mayor cantidad de hispanohablantes son California, Texas, Florida, Nueva York e Illinois, sin embargo no hay ningún estado que no cuente con comunidades procedentes del mundo de habla hispana (López Morales y Domínguez 2009: 86, 93). Estas cifras indican que la población hispana representa la minoría más grande de los Estados Unidos. De igual interés es el hecho de que, hoy en día, este país se puede considerar la segunda nación en términos de hispanohablantes residentes en su territorio político, detrás México y seguido por Colombia, España y Argentina, respectivamente (López Morales y Domínguez 2009: 85).

La difusión de hispanohablantes por todas partes del territorio norteamericano y el constante flujo de inmigrantes de origen hispano han asegurado que el castellano perdure en esta nación cuya lengua mayoritaria, aunque no oficial, es el inglés. El contacto directo entre estos dos idiomas ha dado pie a una gran cantidad de hablantes bilingües y la transferencia

bilateral de elementos de una lengua a la otra. No obstante, a pesar de ese contacto y sus consecuencias lingüísticas, tanto el castellano y el inglés han mantenido su propio terreno dentro del contexto norteamericano sin que la combinación de los dos se haya convertido en la norma. De hecho, el castellano ha disfrutado un aumento en su presencia pública gracias a los medios de comunicación dedicados a emitir su programación en esa lengua. Además, las emisoras de televisión, radio y la prensa escrita norteamericanas se han responsabilizado por una tendencia conservadora respecto al castellano por su programación que "...mantiene el idioma vivo y, en cierto modo evita la completa adaptación al idioma inglés e integración a la cultura norteamericana..." (Conner 2009: 497). Por ejemplo, el castellano es la lengua que domina la programación de las dos principales cadenas de televisión norteamericanas cuya audiencia mayoritaria es la población hispana (Univisión y Telemundo) y Fairclough (2003) afirma un aumento en todos los medios de comunicación cuya lengua de publicación es el castellano, incluso de periódicos, revistas, emisores de radio y nuevos canales de televisión a través de los años noventa y en los comienzos del Siglo XXI.

No obstante hay ciertas esferas dentro de esos medios en las cuales la dominación del castellano está dando lugar a un empleo mezclado del castellano y el inglés. Fairclough (2003) subraya la inclinación hacia el uso más equilibrado de ambos idiomas en la programación dirigida a los niños y los adultos jóvenes, especialmente destacando los dibujos animados y las tiras cómicas (Fairclough 2003: 198). Otro ejemplo es el canal bilingüe MTV3 cuya programación se caracteriza por una cantidad de inglés más equilibrada con el castellano.

Aún otro ámbito dentro de los medios de comunicación en el cual el inglés comparte espacio con el castellano es el internet. Como observa Castro (1996), es el inglés el idioma que domina el internet y gracias al internet, "...la información llega muy rápido a nuestros hogares [en inglés] y tenemos poco tiempo para traducirla"

(<http://www.elcastellano.org/spnglis2.html>, La página del idioma español), hecho que incita el uso de palabras inglesas en vez de sus equivalentes en castellano. El fenómeno descrito por Castro (1996) también concuerda con el hecho de que muchos de los términos que describen la tecnología provienen del inglés y se encuentran fácilmente en el contexto del ciberespacio (Ardila 2005). Para proporcionar algunos ejemplos, las expresiones haz clic, internet, chatear, laptop, entre docenas de otros, se derivan directamente del inglés y se usan comúnmente en la ciberhabla castellana.

Al otro lado del espectro, el aumento del reconocimiento en los Estados Unidos de estrellas de origen hispano, ya sea en el mundo de la farándula, cine, televisión o deportes, contribuye al hecho de que la cultura hispana ahora es un componente sustancial y muy visible de la cultura norteamericana. Asimismo es destacable notar que el castellano es la lengua extranjera más estudiada en instituciones educativas norteamericanas, tanto en la enseñanza básica y media como en la educación superior (García 2009: 426) y Domínguez (2009) reporta que, al nivel universitario, 78% de los alumnos inscritos en cursos de idiomas eligen estudiar el castellano (435). Aunque la mayoría de estos alumnos no llegarán a tener un buen dominio del castellano, muestra otro entorno por el cual esta lengua ha agarrado su propio terreno en los Estados Unidos.

Dados los diversos modos por los cuales el castellano y el inglés se encuentran en contacto, no se puede esperar que ninguno de los dos padezca de repercusiones lingüísticas. En las palabras de Alvar (1996: 100, citado por Fairclough 2003: 191) este encuentro resulta en "...un español invadido por el inglés en territorios que pertenecieron a la Corona, y tras la independencia a México; tenemos un inglés invadido por el español a causa de ciudadanía, trabajo o exilio político". Los ejemplos y manifestaciones de estas "invasiones" son incontables y han provocado una gama de opiniones al respecto. Igualmente la coocurrencia del castellano y el inglés ha producido una variedad de denominaciones que intentan nombrar

ese surtido lingüístico (Tex-Mex, espanglés, ingeleñol, entre otros), pero de todos esos términos, hay uno que predomina: *Spanglish*. Es a este último término que la presente tesis le dará su enfoque tras un análisis cuantitativo de las reacciones y opiniones de una variedad de hablantes expuestos a la combinación del castellano y el inglés.

1.2 La cuestión de *Spanglish*

Al mencionar el vocablo *spanglish* toda una polémica se desencadena. ¿En qué consiste? ¿Cómo se puede definir? ¿Se trata de un término despectivo? ¿Quiénes son sus usuarios? ¿A cuáles estrategias lingüísticas se extiende la palabra *Spanglish*? ¿Cuáles son las implicaciones culturales de la práctica de mezclar el castellano y el inglés? Estas preguntas sólo representan algunas de las muchas que pertenecen al debate que rodea el término *Spanglish* y la mezcla de lenguas en general.

Cuando se toman en cuenta las perspectivas con respecto a la práctica de mezclar códigos y a denominar esa práctica *Spanglish*, tanto la literatura como los hablantes de castellano, inglés y los bilingües en ambos idiomas divulgan puntos de vista bien contrapuestos. Por un lado existe la filosofía que considera que *Spanglish* representa la situación cultural actual de los hispanos residentes de los Estados Unidos (Lipski 2008, Morales 2002, Stavans 2004, Zentella 1997, entre otros). Incluidos en este campo se encuentran quienes dirían que *spanglish* constituye un idioma en sí y que este idioma es el que los latinos de este país hablan. Morales (2002: 3) resume esta perspectiva al declarar que “...*Spanglish* is what we speak, but it is also who we Latinos are, and how we act, and how we perceive the world.”

Contrario a la aprobación y la glorificación de mezclar las lenguas como fenómeno natural del contacto directo y prolongado de dos idiomas, se ve la negación absoluta que *spanglish* pueda o debiera considerarse un idioma (González-Echeverría 1997; Milán 1982; Otheguy 2007, 2009; entre otros). Para algunos de los opositores de *Spanglish* el problema se

halla principalmente en el término y no necesariamente en la práctica. Tal punto de vista se manifiesta claramente en la afirmación de Otheguy (2009) quien mantiene que “...tenemos que descartar el término *espanglish* y remplazarlo, simple y sencillamente, por ‘español popular de los Estados Unidos’” (223). No obstante se encuentran aquellos que fuertemente rechazan el empleo de palabras inglesas mientras se hable en castellano por ser “...an invasion of Spanish by English” (González Echevarría 1997: 1). González Echevarría (1997) respalda su teoría de este terrorismo lingüístico al aclarar que “[t]he sad reality is that Spanglish is primarily the language of poor Hispanics, many barely literate in either language” y que a estos hablantes les falta el conocimiento del español para poder utilizar los términos apropiados al nuevo contexto cultural en el cual se encuentran (1). Aunque el autor no ofrece ninguna información empírica para evidenciar el estado de estos hispanos indigentes y analfabetos, su opinión junto con las otras posturas presentadas en este párrafo y el anterior ayuda a poner en perspectiva la gama de creencias y actitudes que representan la polémica que se abre por la cuestión del contacto entre el castellano y el inglés y la influencia mutua que uno tiene en el otro.

Esta cuestión del estatus de *Spanglish* solamente presenta una capa superficial de la complejidad del concepto de dicho término. Cuando uno piensa en cómo se define *Spanglish* y sus usos y entornos, el concepto se vuelve más complicado aún. Lipski (2008: 223-224) describe tres niveles por los cuales el contacto entre el español y el inglés por hablantes bilingües en estos dos idiomas puede ser interpretado como *Spanglish*.

En primer lugar se encuentran los préstamos léxicos, o sea palabras sacadas de una lengua y adoptadas por la otra que no se pierden el contenido semántico que la lengua original les adscribe. Es común que estas transferencias sean bastante estables en las comunidades a las cuales pertenecen (López Morales 2009: 326) y la extensión de su empleo ha sido investigado en diversas comunidades bilingües dentro de los Estados Unidos (Ardila

2005, López Morales 2009, Jany 2001, Morales 2009, Otheguy, et al. 1989, entre otros). Derivada de los estudios de los préstamos es la conclusión que “[e]l léxico es una de la parcelas más vulnerables a la influencia de otra lengua porque al estar constituido por paradigmas abiertos puede incorporar nuevos términos sin grandes reajustes...” (Morales 2009: 299).

Pese a esta vulnerabilidad, agregar anglicismos al léxico castellano no resulta ser un proceso ni sencillo ni arbitrario. Aunque no existen pautas que describan cómo incorporar al castellano una palabra prestada del inglés, las razones son extensas y pueden incluir una multiplicidad de motivos que Ardila (2005: 66) pretende justificar debajo de cuatro categorías principales. En tal esquema se identifican (1) los términos, muchas veces internacionales, que se tratan de la tecnología (laptop, clic, email); (2) palabras de alta ocurrencia en inglés sin equivalente exacto en castellano (dime (moneda de diez centavos), hippy, camping); (3) términos que expresan conceptos culturales norteamericanos (incluso del argot inglés) o el concepto se expresa de manera más concisa en inglés (cool, tailgating, babysitter) y (4) el vocabulario que se deriva directamente de la propaganda de Estados Unidos (look, snack, best-seller).

El bilingüismo también da pie, según define Lipski (2008), a una segunda interpretación posible de *Spanglish* que muchas veces se investiga junto con los préstamos léxicos, o sea hace referencia a los calcos. Igual a los préstamos, se puede llegar a cómo definir o indicar un calco por una variedad de ejemplos y estrategias de empleo. Por un lado se encuentra la traducción directa de expresiones idiomáticas o culturales con la posibilidad de que se pasen por alto las restricciones sintácticas y morfológicas del idioma que adopta estas nuevas expresiones. Un ejemplo por excelencia de un calco comúnmente escuchado en el castellano norteamericano es la expresión *patrás*, ilustrada en las frases *llamar patrás* (devolver una llamada) y *irse patrás* (regresar), entre otros ejemplos (Silva-Corvalán y Lynch

2009: 262-263). Este fenómeno también se ilustra en expresiones como *tener un buen tiempo* y *¿cómo te gusta...?* entre docenas de otras que intentan enunciar un concepto que existe en las dos culturas que suele articularse de otra forma. Los calcos también se manifiestan cuando una palabra ya existente en el castellano llega a entenderse por otro significado, o sea se ve una extensión semántica en su uso. Los ejemplos de *aplicación* por *solicitud* o *retirarse* por *jubilarse* (López Morales 2009: 328, Silva-Corvalán y Lynch 2009: 262) sólo resalta un par de vocablos entre muchos cuyas posibilidad de empleo se han amplificado por el contacto extendido con el inglés.

El tercer fenómeno descrito por Lipski (2008) es el cambio de código, es decir la alternancia entre dos idiomas dentro de un acto discursivo, idea o conversación (por ejemplo, *Spanglish es la mezcla de Spanish and English in conversation or written text*). Tal como los otros aspectos del repertorio del hablante bilingüe anteriormente descritos (los préstamos y los calcos), tampoco se ven descripciones claras e inequívocas con respecto a este comportamiento lingüístico. Igualmente, nombrar esa práctica constituye otra fuente de desacuerdo en círculos lingüísticos ya que, además del término ‘cambio de código’, se encuentran aquellos lingüistas que igualmente reconocen las expresiones ‘mezcla de códigos’ y ‘alternancia de códigos’ (por ejemplo Appel y Muysken 1987). Aunque es digno hacer mención a la terminología manejada en este campo de investigación, de aquí en adelante esta tesis utilizará ‘cambio de código’ para evitar confusión y consolidar los términos. Otra dificultad que bien subraya Fairclough (2003) se halla en “...la clasificación del cambio de código de una sola palabra ya que a menudo resulta difícil distinguir entre los cambios de código y los préstamos” (187). Por ejemplo en la frase “Decidí que quería ir por un Business Degree.”, ¿se encuentra un préstamo o un cambio de código? Finalmente en esta discusión preliminar del concepto de cambio de código es relevante hacer hincapié al hecho de que el

término ‘cambio de código’ en sí es un calco del original procedente del inglés, o sea code-switching.

Hay muchas personas estiman que la alternancia entre el castellano y el inglés es una medida del nivel de bilingüismo de un hablante y que el uso fluido del cambio de código sólo pertenece a los hablantes con los más altos niveles de bilingüismo (Montes-Alcalá 2005, 2007; Poplack 1980; Silva-Corvalán 1994; Zentella 1997; entre otros). Tales estudios y sus hallazgos relacionados al bilingüismo se explorarán con más atención en el Capítulo 2. No obstante, por ahora es digno resaltar lo siguiente: si la fluidez de estas alternancias entre español e inglés por el mismo hablante depende del dominio que ese hablante tiene de los dos idiomas que participan en la alternancia, también es preciso preguntar, ¿quiénes son los usuarios de spanglish?; pregunta que agrega todavía otra dimensión al complejo concepto de lo que es *Spanglish*.

Aunque abundan los estudios que exploran el bilingüismo, la mezcla de lenguas y las actitudes hacia estos dos fenómenos, no existe ningún estudio que examine cuantitativa y objetivamente las actitudes y opiniones hacia el vocablo *Spanglish* y su conexión con la práctica de mezclar idiomas. Lo más común es encontrar una perspectiva subjetiva de un autor, ya sea lingüista o no, con respecto al término o la práctica (por ejemplo González Echevarría 1997, Morales 2002, Otheguy 2009, Paz 2005, Stavans 2003, entre otros). También son bastante comunes los estudios que examinan las actitudes hacia la mezcla del castellano y el inglés, que suelen tratarse del cambio de código exclusivamente y que sólo incluyen una población muy limitada (Silva Corvalán 1994, Toribio 2002, Torres 1997, Zentella 1997).

Sin alinearse con ninguna de las posturas que se derivan del debate sobre el término *Spanglish* o su empleo, esta tesis abarcará un análisis variacionista cuantitativo que, a diferencia de los otros tipos de estudios anteriormente mencionados, investigará

objetivamente las actitudes de una amplia muestra de hablantes que no necesariamente se limitan a un área geográfica ni a una comunidad de habla. Se analizará la expresión de esas actitudes no sólo respecto a la palabra *Spanglish* sino también a la práctica general de mezclar el castellano y el inglés. Para recolectar y medir esas opiniones se utilizará un cuestionario descrito detalladamente en el Capítulo 3. En ese mismo capítulo, también se especifican las características demográficas de los participantes.

Fundamentalmente se realiza el análisis en el cual se basa esta tesis para explorar dos líneas de cuestionamiento principales. En primer lugar se quieren catalogar las reacciones de una variedad de hablantes que reportan estar familiarizados con un modo de hablar compuesto del castellano y el inglés frente la mezcla de lenguas en general y al término *Spanglish* en sí. De interés específico es establecer cómo la muestra valora esa conducta lingüística y el término que intenta describirla. Es decir, ¿son las valoraciones positivas o las negativas que dominan las opiniones entregadas por la muestra? Además, y en parte tomando en cuenta los reclamos de Otheguy (2009) del término *Spanglish*, se interesa determinar si la muestra considera que ese término es bien denominado para la mezcla idiomática que pretende definir.

Otro aspecto que esta tesis tratará son las definiciones dadas al concepto de *Spanglish*. Dentro del instrumento utilizado en este estudio, hay oportunidades en las cuales los encuestados pueden compartir libremente sus propias interpretaciones en cuanto a dicho concepto. Anteriormente en este capítulo se ha señalado la complejidad con respecto a clasificar las consecuencias lingüísticas que tipifican el contacto entre dos lenguas, sean los préstamos, los calcos o el cambio de código, y el entrecruzamiento que existe entre esas tres manifestaciones. Se analizará y discutirá lo que opina la muestra son las posibles definiciones del término *Spanglish* y se hará comparaciones con las que la literatura aporta. Se pretende

determinar si se observa conformidad en las ideas de la muestra y si esas ideas cuadran con la literatura con respecto a cómo explicar *Spanglish*.

El segundo objetivo del presente estudio es identificar y analizar los factores sociales que condicionan las opiniones de los participantes, específicamente las valoraciones de *Spanglish* y la mezcla de lenguas. Aprovechando un análisis estadístico que se explicará en el Capítulo 3, este estudio intenta identificar los factores sociales que favorecen una valoración positiva de esa conducta lingüística comparados con aquellos factores que la desfavorecen. A la vez esta investigación busca saber si se puede identificar más tolerancia hacia la palabra *Spanglish* y la conducta que la palabra implica con ciertos grupos sociales.

A continuación en el Capítulo 2 se reseñan los estudios previos pertinentes al presente estudio. Se discute la literatura relacionada con el bilingüismo, las implicaciones lingüísticas del contacto entre castellano e inglés y las actitudes hacia el uso del lenguaje en comunidades bilingües. El Capítulo 3 describe la metodología utilizada en la realización de esta tesis junto con los detalles del instrumento empleado en la recolección de datos y la composición demográfica de la muestra. En el Capítulo 4 se exponen los factores estadísticamente significativos en la aportación de las opiniones de los informantes y se relacionan estos factores con otros estudios sociolingüísticos de conducta y actitudes lingüísticas. El Capítulo 5 presenta las actitudes generales que los participantes mantienen en cuanto al término *Spanglish* y el empleo combinado de castellano e inglés. Además en el Capítulo 5 se trata de las definiciones de *Spanglish* proporcionadas por los mismos informantes y se comparan estas definiciones con las de la literatura al respecto. Finalmente, en el Capítulo 6 se discuten los hallazgos principales de este estudio y cómo se asocian con el concepto de bilingüismo, las creencias populares hacia el bilingüismo, los factores que condicionan esas creencias y las implicaciones culturales que se derivan de las actitudes lingüísticas.

CAPÍTULO DOS

CONTACTO LINGÜÍSTICO, BILINGÜISMO Y ACTITUDES AL RESPECTO EN LA LITERATURA

El propósito del presente capítulo es reseñar algunos de los estudios previos que son relevantes a esta tesis. La primera sección de este capítulo se enfoca en el contacto entre el castellano y el inglés en el contexto norteamericano y las consecuencias lingüísticas resultantes, incluyendo el bilingüismo, la diglosia y el biculturalismo. La segunda sección se dedica a reseñar la literatura concerniente con las actitudes hacia la combinación del castellano y el inglés, incluyendo las reacciones relacionadas a denominar esa práctica *Spanglish*. Igualmente en la segunda sección se presentan opiniones desarrolladas por autores con el fin específico de criticar o alabar la práctica y/o el término además de investigaciones que, de una manera u otra, cuantifican las actitudes que ciertos hablantes mantienen hacia estos dos aspectos del contacto entre el castellano y el inglés.

2.1 El contacto entre el castellano y el inglés

Puesto que el cuestionamiento más básico de esta tesis se concentra en el resultado del contacto directo entre el castellano y el inglés, es digno consultar la literatura dedicada a explorar los encuentros de dos o más idiomas y los efectos resultantes. El caso del contacto entre esas dos lenguas en el contexto estadounidense no se limita a cuestiones idiomáticas sino que se extiende también al encuentro de todos los dialectos y variedades del castellano, por ejemplo mexicano, cubano, dominicano, colombiano, etc., procedentes del mundo hispánico que se encuentran yuxtapuestas fuera de su patria. Cuando a esta representación heterogénea se le agrega el contacto con las variedades de inglés habladas en los Estados Unidos se aprecia un continuo de acomodación lingüística (Moreno Fernández 2009: 217). Por este constante contacto y acomodación no se puede esperar que ninguna de las variedades no adapte elementos de las otras. Lo ventajoso de estas adaptaciones es que suelen ser

expansivas en vez de reductivas. Es decir, lo normal de cualquier variedad dialectal o idiomática que se apropie de nuevos elementos lingüísticos es que se mantenga la base original del idioma a la cual los elementos adoptados constituyen innovaciones lingüísticas (Moreno Fernández 2009, Zentella 1997).

Dada la situación norteamericana por la cual se halla contacto tanto dialectal como idiomático, tanto los hispanohablantes como los angloparlantes tienen la oportunidad de aprender ambos idiomas e incluirlos en su repertorio lingüístico, o sea tienen la posibilidad del bilingüismo. En el sentido más básico se puede entender el bilingüismo por el estado de tener dos idiomas disponibles en el repertorio lingüístico y por la práctica de alternar entre estos dos idiomas. A las personas que exhiben estas condiciones, se les puede decir bilingües (Weinreich 1967:1).

De interés a los estudios que examinan el bilingüismo al nivel de la comunidad en vez del individuo, son los hábitos y procesos lingüísticos que delimitan a los hablantes bilingües en su totalidad en vez de los matices de individuos y sus idiolectos (Weinreich 1967: 83).

Uno de los procesos más destacables del bilingüismo que resulta de la coexistencia de dos lenguas, ya sea al nivel del individuo o la comunidad, es el fenómeno de la interferencia, es decir “[t]hose instances of deviation from the norms of either language which occur in the speech of bilinguals as a result of their familiarity with more than one language...”

(Weinreich 1967: 1). Como nota Romaine (1995), muchos de los efectos de la interferencia se acumulan a través del tiempo, lo cual puede causar la adopción de nuevas normas y prácticas, muchas veces extendidas por una comunidad bilingüe, que se distinguen de aquellas que poseen los hablantes monolingües en cualquiera de los dos idiomas (51). Esta interferencia descrita por Weinreich (1967) y Romaine (1995) se halla al fondo del tema principal de la presente tesis, ya que la alternancia entre el castellano y el inglés en el habla no suele presentarse sin que ambos no pesen en el repertorio lingüístico del hablante.

Asimismo los objetivos de este trabajo se interesan en establecer patrones basados en la agrupación de diversos hablantes en vez analizar lo característico de individuos.

Además de caracterizarse por una buena cantidad de hablantes bilingües, la convivencia del castellano y el inglés en los Estados Unidos se puede identificar como una situación de diglosia en la cual a cada idioma se le asigna un estatus distinto. Según la descripción original introducida por Ferguson (1959) y discutida por Penny (2000), el concepto de diglosia intenta explicar las circunstancias en las cuales dos variedades de la misma lengua se utilizan dentro de una sociedad. De acuerdo con esa noción de diglosia, una de las variedades disfruta de alto estatus y su empleo se restringe a determinadas interacciones y ocasiones. Simultáneamente una variedad de bajo estatus comparte el espacio lingüístico y se extiende a la comunidad entera y se habla en el contexto la vida cotidiana. El término diglosia se ha ampliado recientemente para incluir la coexistencia de dos idiomas distintos cuyos usos se limitan a ámbitos específicos con la posibilidad de que no todos los hablantes en el territorio que las dos lenguas ocupan tengan acceso a los dos códigos (Penny 2000: 32-33). Esta interpretación de diglosia se ve aplicada mundialmente a situaciones de la coexistencia de dos idiomas, tal como el castellano y el guaraní en Paraguay, el castellano y el catalán en Cataluña, España, entre muchos otros ejemplos. La misma circunstancia se evidencia en el encuentro del castellano y el inglés en los Estados Unidos y como Valdés (2000) observa “English and Spanish have taken on specialized functions and are associated with certain domains of activity or subject matter” (105).

Aunque la cuestión de diglosia no se considera uno de los temas principales de este estudio, es digno mencionar algunas investigaciones que demuestran el hecho de que el castellano y el inglés participan en una situación de diglosia y que suelen asociarse con esferas distintas y específicas en suelo norteamericano. Por ejemplo, Silva-Corvalán (1994) establece por lo menos tres espacios de diglosia en la comunidad mexico-americana en la

ciudad de Los Ángeles, California. Se examina el comportamiento lingüístico de tres generaciones en esa comunidad y se confirma que el castellano domina en el hogar y las interacciones familiares en detrimento del inglés. Asimismo el castellano es la lengua que disfruta de preferencia en la esfera de la iglesia. En caso contrario, cuando se toman en cuenta los trámites públicos el inglés es la lengua que se emplea con más frecuencia.

En su investigación acerca del uso del castellano en la ciudad de Baton Rouge, LA, Campos Molina (2009) encuentra espacios de diglosia semejantes a los de Silva-Corvalán (1994). Asimismo se comprueba que el hogar representa un espacio de diglosia evidenciado por el uso exclusivo del castellano en 63% de su muestra y la coexistencia del castellano y el inglés en otro 26%. Campos Molina (2009) asimismo establece que los trámites públicos constituyen otro espacio de diglosia pero al contrario del hogar es el inglés que domina esta esfera según reportan 72% de los informantes. No obstante, no todos los ámbitos examinados por Campos Molina (2009) demuestran preferencia por una lengua u otra. Específicamente, en el trabajo y las interacciones de amistades se observa una tendencia hacia el bilingüismo y un empleo equilibrado de ambas lenguas.

Dado el terreno mutuo, aunque no necesariamente igual, que se les concede al castellano y al inglés, se puede esperar que cada idioma demuestre ejemplos de la interferencia del otro, ya sea fonética, fonológica, sintáctica o léxica (Weinreich 1967). Para Weinreich, de todos los aspectos de la lengua susceptibles a la interferencia el léxico es el más vulnerable puesto que “[t]he vocabulary of a language [is] considerably more loosely structured than its phonemics and grammar...” (1967: 56). Además, esta vulnerabilidad se debe, en parte, al empleo de elementos léxicos por quienes están aprendiendo una lengua aunque no tengan dominio de esa lengua. Al considerar la interferencia lingüística, la léxica inclusive, es igualmente importante reconocer que no se limita al contacto del castellano y el

inglés sino que constituye una característica fundamental de cualquier comunidad bilingüe (Grosjean 1982: 330).

En gran parte, los resultados de esas influencias idiomáticas se perciben de manera negativa especialmente cuando se trata de las interferencias al nivel léxico. Con respecto al cambio de código por ejemplo, Fernández afirma que para muchas personas tal práctica "...se interpreta como una deficiencia lingüística que revela la falta de proficiencia del hablante en ambas lenguas..." (1990: 52). Por su parte González Echevarría (1997) opina que aquellos hablantes que recurren al uso de inglés mientras hablan castellano lo hacen "because they lack the vocabulary and education in Spanish to adapt to the changing culture around them" (1). En defensa del bilingüismo y sus repercusiones lingüísticas, Zentella (2002) reconoce la tendencia de perjudicar a aquellos hispanos que crecieron hablando castellano e inglés por no saber ninguno de los dos. Aunque no está de acuerdo con esos sentimientos, Zentella (2002) igualmente admite que comúnmente a esos hablantes se les considera "lazy, sloppy, and cognitively confused" (Zentella 2002: 328).

Pese al estigma asociado con la mezcla del castellano y el inglés, las investigaciones que examinan esa conducta lingüística no carecen de evidencia que apoya el hecho de que el empleo simultáneo de dos lenguas es un buen indicador de la competencia bilingüe de un hablante. A partir de los comienzos de los años ochenta, se ejemplifica una tendencia en las investigaciones de las alternancias idiomáticas que pretende refutar que tal conducta demuestre la convergencia lingüística. Por el término convergencia lingüística, se alude a la extracción de elementos de dos códigos distintos que se combinan en una nueva gramática simplificada e incompleta, cuyos orígenes se trazan a los idiomas hablados por los bilingües (Woolford 1983: 534). Esa perspectiva reductiva respecto al habla de los bilingües ha cedido a la aprobación del hecho de que la combinación de dos idiomas en un acto de habla está restringida por las reglas gramaticales de ambos idiomas que se intentan combinar (Myers-

Scotton 1993, Pfaff 1979, Poplack 1980, Woolford 1983, Zentella 1997, entre otros). La gramaticalidad regida por combinaciones idiomáticas apropiadas y correctas niega una convergencia lingüística mientras se comprueban el desarrollo y el mantenimiento de dos códigos separados, a los cuales el bilingüe puede recurrir a su querer.

En su estudio fundacional, Poplack (1980) establece que la alternancia entre el castellano y el inglés no ocurre al azar sino que obedece la gramática y sintaxis de los dos idiomas. Poplack (1980) sostiene que son justamente las alternancias “which have traditionally been considered most deviant by investigators and educators [...] are the ones which require the most skill” (618). A su vez, por estudios exhaustivos de la comunidad puertorriqueña de la ciudad de Nueva York, Zentella (1997) afirma los hallazgos de Poplack (1980) con respecto a la gramaticalidad regida por el empleo dual del castellano y el inglés. Igual a Poplack (1980) se observa una jerarquía en la cual el dominio que un hablante posee de ambas lenguas dicta la cantidad de alternancias en su habla. En otras palabras, se puede establecer que los bilingües que muestran mayor competencia tanto en castellano como en inglés se propician del uso más extensivo de una mezcla de ambos.

Otro concepto procedente de la investigación de Zentella (1997) es el biculturalismo y cómo esa idea se relaciona con el cambio de código. Mientras el conocimiento de la gramática de ambas lenguas aumenta la fluidez con la cual se puede hablar cualquier idioma, el empleo de las dos lenguas facilita la expresión de los lazos que un hablante tiene con las dos culturas. Montes-Alcalá (2005, 2007) también apoya la idea del biculturalismo en sus estudios del cambio de código en la escritura. Luego de analizar 15 blogs redactados en una combinación de castellano e inglés Montes-Alcalá observa que todos demuestran “...sufficient linguistic and cultural knowledge of the nuances of both Spanish and English [and that] code-switching represents a way of expressing one’s cultures as much as one’s languages” (2007: 169).

A partir de considerar el valor cultural que los idiomas pueden tener para un hablante bilingüe, es de igual importancia tomar en cuenta el aprecio y las actitudes que uno mantiene hacia esos idiomas. La siguiente sección concentrará tanto en estudios de las opiniones hacia el bilingüismo como en las manifestaciones del bilingüismo en el habla.

2.2 Actitudes hacia la mezcla del castellano y el inglés

Para cualquier estudio que examine las actitudes y creencias de una comunidad hacia el uso y el estado del lenguaje, es imprescindible que se consulte a Hoenigswald (1966) y su concepto de la lingüística popular (folk linguistics). A través de esa noción, se propone que la lingüística debería extenderse más allá de solamente describir científicamente el estado y los sucesos de un idioma en un momento específico de la historia de aquél idioma.

Igualmente es preciso considerar las reacciones de los hablantes con respecto al estado y los sucesos de su idioma junto con lo que dicen esos hablantes es lo que sucede con su idioma.

Aunque las actitudes y creencias de una gente acerca de su uso del lenguaje nunca pudiesen reemplazar el trabajo del lingüista en establecer patrones y fenómenos asociados con el lenguaje, tomar en cuenta estas perspectivas ‘populares’ resulta en ciertos beneficios para la lingüística. Incluir la perspectiva que los hablantes mantienen hacia el estado de su idioma facilita que a los estudios lingüísticos se les agregue una dimensión dinámica ya que “[f]olk belief is not only a static set of wisdoms trotted out at opportune or culturally caricaturistic moments, [but it] is also the dynamic process that allows nonspecialists to provide an account of the environment” (Preston 2000: 134). La extensión de la lingüística fuera de los confines de quienes estudian lenguas al mundo de los usuarios del lenguaje asimismo enriquece las facetas y matices de las investigaciones lingüísticas. Así opina Hymes en el siguiente planteamiento: “[if] the community’s own theory of linguistic repertoire and speech is considered (as it must be in any serious ethnographic account), matters become all the more complex and interesting” (1986: 39).

Cuando se toman en cuenta las actitudes hacia los resultados léxicos del contacto entre el castellano y el inglés, y en especial la mezcla de las dos lenguas, la literatura abunda. Esta literatura no sólo se compone de estudios empíricos que miden las actitudes de una comunidad de hablantes acerca de la alternancia idiomática. También cuenta con artículos y ensayos cuyo único propósito es difundir una opinión personal del autor con respecto a esa conducta. Como se nota en la primera sección de este capítulo, no es una minoría quien opina que tomar la decisión de mezclar los códigos representa un comportamiento lingüístico anómalo. Por un lado se encuentra quienes sostienen que la mezcla del inglés con el español es un uso corrompido de ambas lenguas. El puertorriqueño Salvador Tío ataca directamente al concepto de *Spanglish* y a la práctica de combinar los dos idiomas, opinando que esa conducta representa una contaminación del castellano por el inglés. Tío mantiene que cualquier hablante que sea capaz de crear neologismos cuando le parezca conveniente o apropiado podría considerarse hablante de *Spanglish*. En un denuncia repleto del sarcasmo, Tío cauciona que *Spanglish* “...es la única solución al problema de las Américas. No nos entenderemos mientras no hablemos el mismo idioma [pero] por ahora sólo está en teoría, la teoría del ‘*espanGLISH*’, la teoría para acabar con el bilingüismo en nombre del bilingüismo” (1954: 65, citado por Lipski 2008: 43).

Aún en el Siglo XXI, se encuentran quienes temen que el castellano se desvalorice cultural y lingüísticamente frente al inglés. Aunque admite los beneficios del bilingüismo, hasta el papel que ocupan tanto el castellano como el inglés en la identidad de muchos hispanos residentes de los Estados Unidos, Paz (2005) se concierne con la supervivencia del castellano en este país. Para la autora el empleo global del inglés presenta un caso de imperialismo evidenciado en los anglicismos que forman parte de una gran cantidad de lenguas, no sólo el castellano. Tal perspectiva resuena en la de Canagarajah quien hace hincapié a “[t]he fact that English has been deterritorialized...should not tempt us into

thinking that English is now a neutral language that is free of affiliations with specific communities or nations” (2007: 89). Estas dos autoras parecen reconocer la universalidad de la transferencia lingüística, especialmente al nivel léxico evidenciada por fenómenos como los préstamos, los calcos y el cambio de código, que se observa en cualquier situación de contacto lingüístico (Grosjean 1982, Weinreich 1967). No obstante, según opina Paz (2005), para que el castellano perdure y prospere en el repertorio lingüístico del territorio norteamericano, es imprescindible que el castellano se cultive en todos los ámbitos que le pertenezcan, incluyendo la enseñanza como segunda lengua, con todo el rigor por el cual se cultiva el inglés. De acuerdo con este punto de vista elaborado por Paz (2005) no cabe un idioma híbrido compuesto de castellano e inglés, sino que se guarde la pureza de ambos.

En el campo que critica la transferencia idiomática y sus resultantes denominaciones, se hallan aquellos como Otheguy a quienes no les ofende necesariamente la mezcla del castellano y el inglés pero que sí encuentran problemático el término *Spanglish*. Por ejemplo Otheguy (2009) opina que “el vocablo *espanglish* se encuentra entre los términos más desafortunados y que más contribuyen a que se desconozca... la situación real del español de los Estado Unidos” (222). Para Otheguy es más digno aceptar que el habla de los hispanos en este país sea una variedad del español que se define en parte por una alta cantidad de “...localismos léxicos que son muchas veces de origen extrahispánico...” (2009: 243). No obstante, el empleo del término *Spanglish* simboliza el desplazamiento y el desprecio del recurso inherente que el dominio de la lengua castellana presenta a todos sus hablantes nativos.

Si bien se les da mención a los argumentos contra la combinación de castellano e inglés, hay que reconocer también las opiniones favorables a esa práctica. Para Morales, “[s]panglish is something birthed out of necessity” que ayuda a que los latinos se asimilen a la vida de los Estados Unidos sin perder su propia identidad (2002: 25). El sentimiento de

Morales resuena lo que se discute en la sección anterior con respecto a los estudios de Poplack (1980), Zentella (1997) y Montes-Alcalá (2005, 2007), entre otros. Es decir, se ejemplifica en el habla de individuos que alternan fácilmente entre el castellano y el inglés la idea del biculturalismo que proviene de la competencia en dos lenguas y dos culturas. Contrario a Paz (2005) y Otheguy (2000, 2009), según Morales *Spanglish* es lo que unifica a los hispanos en los Estados Unidos sin importar su nacionalidad, ideología, generación migratoria o estatus socioeconómico, factores que en otras esferas sirven para dividir la comunidad hispana estadounidense (Morales 2002: 27). En vez de privar a los hablantes nativos del castellano de su idioma y su identidad, Morales propone que *Spanglish* “is a needed counterbalance to the monoculture of the north” (Morales 2002: 28). Visto de esta manera, *Spanglish* es un impulso potente que personifica la cultura hispanohablante en terreno norteamericano que a la vez insiste que los Estados Unidos reconozcan su propia pertenencia al gran conjunto de las Américas cuya lengua dominante es el castellano (Morales 2002: 27).

Otra perspectiva bien reconocida en la polémica concerniente al uso mezclado del castellano y el inglés y la cuestión de *Spanglish* es la de Ilan Stavans, pensador, autor y profesor mexicano-americano. Además de proporcionar numerosos ejemplos del poder creativo que surge de la mezcla de castellano e inglés, ha recibido bastante atención por su libro, *Spanglish: The Making of a New American Language*. Siendo uno de los grandes proponentes de que *Spanglish*, más que un idioma, sea uno de los vehículos dispuestos a las comunidades hispanas, Stavans (2003) urge que se aprovechen de esa herramienta para garantizar su adelantamiento dentro de la cultura norteamericana. De equivalente mérito es el reconocimiento de que la glorificada situación de *Spanglish* sea única a la manifestación del contacto entre el castellano y el inglés específico a los Estados Unidos. En este ámbito “[l]atinos are learning English [which] doesn't mean that they should sacrifice their original

language or that they should give up this in-betweenness that is Spanglish. Spanglish is a creative way also of saying, 'I am an American and I have my own style, my own taste, my own tongue.' (<http://www.npr.org/templates/story/story.php?storyId=1438900>, Morning Edition, National Public Radio).

A pesar de la relativa facilidad con la cual se publican y se encuentran opiniones de un solo autor que divulgan algún aspecto u otro basado en el contacto del castellano y el inglés en el contexto norteamericano, son mucho más escasos los estudios que aporten datos cuantitativos que midan las actitudes de una comunidad hacia las repercusiones idiomáticas que resultan de ese contacto. A continuación se reseñan cuatro estudios que intentan esbozar tales actitudes.

Toribio (2002) evalúa dos aspectos del cambio de código en el habla de algunos dominicanos bilingües que residen en los Estados Unidos. Particularmente, se examina: (1) cómo esa práctica se manifiesta en el habla y (2) las actitudes que los hablantes guardan hacia el empleo del cambio de código. Tras un análisis bastante exhaustivo del habla y las actitudes de cuatro hablantes bilingües, Toribio (2002) establece tres observaciones principales en cuanto a la práctica del cambio de códigos y las percepciones que influyen el uso de esa estrategia lingüística. Primero, la cantidad y los tipos de cambios dependen de las actitudes que los hablantes mantengan hacia la práctica. En específico, se descubre quienes asocian el mayor estigma con el empleo del cambio de código o lo utilizan de manera muy reducida o no lo incluyen en su repertorio lingüístico para evitar que se les adscriba cualquier estereotipo relacionado a esa práctica. De igual interés, ya sea por librarse de estereotipos o no, Toribio (2002) nota que pueden hallarse hablantes bilingües cuya conducta lingüística no incluye el cambio de código, de modo que no se puede considerar rasgo fundamental del habla de los latinos residentes de los Estados Unidos. Finalmente, se concluye que mezclar el castellano y el inglés sirve para establecer la doble identidad sociocultural por la cual los hablantes

bilingües se definen, conclusión que apoya la noción de biculturalismo descrita por Zentella (1997), entre otros. Las observaciones de Toribio (2002) son importantes por basarse en la objetividad versus una opinión personal. Sin embargo, su estudio sólo cuenta con cuatro informantes, lo cual dificulta la extensión de sus conclusiones fuera del contexto de su investigación.

Por su parte, Anderson y Toribio (2007) pretenden medir indirectamente las actitudes de 54 estudiantes universitarios bilingües hacia varias consecuencias del contacto entre el castellano y el inglés. Específicamente, a través de una serie de cinco grabaciones del cuento de las *Caperucita Roja*, se ejemplifican el empleo de elementos léxicos aislados (tanto vocabulario inglés especializado como elementos comunes y corrientes de ambas lenguas) y el empleo del cambio de código (tanto los cambios gramaticales como los agramaticales). Los resultados de Anderson y Toribio (2007) coinciden con otros estudios en cuanto a la gramaticalidad que el exitoso empleo de dos lenguas presupone (Myers-Scotton 1993, Pfaff 1979, Poplack 1980, entre otros). Particularmente es el empleo más ‘estándar’ de los elementos léxicos y el cambio de código que los participantes estiman de manera más favorable. Además, aquellos participantes que tienen mayor dominio del castellano aportan actitudes más positivas hacia todos los ejemplos de la instalación del inglés en narrativas cuya lengua base es el castellano. De hecho, en ese grupo de participantes, se observa preferencia por las narrativas que muestran empleo del inglés versus aquellas narrativas que únicamente utilizan el castellano. Anderson y Toribio (2007) concluyen que esas observaciones indican el reconocimiento “of the inexorable mutual influence of English on Spanish in the U.S.” por parte de los participantes (234). La investigación de Anderson y Toribio (2007) tiene valor en el estudio de las actitudes mantenidas por una muestra de hablantes más o menos diversa en vez de una comunidad homogénea. A la vez, dada la medida indirecta de esas actitudes, resulta problemático aplicar los hallazgos de Anderson y

Toriobio (2007) a la investigación de las actitudes generales respecto al coocurrencia del castellano y el inglés.

Aunque se trata de una muestra limitada, Fernández examina directamente las actitudes hacia el cambio de código de 12 participantes bilingües en el estado de Nuevo México. Se expone evidencia de que a pesar del estigma asociado con tal conducta, se puede encontrar quienes aprecian la utilidad de poder aprovecharse de dos códigos lingüísticos. De los 12 informantes de Fernández (1990), sólo una aportó una opinión negativa acerca del cambio de código mientras cinco consideran que la práctica es buena y seis no tienen opinión. Además, todos los informantes produjeron ejemplos del cambio de código dentro del marco de una conversación grabada, con un mínimo de cinco y un máximo de 62 ejemplos. Aparte de la aparente aprobación de esa conducta por ciertos miembros de la comunidad, Fernández (1990) también señala que "...el individuo con frecuencia realiza lo imprevisible y actúa en contra de sus actitudes" evidenciado por el uso del cambio de código por la única participante que lo estima despectivamente (56-57).

Torres (1997) subraya el hecho de que hay una preponderancia de estudios que examinan los efectos negativos por los cuales el castellano padece por su contacto con el inglés versus investigaciones que ofrezcan perspectivas elaboradas por hablantes bilingües que indiquen cómo y porqué el inglés infiltra el castellano. Para aprender más de los motivos que causan la alternancia entre los dos idiomas, Torres (1997) pidió a varios hablantes bilingües de una comunidad de puertorriqueña en las afueras de Nueva York que compartieran sus opiniones hacia la mezcla del castellano y el inglés. De la muestra, 82% de los adultos afirmaron que mezclan los dos idiomas y 77% de los estudiantes propiciaron de ese comportamiento. En caso contrario, solamente un 24% de los participantes adultos aportó una opinión positiva relacionada a la alternancia de lenguas en el habla. Igualmente la minoría de los estudiantes estimó la práctica positivamente (35%). Al considerar porqué se

mezclan los idiomas, se observó más desacuerdo entre las razones proporcionadas por los adultos y los estudiantes del estudio. Entre los adultos se ofrecieron dos razones principales: la mitad (50%) dijo que se mezclan los dos códigos sólo por hábito y 24% admitió recurrir al inglés por no saber la palabra apropiada en el castellano. Los estudiantes dividieron su justificación por la práctica: 36% no conocía la razón por las alternancias idiomáticas mientras 31% también confesó que se utiliza el inglés por no saber el equivalente castellano de ciertas expresiones. Los participantes también aportaron otras razones para explicar la mezcla de códigos, de las cuales se incluyeron un contexto que rige cierto idioma, a veces es más fácil recurrir al inglés y algunas ideas se expresan mejor en inglés (Torres 1997: 43). La investigadora concluye que la alternancia entre el castellano y el inglés constituye una práctica típica en el habla de la comunidad estudiada aunque la mayoría la estima negativamente (Torres 1997: 45). También de relevancia, Torres (1997) ofrece uno de los pocos estudios que examina directamente las actitudes que hablantes bilingües sostienen acerca de su propio uso del castellano y el inglés.

Al revisar la literatura, se aprecia que son muchas las facetas que pertenecen a las nociones del bilingüismo y las repercusiones lingüísticas que resultan de ese bilingüismo. Se establece que la mezcla del castellano y el inglés es bastante común en el repertorio lingüístico de hablantes bilingües en los Estados Unidos pero no queda tan clara la valoración que se le atribuye a esa conducta. Se puede encontrar quienes apoyan la práctica como consecuencia natural del bilingüismo, mientras para otros alternar entre dos idiomas evidencia una deficiencia lingüística por parte de quienes utilizan esa estrategia lingüística. Igualmente complejo es el concepto de *Spanglish*. Como se ha expuesto dentro de este capítulo, el término conlleva una polémica latente y un continuo de perspectivas que varían entre el rechazo absoluto de la palabra y la opinión que esa palabra y lo que representa personifican el futuro de la población hispana en los Estados Unidos.

Lo que queda claro es la carencia de estudios que midan cuantitativamente las actitudes hacia *Spanglish* y la alternancia entre el castellano y el inglés. Por un lado, se hallan aquellas investigaciones cuyo primer objetivo es investigar un fenómeno lingüístico distinto de la alternancia entre idiomas en los cuales dicho tema constituye un aspecto minoritario. Asimismo existen aquellos estudios que examinan las actitudes acerca de la mezcla de códigos pero esos suelen limitarse a un grupo restringido de hablantes o a una comunidad específica. Tampoco existen investigaciones empíricas que tomen en cuenta cuantitativamente opiniones respecto al vocablo *Spanglish*. En gran parte, la cuestión de investigar las opiniones de un diverso grupo de hablantes hacia la mezcla del castellano y el inglés más el término *Spanglish* tal como relaciona a esa mezcla queda mayoritariamente inexplorada. Dada esta carencia, la presente tesis tiene mérito en el ámbito de la sociolingüística, ya que los estudios empíricos de las actitudes de los usuarios del lenguaje constituyen un área de investigación relevante a esa disciplina.

Aunque el alcance de esta tesis no permite una discusión exhaustiva de todos los estudios y literatura que tratan de los temas contenidos en esta investigación, este capítulo ha intentado proporcionar una reseña representativa de la literatura relevante al enfoque de la presente investigación. A continuación, el Capítulo 3 presenta la metodología utilizada para realizar la este estudio. Se incluyen una descripción del análisis estadístico, las características demográficas de los participantes del estudio, y el instrumento que se empleó en la recolección de datos.

CAPÍTULO TRES

METODOLOGÍA

Este capítulo tiene por objetivo describir la metodología empleada en la realización de la presente tesis. Se incluye una descripción de las características demográficas de la muestra, junto con una discusión de su repertorio lingüístico. También se delinea el procedimiento del estudio y se describe la herramienta empleada en el análisis estadístico. Finalmente, se detalla el instrumento utilizado en la recolección de los datos que forman la base de la presente investigación.

3.1 La comunidad de habla y la comunidad de práctica

En los estudios sociolingüistas variacionistas es común definir comunidades de habla para poder comparar las variables estudiadas. Bloomfield (1933: 42, citado por Gumperz 1972: 3) formuló la primera definición de comunidad de habla basada en la frecuencia de interacción verbal que existe entre miembros de una sociedad y especificó que alta frecuencia de comunicación facilitaría similitud en los actos de habla de señalaría los límites de la comunidad de habla. Posteriormente, la noción de comunidad de habla llega a entenderse por una variedad de contriñemientos pero generalmente se implica “...any human aggregate characterized by regular and frequent interaction by means of a shared body of verbal signs...[and in general] most groups of performance...may be treated as speech communities, provided they show linguistic peculiarities that warrant special study” (Gumperz 1971: 114).

El propósito de esta investigación es examinar las actitudes de una diversa muestra de hablantes no necesariamente restringidos a un área geográfica ni a una etnicidad singular. Las características de la muestra pronto se discutirán en este mismo capítulo pero cabe mencionar en esta sección que se incluyen tres grupos de hablantes: los bilingües en castellano e inglés cuya primera lengua es castellano, los bilingües en ambos idiomas cuya primera lengua es inglés y los monolingües en inglés. Cuando a estos informantes se les extiende la definición

de comunidad de habla según Gumperz (1971), la particularidad lingüística que comparten los bilingües es la alta competencia en la segunda lengua, sea castellano o inglés, más las normas del uso de esa segunda lengua. Por otro lado, los hablantes monolingües de inglés tienen en común la competencia nativa de ese idioma sin reportar conocimiento de ningún otro idioma.

Aparte de asociar los informantes con ciertas comunidades de habla, es de igual importancia pensar en las identidades con las cuales los informantes se afilian según sus repertorios lingüísticos. Se propone que, además de considerar las comunidades de habla a las cuales pertenecen los participantes, también se tome en cuenta su pertenencia a diferentes comunidades de práctica. La cuestión de este tipo de comunidad tiene que ver con la identidad social que una persona intenta construir y las imágenes que esa persona proyecta para cultivar esa identidad (De Fina 2007: 377). En la cultivación de identidades sociales, el lenguaje sirve de vehículo por el cual “...speakers construct, maintain, or contest the boundaries of social categories and their membership in or exclusion from those categories” (Meyerhoff 2002: 526). Considerados por el lente de la comunidad de práctica, los informantes de esta investigación pueden utilizar las lenguas en su inventario para lanzar una imagen específica y para asociarse con una comunidad que encaja un cierto tipo de hablante. En este caso algunas identidades posibles (y por extensión, algunas posibles comunidades de práctica) serían hispanohablante, angloparlante, y hablante bilingüe en ambos idiomas.

3.2 Los informantes

Ya mencionado en la sección anterior, los informantes de este estudio se dividen en tres categorías basadas en sus repertorios lingüísticos: (1) los bilingües en castellano e inglés cuya lengua materna es castellano, (2) los bilingües en castellano e inglés cuya lengua materna es inglés y (3) los monolingües en inglés. Ya que esta investigación depende de las impresiones de los informantes respecto a su uso del lenguaje, el instrumento utilizado en

esta investigación (Apéndice A) les preguntó sobre su inventario lingüístico, incluso su lengua nativa y su conocimiento de otras lenguas. Aquellos participantes que no reportaron hablar más de una lengua se consideraron monolingües mientras aquellos que reportaron conocimiento de más de una lengua se consideraron bilingües. Hay que reconocer dos limitaciones en estas categorizaciones de informantes. En primer lugar, 11 de los 29 monolingües provienen de un curso introductorio de castellano, de modo que tienen cierta familiaridad con la lengua aunque no la consideraron parte de su repertorio lingüístico. Tampoco, se decidió incluir a los hablantes monolingües del castellano por haber realizado el estudio en los Estados Unidos y por el conocimiento, aunque sea rudimentario, que esos hablantes tendrían del inglés. Al inquirir de los idiomas hablados por los encuestados, se descubre que 15.8% es hablante monolingüe en inglés comparado a 84.2% que es bilingüe en castellano e inglés (o multilingüe con alta competencia en otro(s) idioma(s) también). A los hablantes bilingües se les puede diferenciar según su lengua nativa, con un 47.5% de la muestra siendo hablante nativo del castellano, mientras 37.7% es angloparlante nativo. Otro 12.1% reporta haber crecido hablando castellano e inglés y finalmente 2.7% afirma ser hablante nativo de un idioma que no sea castellano ni inglés. La Tabla 1 a continuación muestra estas características de los hablantes bilingües versus los monolingües.

Tabla 1. Hablantes bilingües versus hablantes monolingües

	N	%
Monolingües	29	15.8%
Bilingües	154	84.2%
Castellano	87	47.5%
Inglés	69	37.7%
Creció hablando castellano e inglés	22	12.1%
Otro	5	2.7%

Dada la relevancia de la lengua nativa de los participantes y la(s) segunda(s) lengua(s) que hablan, de igual interés para esta tesis son las condiciones por las cuales un hablante se

convierte en bilingüe. Skutnabb-Kangas (1981) discute cuatro circunstancias sociales que dan pie al bilingüismo. Primero, hay los bilingües élites, quienes son hablantes nativos de la lengua mayoritaria de su comunidad de habla. Estas personas tienen la opción de aprender una segunda lengua para convertirse en bilingüe o evitar esa opción y quedarse monolingüe sin ningunas repercusiones (Skutnabb-Kangas 1981: 75-76). Relacionada con esa primera categoría son aquellos hablantes que crecen en familias bilingües donde por lo menos uno de los padres habla un idioma que no sea el mayoritario. Dependiendo del esfuerzo demostrado por los padres, ambos idiomas puedan cultivarse y conservarse en el inventario lingüístico de los hijos (Skutnabb-Kangas 1981: 78-79). La tercera situación que facilita el bilingüismo se halla cuando la lengua de enseñanza del sistema educativo es distinta de la(s) lengua(s) que se hablan mayoritariamente en casa (Skutnabb-Kangas 1981: 76-77). El último caso del bilingüismo surge del contacto de una lengua minoritaria frente a una mayoritaria, en el cual se nota una presión social de que se aprenda la lengua mayoritaria (Skutnabb-Kangas 1981: 79-80) Aunque no exclusivamente, el bilingüismo minoritario describe las circunstancias por las cuales los inmigrantes adquieren su segunda lengua.

Aunque la clasificación originalmente se desarrolló para describir las distintas circunstancias por las cuales un niño llega a ser bilingüe, esas categorías pueden aplicarse a los informantes con unas cuantas modificaciones. Por ejemplo, no se encuentra ningún participante que afirme haber aprendido su segunda lengua porque el sistema educativo se lo imponga, de modo que esa categoría no se incluye en la descripción lingüística de los encuestados ni en el análisis. Además, como este estudio cuenta con hablantes monolingües en inglés, se agrega la categoría de hablante monolingüe para reconocer a esos participantes. Por la información entregada en las preguntas siete, diez, once, doce y trece del cuestionario se determinó las circunstancias que facilitaron el bilingüismo de los participantes. Como se puede apreciar en la Tabla 2, la mayoría de la muestra (41.5%) cae dentro de la categoría

bilingüismo élite. De todos los participantes, 18.6% es bilingüe por circunstancias familiares y 24.1% de los encuestados llegó a ser bilingüe por haberse hallado debajo condiciones en las cuales su lengua nativa se consideraba una lengua minoritaria. Los hablantes monolingües de inglés componen 15.8% de la muestra.

Tabla 2. Circunstancias por las cuales los informantes llegaron a ser bilingües

	N	%
Bilingüismo élite	76	41.5%
Familia bilingüe	34	18.6%
Lengua nativa minoritaria	44	24.1%
Hablante monolingüe	29	15.8%

Aparte de consideraciones idiomáticas, es de igual relevancia bosquejar la distribución demográfica de la muestra. De los 183 informantes incluidos en el presente estudio, 59.6% son mujeres mientras los hombres representan 40.4% de la muestra. En cuanto a edad, los cuestionarios no preguntan de la edad específica sino del rango de edad al cual pertenece el encuestado. La mayoría de los participantes tienen de 20 a 30 años (56.3%) mientras 15.8% tiene entre 31 y 40 años de edad y 27.9% pertenece a un rango de edad mayor de 40. Un 43.2% de los participantes ha estudiado al nivel de la universidad, 28.4% de la muestra posee la licenciatura y 20.2% reporta haber cumplido un programa postgrado. Es la minoría de los encuestados cuyos estudios no exceden la secundaria (8.2%). De todos los informantes, 43.7% se dedica a puestos de trabajo del sector profesional y casi un tercio de la muestra (30.6%) es estudiante universitario. Un 19.7% de la muestra pertenece a la clase obrera y un mero 2.7% se clasifica como ama de casa. De acuerdo con su lugar de nacimiento, 44.3% de los encuestados nació en los Estados Unidos, 51.9% nació en América Latina y 3.8% procede otros países. Estos datos demográficos se presentan de manera más concisa en la Tabla 3.

Tabla 3. Información demográfica de la muestra

	N	%
Sexo		
Hombre	74	40.4%
Mujer	109	59.6%
Edad		
20-30	103	56.3%
31-40	29	15.8%
Mayor de 40	51	27.9%
Estudios alcanzados		
Secundaria	15	8.2%
Universidad	79	43.2%
Licenciatura	52	28.4%
Postgrado	37	20.2%
Profesión		
Profesional	80	43.7%
Estudiante	56	30.6%
Obrero	36	19.7%
Ama de casa	5	2.7%
Nacimiento		
EEUU	81	44.3%
América Latina	95	51.9%
Otro	7	3.8%

3.3 El análisis estadístico y la herramienta de trabajo

En los estudios de variación sociolingüística es ventajoso analizar estadísticamente los datos crudos recolectados por medio del trabajo de campo y en el caso de esta investigación, esos datos provienen de las respuestas a los cuestionarios. Para ejecutar ese análisis se eligió un programa estadístico de regresión múltiple, Goldvarb X, que ha sido utilizado exitosamente en otros estudios variacionistas (Campos Molina 2009, Orozco y Guy 2008, Silva-Corvalán 1994, entre otros). Antes de introducir los datos al programa, es necesario crear un esquema de codificación que se compone de varios pasos. Primero, a cada pregunta del instrumento que se incluye en el análisis se le asigna un número que representa una variable independiente o constreñimiento en el análisis estadístico. Luego de enumerar las preguntas a ser analizadas, las posibles respuestas a esas preguntas constituyen factores de los respectivos constreñimientos y reciben un código distinto. El Apéndice B exhibe las 32 variables incluidas en el presente estudio y los distintos códigos que les pertenecen. De todas

las variables que se examinan es obligatorio escoger una variable dependiente contra la cual las demás variables se miden. Para el propósito de esta tesis se escogió la valoración de la mezcla del castellano y el inglés para representar la variable dependiente. En cuanto a la variable dependiente, se consideran dos opciones posibles: una valoración positiva de esa conducta lingüística o una valoración negativa de ella. En el proceso de la codificación, se determinó esa valoración en base a las respuestas a la pregunta dos y la pregunta cinco del instrumento que inquieren de la opinión que el informante tiene acerca de *Spanglish* y la mezcla de códigos.

Al cumplir con la codificación de los cuestionarios, esa información se introduce a Goldvarb a fin de establecer las variables independientes que significativamente condicionan o constriñen la variable dependiente. Los datos del presente estudio pasaron por seis análisis de Goldvarb. Tras cada análisis el programa indica cuales variables no resulta ser estadísticamente significativas. Tomando en cuenta esas indicaciones de Goldvarb, se hacen adaptaciones de las variables antes de proceder con el análisis subsecuente. De los ajustes posibles que se pueden hacer, hay tres opciones principales: (1) eliminar una variable entera si Goldvarb la rechaza, (2) eliminar los factores a los cuales el programa les asigna un peso estadístico de cero y/o (3) combinar dos o más factores debajo una variable que muestran semejanza en la tendencia estadística.

Al final de los seis análisis de este estudio se determinaron cinco variables independientes que son estadísticamente significativas en la aportación de una opinión positiva o negativa acerca de la mezcla del castellano y el inglés. Aparte de estos cinco constreñimientos destacados por Goldvarb, se pueden observar algunos patrones interesantes con respecto a esa mezcla idiomática y el término *Spanglish*. Los capítulos subsecuentes discutirán los resultados del análisis y los patrones observados en las actitudes de los

participantes hacia la mezcla de lenguas. Asimismo se establecerán vínculos entre los hallazgos de la presente investigación y los de estudios previos.

3.4 Las preguntas de investigación

Por haber observado la conducta lingüística de una variedad de personas que pertenecen a los tres grupos de hablantes bajo estudio, le ha llamado la atención a la investigadora la frecuencia variable con la cual los dos idiomas se mezclan en el habla de esos individuos. Asimismo, la polémica latente al asunto de mezclar las lenguas, incluso los debates que la palabra *Spanglish* evoca, resulta ser una controversia fascinante. Como se ha mencionado en los Capítulos 1 y 2, las actitudes que les corresponden a estos temas no han sido examinadas cuantitativamente a gran escala. Motivada por las razones delineadas anteriormente, esta tesis abarcará un análisis de las actitudes aportadas por 183 informantes de las clases de hablantes ya descritas hacia la alternancia entre el castellano y el inglés más el término *Spanglish*. A partir del análisis se busca dar respuesta a las siguientes preguntas de investigación:

1. ¿Cuáles son los factores que condicionan valoraciones positivas y/o valoraciones negativas de *Spanglish*? ¿Se puede identificar más tolerancia hacia *Spanglish* con ciertos factores socio-económicos o ciertas actitudes lingüísticas?
2. ¿Son predominantes las valoraciones positivas o negativas acerca de la mezcla de lenguas? ¿Opinan los participantes que *Spanglish* es un término adecuado para la mezcla de castellano e inglés? ¿Se considera que *Spanglish* constituye una lengua en sí, distinta del castellano y del inglés? ¿Reportan los informantes que ellos mismos mezclan idiomas en su habla?
3. ¿Cómo se define el término *Spanglish* por los participantes? ¿Se ve conformidad en la muestra y/o con la literatura con respecto a qué es *Spanglish*?

Con base en estos interrogantes se formulan dos hipótesis generales respecto a los resultados de la investigación. Ya que las opiniones negativas de la mezcla del castellano con el inglés se encuentran con más frecuencia en la literatura, tanto en las opiniones personales como en los estudios objetivos (Otheguy 2007, 2009; Paz 2005; Toribio 2002; Torres 1997), se sospecha que las opiniones desfavorables también predominarán en el presente estudio. No obstante, si se observa una influencia en las actitudes asociadas con ciertos factores sociales, se espera que los hispanohablantes nativos pudieran mostrar más tolerancia hacia esa conducta lingüística comparados con los hablantes nativos del inglés. Esta segunda hipótesis se basa en los movimientos dentro de los Estados Unidos que intentan oficializar el uso del idioma inglés en este país a la exclusión de otros idiomas. Se concibe que los hispanohablantes estarían en contra de esas agendas de modo que se apoyará el habla castellana aunque se combine con el inglés.

3.5 El instrumento

Para dar respuesta a los interrogantes planteados, se utilizó un cuestionario que pretende recoger una combinación de información cuantitativa y cualitativa. El instrumento consta de 19 preguntas en total divididas en cuatro categorías distintas: (1) siete preguntas cerradas, es decir preguntas que buscan una respuesta de “sí”, “no” o la escogencia de otras opciones predeterminadas; (2) tres preguntas abiertas en las cuales el participante aporta su propia opinión sin ninguna indicación de cómo debiera responder; (3) una pregunta cerrada que también permite que los encuestados proporcionen sus opiniones y (4) ocho preguntas que piden datos demográficos.

Antes de redactar el cuestionario se aprovechó el internet para solicitar reacciones a un planteamiento general: What does spanglish mean para ti?, que se difundió por un blog y por un grupo en la red social conocida como Facebook. Se recibieron 12 opiniones en total de amistades de la investigadora y de personas desconocidas, y estas 12 personas se clasifican

siendo bilingües en castellano e inglés, monolingües en castellano o monolingües en inglés. Junto con componentes de los instrumentos utilizados en estudios previos que examinan las actitudes hacia el bilingüismo (por ejemplo, Toribio 2002 y Torres 1997), las reacciones recogidas del blog y de Facebook informaron la redacción del instrumento cuyo propósito es medir varios aspectos del bilingüismo y la mezcla de lenguas como resultado del bilingüismo.

Dados los grupos de informantes bilingües, se redactaron dos versiones de la encuesta que son iguales con respecto a la información que piden y sólo se diferencian en la lengua en la cual están escritas. Al momento de repartir los cuestionarios, a los participantes bilingües se les dio la opción de llenar el instrumento escrito en castellano o el que está escrito en inglés. Igualmente a cada informante se le aseguró que su participación en el estudio era totalmente voluntaria y anónima. Para poder alcanzar un grupo de hablantes más amplio y diverso también se elaboraron dos versiones electrónicas del cuestionario que se pueden acceder por los siguientes enlaces: http://www.kwiksurveys.com/online-survey.php?surveyID=BCHIH_4a85ea71 (versión castellana) y http://www.kwiksurveys.com/online-survey.php?surveyID=BCHIK_d38cbbcb (versión inglesa).

Se estableció el contacto con los posibles participantes por tres métodos. Primero, se les pidió directamente a los contactos sociales y profesionales de la investigadora que participaran en el estudio. Igualmente, empleando la práctica conocida como “amigo de amigo” (Milroy 1980), a esos contactos se les preguntó si podrían facilitar comunicación entre sus amistades y la investigadora. Finalmente, se aprovecharon las comunidades virtuales accesibles por los alcances del internet. Esas comunidades están formadas por las redes sociales compuestas de individuos que interactúan a través de interfaces digitales y electrónicas. Además, tienen el beneficio de no estar limitadas por las fronteras geográficas y los confines del espacio y el tiempo (Rheingold 1997). Las comunidades virtuales facilitaron que las versiones electrónicas del instrumento se desimantaran por email y por Facebook a

gente desconocida por la investigadora. Dada la rapidez con la cual la información se dispersa electrónicamente, fue posible que el cuestionario se difundiera a una muestra más amplia que la que se habría tenido si únicamente se hubiese utilizado la versión impresa.

Para recapitular, este tercer capítulo ha detallado la metodología utilizada en el presente estudio. Se describieron las características sociales de los participantes, incluyendo sexo, edad, nivel de estudios alcanzados, profesión, región de nacimiento, lengua nativa y naturaleza del bilingüismo. Igualmente se detallaron el procedimiento del análisis estadístico y el instrumento que se empleó para la recolección de datos. A continuación, el Capítulo 4 discute las variables que registraron significancia estadística en el análisis de Goldvarb y se establece la relevancia de esas variables con respecto a este estudio y a los hallazgos de estudios anteriores.

CAPÍTULO CUATRO

LOS FACTORES ESTADÍSTICAMENTE SIGNIFICATIVOS EN LA APORTACIÓN DE ACTITUDES HACIA LA MEZCLA DEL CASTELLANO Y EL INGLÉS

Este capítulo tiene como objetivo principal dar respuesta al primer interrogante de la presente investigación, o sea ¿cuáles son los factores que condicionan valoraciones positivas y/o valoraciones negativas de *Spanglish*? Asimismo, se busca identificar los factores se asocian con más tolerancia hacia esa conducta lingüística. Tal como el Capítulo 3 describe, tras un proceso de codificación las respuestas al cuestionario utilizado en la presente investigación se introducen al programa estadístico Goldvarb X . Los análisis de Goldvarb se refinaron y se modificaron de acuerdo con la variable dependiente: la valoración del uso combinado del castellano y el inglés. Al interpretar los resultados, un peso estadístico por encima de 0.5 indica un factor que favorece una valoración positiva mientras un peso estadístico menor de 0.5 señala un factor que le otorga una valoración negativa a la alternancia de códigos.

Luego de seis análisis distintos, cinco constreñimientos o variable independientes salieron siendo estadísticamente significativos: (1) decir que la mezcla del castellano y el inglés es natural, (2) la lengua nativa del participante, (3) reportar que se mezclan los idiomas en el habla del informante, (4) el repertorio lingüístico de la madre y (5) la opinión de quiénes son los usuarios de *Spanglish*. A continuación se discuten detalladamente las tendencias correspondientes a cada uno de estos cinco constreñimientos tanto en relación con esta tesis como con los hallazgos de estudios previos.

4.1 Decir que la mezcla del castellano y el inglés es natural

Los investigadores que se dedican a estudiar el bilingüismo y las otras particularidades lingüísticas que surgen del contacto de dos o más lenguas mantienen que las alternancias entre esas lenguas constituyen la norma versus la excepción. Este razonamiento

se expresa por Grosjean (1982) al observar que “[l]exical borrowing and code-switching at the bilingual community level are an integral part of the language varieties developed by these communities...and are quite simply the result of the need to communicate with one another” (330). Al considerar los comentarios aportados en los cuestionarios, los participantes en este estudio afirman que mezclar las lenguas es un fenómeno latente de la situación de lenguas en contacto. Las siguientes citas evidencian entendimiento por parte de los participantes que la combinación de lenguas contribuye al comportamiento lingüístico natural cuando se hallan en contacto dos idiomas distintos.

(1) La mezcla de dos idiomas en contacto es algo bien natural, dado el bilingüismo y el contexto de conversación apropiado. (Participante # 178)

(2) Is there such thing as Frenchlish, Germanglish, Itaglish? Sure! People with multiple language skills will mix. (Participante #150)

(3) It’s a natural occurrence when you have two languages being used by people in the same society. (Participante #109).

Lo interesante de estos ejemplos reside, en parte, en que no se menciona explícitamente ni el castellano ni el inglés, sino se habla de manera general de las consecuencias del contacto lingüístico, incluso (2) que nombra otras posibles combinaciones idiomáticas.

Los participantes en este estudio además demuestran reconocimiento de una problemática presuposición intrínseca a la terminología correspondiente al contacto lingüístico. Específicamente como nota Urciuoli, “[concepts such as] borrowing, interference, [and] assimilation metaphorically imply the existence of a monolithic, pure and separable entity called code” (1983: 363). Es decir, por un manejo de dos o más idiomas las fronteras de esos idiomas se oscurecen a través del tiempo y las distinciones idiomáticas se hacen con menos claridad. El ejemplo (4) a continuación relata esta ambigüedad debida al ser expuesto a dos idiomas simultáneamente durante la niñez. Asimismo las excerptas (5) y (6) evidencian la tendencia a perder las divisiones idiomáticas en una situación de inmigración

mientras se sostiene la necesidad fundamental de comunicarse sin importar la lengua que se use.

(4) When I was young my mother used to use words or phrases from Spanish mixed with English. For a good deal of my childhood I didn't even know it was a different language. (Participante #32)

(5) Those of us that have been away from our native language and countries sometimes forget certain words when speaking our native tongue and mix it with English...Among friends sometimes it is the only way to maintain our freedom of speech and communication. (Participante #150)

(6) ...Spanglish can occur for many reasons in many situations, but it is an effect of bilingualism and trying to communicate in a multi-lingual community. (Participante #20)

La identificación de la alternancia de lenguas como factor integral al bilingüismo y el contacto lingüístico por parte de los encuestados no queda relegada solamente a lo que los comentarios revelan. De hecho, en el análisis estadístico, el constreñimiento *decir que mezclar las lenguas es natural* es el primero que resulta ser significativo. Puesto que este factor aparece en una lista de opciones que corresponden a las posibles opiniones que los encuestados podrían ofrecer con respecto a la mezcla del castellano y el inglés, no fue escogido por todos que participaron en este estudio. No obstante, casi la mitad de la muestra opina que mezclar las lenguas es natural (48.6%). De aquellos que atestan a esta índole, igual es la mayoría, 75.3% de los participantes, que aporta una opinión positiva de *Spanglish*. Sin embargo, se pueden encontrar aquellos informantes que dicen que la mezcla es natural pero que no están de acuerdo con la práctica como el ejemplo (7) demuestra.

(7) Spanglish es natural cuando existen dos idiomas. No es correcto y trato de no hacerlo pero a veces es inevitable. (Participante #185)

De los 88 participantes que indicaron que mezclar las lenguas es algo natural, 24.7% comparte el sentimiento del participante #185, o sea su impresión general sobre esa conducta lingüística es negativa. La Tabla 4 resume las opiniones de la muestra con respecto al decir

que mezclar las lenguas es natural y la escogencia de esa opción en el cuestionario junto con los valores estadísticos asignados a este factor.

Tabla 4. Decir que mezclar las lenguas es natural

	N	%	Peso estadístico
Decir que mezclar las lenguas es natural	89	48.6%	0.634
Valoración positiva	67	75.3%	
Valoración negativa	22	24.7%	
No seleccionar esa opción	94	51.4%	0.373
Valoración positiva	37	39.4%	
Valoración negativa	57	60.6%	

4.2 Lengua nativa del participante

La segunda variable independiente que influye en las actitudes hacia *Spanglish* es la lengua nativa del participante. Al factor *hablante nativo del inglés* se le asigna un peso estadístico que favorece la mezcla del castellano y el inglés (0.911). Por otro lado, *hablante nativo del castellano* resulta ser un factor que desfavorece esa conducta lingüística con un peso estadístico de 0.373. Se debe mencionar que debajo de este segundo factor se incluyen los participantes que crecieron hablando castellano e inglés. Se tomó la decisión de agruparlos y considerarlos juntos por haber mostrado semejantes tendencias estadísticas en los primeros análisis de la serie que se efectuó. Igualmente se eliminaron los hablantes nativos de otros idiomas por haberles otorgado un peso estadístico de cero. De los 68 encuestados cuya lengua nativa es inglés, la mayoría (87%) opina positivamente con respecto al término *Spanglish* y el comportamiento lingüístico que el término implica. Al contrario, la mayoría de los hispanohablantes nativos otorga una estimación desfavorable al término y el comportamiento (61.5%). Abajo, la Tabla 5 resume estos hallazgos. Al interpretar los datos presentados en esa tabla, ha de tomar en cuenta que el número total de participantes sólo alcanza 178, número que refleja los cinco participantes quienes reportaron una lengua nativa que no fuera castellano ni inglés.

Tabla 5. Lengua nativa del participante y la valoración de *Spanglish*

	N	%	Peso estadístico
Inglés	69	61.2%	0.911
Valoración positiva	60	87.0%	
Valoración negativa	9	13.0%	
Castellano	109	38.8%	0.186
Valoración positiva	42	38.5%	
Valoración negativa	67	61.5%	

Una posible explicación por la tendencia a desvalorar la mezcla de lenguas por los hispanohablantes nativos se halla en el concepto de lealtad lingüística. Gumperz (1971: 123) afirma que tal concepto se encuentra cuando una variedad (muchas veces la variedad estándar) de una lengua se convierte en símbolo de un grupo de gente que tiene en común una nacionalidad o etnicidad que le distingue del resto de la comunidad. En tal contexto, esa variedad lingüística representa una fuerza que unifica diversos grupos y clases sociales que coexiste sin superar el uso de los dialectos distintos y variedades vernáculos de la lengua. Este sentimiento se evidencia en algunos de los comentarios que se encuentran en las preguntas dos, tres y cinco del cuestionario donde los participantes tienen la oportunidad de compartir abiertamente sus pensamientos acerca de los matices de *Spanglish*. A continuación, los ejemplos (8) y (9) reflejan la opinión que el castellano mezclado con el inglés se aleja del castellano estándar y por eso se considera una práctica desviante. A su vez (10) a (12) expresan que por mezclarlos, se les hace daño al castellano y al inglés mientras (8) y (13) estiman que la alternancia de lenguas indica una falta de respeto tanto idiomático como cultural.

(8) Those of us who have been away from our native language and countries sometimes forget certain words when speaking our native tongue and mix it with English. I don't think is [sic] proper to do so, because we need to respect both languages. (Participante # 150)

(9) My parents use proper Spanish and I strive to do the same the best I can. (Participante # 33)

(10) Es la desaparición de una lengua y la deformación de la otra. (Participante # 161)

(11) No es lo correcto pues están revueltos los idiomas. (Participante # 27)

(12) I believe that it will lead to a dumbing down of both Spanish and English.
(Participante # 68)

(13) I don't really like it when people don't speak in just one language. It actually shows lack of culture and respect towards the native language. (Participante # 123)

Todos los participantes anteriormente citados son hablantes nativos del castellano y bilingües en inglés que residen en los Estados Unidos. Dada una situación de contacto tal como la del castellano y el inglés en terreno norteamericano, López Morales (2009) hace hincapié en el hecho de que “[s]i una determinada lengua produce una actitud abiertamente positiva entre los individuos que integran una comunidad bilingüe... su pervivencia... está asegurada...” (339). La expresión de desacuerdo con el uso combinado del castellano y el inglés junto con el peso estadístico que desfavorece esa conducta por hablantes nativos del castellano puede reflejar un alto valor adscrito al castellano que a la vez apoya el mantenimiento de esa lengua frente al inglés.

En un estudio de la preservación del castellano en el repertorio lingüístico de una comunidad cubana en la ciudad de Miami y sus alrededores, López Morales (2009) encuentra actitudes que respaldan una conexión entre la lengua y la identidad. La muestra estudiada por López Morales (2009) incluye bilingües con predominio del castellano, bilingües equilibrados y bilingües con predominio del inglés. A estos tres grupos de hablantes se les presenta una variedad de creencias en cuanto al castellano para medir el índice de importancia que esas creencias alcanzan dentro de la comunidad. Frente a las creencias “El español es el vehículo lingüístico de una gran cultura internacional” y “El español es importante porque es un rasgo de nuestra identidad cultural” más de 90% de los hablantes de cada grupo responde de acuerdo con ambas (341). Al presentarles la frase “Hay que conservar el español porque es la lengua de nuestros antepasados”, entre 72% y 89% de los

miembros de cada grupo de bilingües confirma la certeza de la creencia de acuerdo con su perspectiva del castellano (342).

Lo más relevante de los resultados obtenidos por López Morales (2009) para el presente estudio proviene de la demostrada inclinación a conservar el habla castellana pese al contacto con el inglés. La actitud conservadora encontrada por López Morales (2009) apoya el concepto de lealtad lingüística para el castellano en aquella sociedad y ayuda en conectar la preservación de la lengua con la desaprobación de la mezcla del castellano y el inglés por los hispanohablantes en este estudio. Si se cree una conexión entre la lengua castellana y la identidad hispana tal como se alude por las tres creencias citadas de López Morales (2009), se puede trazar un lazo entre el orgullo de la identidad hispana con la lealtad lingüística para el castellano. Por esta conexión entre identidad e idioma, también se puede concebir que el orgullo y la lealtad opusieran un vínculo bastante fijo entre el castellano y la lengua inglesa como la palabra *Spanglish* presupone.

Asimismo, si se acepta la desaprobación de la mezcla del castellano y el inglés por una lealtad lingüística y cultural, hay que cuestionar las perspectivas de autores como Morales (2002) que justamente identifican la palabra *Spanglish* con el concepto de un “... fertile terrain for negotiating a new identity” (6). Para Morales (2002), esta nueva identidad rechaza las raíces de los hispanos que residen en terreno norteamericano de modo que *Spanglish* se convierta en una palabra que exprese “...what we [hispanics] are doing, rather than where we came from” (2). Si, según el punto de vista de Morales (2002), abrazar una modalidad lingüística que combine elementos del castellano y el inglés significa abandonar los orígenes hispanos, se puede hallar otra razón por la cual los hablantes nativos del castellano no valoran de manera positiva el término *Spanglish* y la práctica de mezclar lenguas.

Estos hallazgos igualmente contradicen la hipótesis elaborada en el Capítulo 3 por la cual se suponía que los hispanohablantes nativos mostrarían más tolerancia que los angloparlantes acerca de la mezcla de idiomas. De hecho, los resultados revelan lo opuesto ya que aquellos hablantes nativos del inglés son más propensos a aprobar tal conducta lingüística. Respecto a estos resultados, es necesario tomar en cuenta que la gran mayoría de los bilingües representados por angloparlantes nativos se incluye dentro del grupo bilingüismo élite según las clasificaciones de Skutnabb-Kangas (1981). El Gráfico 1 demuestra que 64.1% de los bilingües cuya lengua nativa es inglés corresponden a esta categoría. Skutnabb-Kangas afirma que este tipo de bilingüismo históricamente “...has been thought of as something positive, as an enrichment at the individual level” (1981: 76). La afirmación del uso combinado del castellano y el inglés por parte de los participantes anglosajones podría reflejar la experiencia positiva de haber adquirido el castellano voluntariamente sin que esa adquisición fuera necesaria ni exigida. El Gráfico 1 también revela que la mayoría de los hispanohablantes bilingües en inglés se clasifica por el bilingüismo élite. No obstante, parecería que, por lo menos en cuanto a los hispanohablantes de los Estados Unidos, mostrar orgullo por la hispanidad a través de la lealtad lingüística tiene más influencia en sus actitudes hacia la mezcla de lenguas que su orgullo por haber aprendido el inglés. Comparar las actitudes de los hispanohablantes de este estudio con las de hispanohablantes que residen en un país cuya lengua mayoritaria es el castellano podría ayudar en confirmar la conexión entre la lealtad lingüística y la desaprobación de mezclar códigos. En específico, si se encontrara que, en el contexto de un país hispánico, los hispanohablantes bilingües en inglés demostraran actitudes más favorables hacia la combinación del castellano y el inglés, se ofreciera aún más evidencia para relacionar el mantenimiento de la pureza del castellano con el orgullo de ser hispano en el contexto norteamericano. A la vez, se apoyara la idea de que el bilingüismo élite podría condicionar

las opiniones favorables al mezclar las lenguas ya que esa mezcla posiblemente advirtiera una experiencia positiva de haber adquirido otro idioma sin que esa adquisición fuera obligatoria.

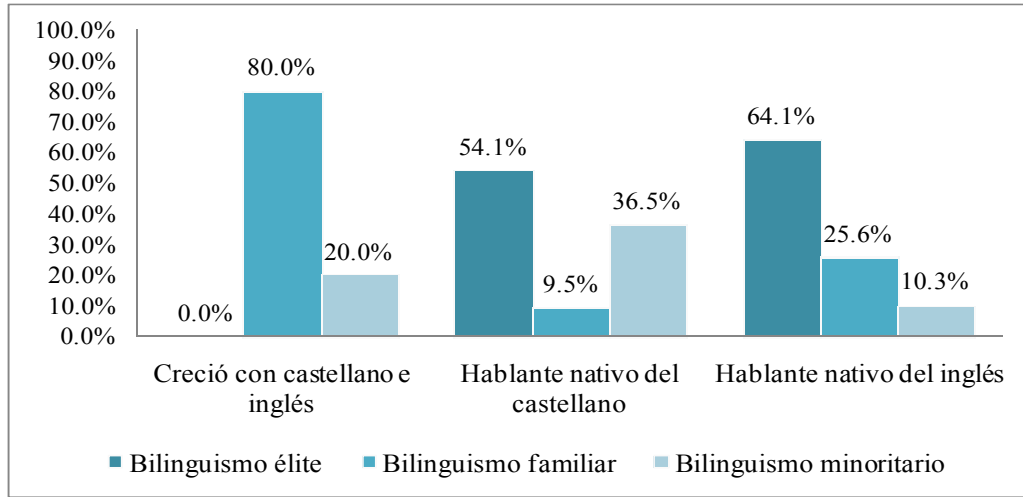


Gráfico 1. Tipo de bilingüismo según la lengua nativa del informante

4.3 Reportar que se mezclan los idiomas en el habla

Según el análisis estadístico, confesar que el castellano y el inglés se mezclan en el habla favorece una opinión positiva de ese comportamiento y del término *Spanglish*. Igualmente, negar que esa conducta ocurra en el habla desfavorece tal conducta y término. De los 183 informantes de este estudio, 79.2% admite que en su habla se pueden encontrar ejemplos del uso combinado del castellano y el inglés comparado con 20.8% que no conceden que esa mezcla idiomática sea una característica de su habla. Estos resultados se reportan en la Tabla 6, junto con el peso estadístico que corresponde a los dos factores.

Tabla 6. Reportar que se mezclan idiomas en el habla

	N	%	Peso estadístico
Reportar que mezcla	145	79.2%	0.602
Valoración positiva	96	66.2%	
Valoración negativa	49	33.8%	
Niega que mezcle	38	20.8%	0.172
Valoración positiva	8	21.1%	
Valoración negativa	38	78.9%	

Estos hallazgos no resultan tan sorprendentes, especialmente cuando se consideran las conclusiones de Toribio (2002) en las cuales se afirma que hay latinos que no practican el cambio de código y otros que son muy conscientes del estigma de esa conducta, de modo que está muy limitada en su habla. Al aplicar los hallazgos de Toribio (2002) al presente estudio, se puede concebir que quienes creen que la alternancia de idiomas es una práctica altamente estigmatizada, probablemente no participen en ese comportamiento. Es igualmente posible que, por la percibida estigmatización, aquellos mismos participantes no reporten que esa conducta sea una característica de su habla aunque en la realidad haya ocasiones en las cuales ellos mezclan los idiomas. La investigación de Campos Molina (2009), por ejemplo, evidencia contradicciones de ese tipo en lo reportado por los participantes en cuanto a su habla y las características mostradas en su habla verdadera. Específicamente, Campos Molina (2009) observó que ciertos participantes refutaron que utilizaran elementos ingleses al hablar, pero que a la vez emplearon los préstamos lingüísticos o el cambio de código. Desafortunadamente, el presente estudio no cuenta con muestras del habla de los participantes para poder comparar lo que se reporta y la auténtica conducta lingüística. Sería bastante informativo comparar el habla de los participantes, y en particular la de aquellos que niegan combinar elementos del castellano y el inglés en su habla, para examinar si lo que reportan conforma con su verdadera conducta lingüística.

Cuando se comparan las respuestas de los hablantes monolingües en inglés con las de los hablantes bilingües frente a la pregunta *¿Hay ocasiones en las cuales Usted mezcla el español y el inglés?*, se observa una tendencia interesante. Tal como el Gráfico 2 demuestra, los monolingües son tan propensos como los bilingües a admitir que tienen el hábito de incluir elementos léxicos tanto del castellano como del inglés en su habla. Aunque los monolingües componen la minoría de la muestra con solamente 29 participantes, 79.3% de este grupo admite que se mezclan el castellano y el inglés en su habla, porcentaje casi igual al

80.8% de los bilingües que reconocen emplear esa estrategia en su habla. Una posible explicación de esta tendencia proviene de Weinreich (1967), quien concluye que en una situación de contacto lingüístico, las cuestiones de interferencia léxica (y los préstamos lingüísticos en especial) no se restringen a la comunidad bilingüe y que los hablantes monolingües también se hacen cargo de la difusión de los elementos adoptados por una lengua de la otra (56).

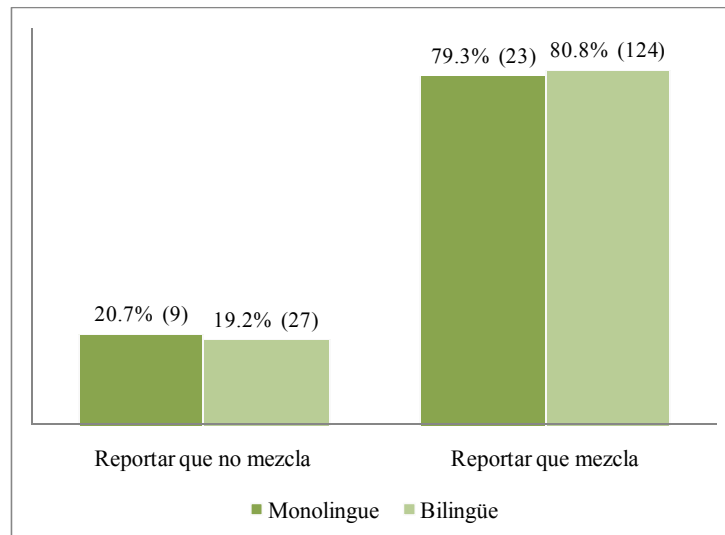


Gráfico 2. Reportar que el castellano y el inglés se mezclan en el habla: monolingües y bilingües

Es preciso reconocer que esta alta cantidad de monolingües que reportan mezclar el castellano y el inglés en su habla puede deberse a dos aspectos metodológicos. En primer lugar, los cuestionarios no preguntaron el nivel de la mezcla idiomática que ocurre en el habla de los informantes. No obstante se presume que los hablantes monolingües utilizarían el castellano de manera distinta a los hablantes bilingües. Además, sería más probable que las combinaciones idiomáticas reportadas por los monolingües limitarían a aislados elementos léxicos (los préstamos lingüísticos) en vez de extenderse a estrategias más complejas como los calcos o el cambio de código. También, hay que admitir que aproximadamente la mitad de los participantes monolingües está compuesta por estudiantes de un curso introductorio de

castellano en Louisiana State University. Es muy probable que algunos de estos alumnos consideren que el lenguaje que producen dentro del contexto de la clase constituya *Spanglish*. Pese a que, en el presente estudio, los hablantes monolingües en inglés constituyen la minoría de los informantes, incluirlos ha originado algunos interrogantes interesantes respecto a su percepción del uso de *Spanglish* y la mezcla de códigos. Realizar una encuesta con una muestra limitada de angloparlantes monolingües que incluyera aquellos que hayan estudiado castellano y otros que no hayan sido expuestos formalmente al idioma podría revelar actitudes y percepciones interesantes asociadas con esta clase de hablante. Tomando en cuenta el alto porcentaje de monolingües que reportan el uso combinado de lenguas en su habla, asimismo sería interesante ver si este patrón continuara en una investigación más amplia de sus percepciones acerca de esa conducta.

4.4 El repertorio lingüístico de la madre

De acuerdo con el análisis estadístico, si la madre del participante es bilingüe en castellano e inglés se favorece la mezcla de las dos lenguas. De hecho, 36 participantes tienen una madre bilingüe y 66.7% de ellos aporta una opinión favorable de la práctica de mezclar lenguas mientras 33.3% evalúa esa práctica negativamente. El peso estadístico asignado al factor *madre bilingüe* es 0.698, número que se respalda por los porcentajes reportados arriba. Estos resultados se resumen en la Tabla 7 que igualmente presenta los datos relacionados a los participantes cuya madre es monolingüe en castellano y cuya madre es monolingüe en inglés. Los resultados correspondientes a estos últimos dos grupos de participantes presentan algunas contradicciones que a continuación se intentan aclarar. Como se muestra en la Tabla 7, el análisis asigna un peso estadístico que favorece mezclar lenguas al factor *madre monolingüe en castellano* (0.611) aunque la mayoría de los informantes que pertenecen a esta categoría demuestra actitudes al contrario (65.5% entregó una opinión desfavorable). Asimismo el peso estadístico asignado al factor *madre monolingüe en inglés* (0.239) parece

desfavorecer esa conducta mientras la mayoría de este grupo opina positivamente del hábito de combinar el castellano y el inglés en el habla (83.3%).

Tabla 7. Repertorio lingüístico de la madre y la valoración de mezclar idiomas

	N	%	Peso estadístico
Madre bilingüe	36	19.7%	0.698
Valoración positiva	24	66.7%	
Valoración negativa	12	33.3%	
Madre monolingüe en castellano	87	47.5%	0.611
Valoración positiva	30	34.5%	
Valoración negativa	57	65.5%	
Madre monolingüe en el inglés	60	32.8%	0.239
Valoración positiva	50	83.3%	
Valoración negativa	10	16.7%	

Mientras estos resultados señalan la necesidad de examinar con más atención la relación entre el repertorio lingüístico de la madre del informante y las actitudes que esa persona mantiene acerca de la alternancia de lenguas, esta relación se entiende mejor cuando se correlaciona la etnicidad del informante con el repertorio lingüístico de la madre. Para dar sentido a estos resultados contradictorios, se dividieron los informantes en tres grupos según su lugar de nacimiento. Según la Tabla 8, los informantes norteamericanos son aquellos que nacieron en los Estados Unidos y no reportan tener un padre ni una madre de origen hispano. Los informantes hispanos nacieron en un país de habla hispana mientras los hispanos nacidos en los Estados Unidos nacieron en este país y reportan que por los menos uno de sus padres es de origen hispano. Debajo estas tres categorías de informantes en la Tabla 8, se colocan los repertorios lingüísticos maternos para comparar las valoraciones positivas y negativas contra la etnicidad del participante y las lenguas habladas por las madres. Los participantes nacidos en los Estados Unidos con madres bilingües, o sea los norteamericanos y los hispanos nacidos en los Estados Unidos, son aquellos informantes más predispuestos a estimar positivamente la mezcla del castellano y el inglés (100% y 83.3%, respectivamente). Por el contrario, los hispanos cuya madre es bilingüe tienden a aportar una valoración negativa de esa conducta y esto es cierto para 58.3% de esta clase de informante. En la Tabla 8 estos

números aparecen en negrilla para resaltar los patrones. La relación entre la etnicidad del participante, el repertorio lingüístico de la madre y la opinión hacia la alternancia de códigos puede indicar que el inventario idiomático de la madre tiene más influencia en las actitudes lingüísticas de los niños en situaciones de contacto lingüístico, tal como el contacto castellano-inglés en el contexto norteamericano.

Tabla 8. La opinión de mezclar lenguas comparada con la etnicidad del informante y la(s) lengua(s) hablada(s) por la madre

Etnicidad	Valoración positiva	Valoración negativa	Total
Informante hispano nacido en EEUU			
Madre monolingüe en inglés	0.0%	100.0%	100.0%
Madre monolingüe en castellano	50.0%	50.0%	100.0%
Madre bilingüe	83.3%	16.7%	100.0%
Informante norteamericano			
Madre monolingüe en inglés	84.2%	15.8%	100.0%
Madre bilingüe	100.0%	0.0%	100.0%
Informante hispano			
Madre monolingüe en castellano	33.7%	66.3%	100.0%
Madre bilingüe	41.7%	58.3%	100.0%
Total	56.8%	43.2%	100.0%

Esta correlación resuena los hallazgos de otros estudios con respecto a la influencia del repertorio lingüístico de la madre y la(s) lengua(s) hablada(s) por los hijos. Por ejemplo, Lyon (1996) reporta patrones muy similares a los resultados del presente estudio. En un contexto bilingüe galés-inglés son situaciones en las cuales solamente la madre demuestra predominio del galés que resultan en un mayor porcentaje de hijos bilingües (36% de los hijos bilingües del estudio pertenece a tal situación familiar) comparadas con aquellas familias que se caracterizan por un padre dominante en el galés, situación que se atribuye a 10% del total de los hijos bilingües (Lyon 1996: 105). Esta correlación se comprueba por los análisis estadísticos realizados en la investigación de Lyon (1996). A través de una serie de análisis que examina cinco variables dependientes, la lengua de la madre es la variable independiente que tiene mayor peso estadístico respecto a las cinco dependientes. De alta

relevancia a la presente investigación es el hecho que las variables dependientes *desarrollo del bilingüismo y la lengua preferida por el hijo* son las más propensas a la influencia del uso idiomático de la madre (Lyon 1996: 109).

El papel que tienen las mujeres en el desarrollo lingüístico de sus niños descrito por Lyon (1996) también se ejemplifica en estudios que tratan del contacto castellano-inglés en los Estados Unidos. Dentro de la comunidad puertorriqueña de Nueva York, Morales (2009) afirma que son las madres quienes más contribuyen al mantenimiento del castellano en las esferas del hogar y la familia a pesar de la presencia del inglés como lengua mayoritaria en otros ámbitos de esa ciudad. Esta tendencia se evidencia por la práctica por parte de los hijos a utilizar el castellano en conversaciones con la madre aunque demuestren una preferencia por el inglés en otras circunstancias. Igualmente son las niñas de esa comunidad que suelen emplear los dos códigos en su habla comparadas con los hijos varones que tienden a preferir el uso singular del inglés. Morales sostiene que las diferencias en el comportamiento lingüístico de los jóvenes de la comunidad “...reflejan la norma de la comunidad adulta”, conclusión que establece un vínculo entre las madres hispanas y la práctica de utilizar más de un código en su propia habla (2009: 290). Estas observaciones de Morales (2009) evidencian una tendencia en el ámbito lingüístico norteamericano por la cual son las mujeres que influyen en la preservación del castellano en la habla de sus hijos aunque se combine con el inglés. A la vez se establece un vínculo entre esas madres hispanas y la práctica de utilizar más de un código en su propia habla.

En el contexto cubano miamense, López Morales (2009) reporta tendencias semejantes a las de los puertorriqueños. Tras un análisis de los ámbitos y patrones de uso del castellano y el inglés tomando en cuenta una variedad de factores sociales, se descubre que el factor sexo no influye significativamente en las preferencias idiomáticas de esa población. Sin embargo, en la esfera familiar se aprecia una división en los hábitos lingüísticos de

hombres y mujeres, especialmente en las conversaciones con los niños de la familia. En esos diálogos los hombres nunca alternan entre el castellano y el inglés. Es decir, escogen una lengua o la otra para las interacciones con los familiares más jóvenes. Por el contrario, dado el mismo contexto, las mujeres emplean una combinación del castellano y el inglés en 42% de las ocasiones en las cuales conversan con los niños de la familia.

Las investigaciones de Lyon (1996), Morales (2009) y López Morales (2009) tienen en común el hecho de que se tratan del mantenimiento de un idioma minoritario frente a otro mayoritario a través del bilingüismo en una situación de contacto lingüístico. Los hallazgos de esos tres estudios respaldan el hecho de que los hijos nacidos en los Estados Unidos de madres bilingües tienden a opinar de manera favorable en cuanto a mezclar el castellano y el inglés. Por las anomalías en los resultados de este estudio asociadas con los hijos de madres bilingües no se puede formular conclusiones definitivas sobre la influencia del inventario lingüístico de la madre en las actitudes que los hijos mantienen hacia la alternancia entre el castellano y el inglés ni hacia el término *Spanglish*. No obstante, junto con Morales (2009) y López Morales (2009), la presente investigación señala un vínculo entre la importancia de la madre en el desarrollo del repertorio y las actitudes lingüísticas de sus hijos, particularmente en el contexto norteamericano por el cual el castellano y el inglés están en contacto directo.

4.5 Los usuarios de *Spanglish*

La tercera pregunta del instrumento pide a los participantes que identifiquen cuáles grupos de hablantes tienden a mezclar idiomas con mayor frecuencia. Al consultar la Tabla 9, se puede apreciar el hecho de que los informantes aportaron una variedad de opiniones frente a esta pregunta. Los grupos de hablantes con los cuáles más se asocia la costumbre de mezclar el castellano y el inglés, en este caso los grupos con un porcentaje por encima de 10%, son los jóvenes (25%), los inmigrantes (15.6%), gente hispana que reside en los Estados Unidos (16.7%) y toda la gente bilingüe (12.8%).

Tabla 9. Quiénes mezclan las lenguas

	N	%
Quiénes		
Jóvenes	46	25.0%
Gente hispana en EEUU	43	23.9%
Inmigrantes	30	15.6%
Toda la gente bilingüe	23	12.8%
Aquellos que aprenden una segunda lengua	17	9.4%
No indicó	12	5.0%
Indicó una nacionalidad específica	7	3.9%
Gente de baja educación	4	2.2%
Adultos	4	2.2%
Total	183	100.0%

Estos cuatro grupos, más aquellos que aprenden una segunda lengua, son los mismos que cuentan con significancia estadística según el análisis de Goldvarb. De estos cinco factores, sólo decir que *Spanglish* es una característica del habla de los hispanos de los Estados Unidos favorece una valoración positiva de la combinación del castellano y el inglés. Un 67.4% de los informantes que asocian con la práctica con ese grupo de hablantes igualmente aportó una actitud favorable acerca de la mezcla de códigos. Por el contrario, afiliar ese comportamiento con los inmigrantes desfavorece el uso combinado de idiomas, tendencia que se observa en 60% de la muestra. Los otros tres factores debajo el constreñimiento *los usuarios de Spanglish* producen resultados contradictorios en el análisis estadístico. Decir que *jóvenes*, *aquellos que aprenden una segunda lengua* y *toda la gente bilingüe* son las personas más propensos a mezclar las lenguas son factores que se asocian con un peso estadístico que desfavorece esa mezcla (0.477, 0.447 y 0.427, respectivamente). Sin embargo la mayoría de los informantes que nombran estos grupos también responde de manera favorable hacia la palabra *Spanglish* y la mezcla idiomática implicada por ella. Por estos resultados anómalos respecto a los usuarios de *Spanglish*, este factor presenta otra consideración para estudios futuros que se traten de las actitudes del uso del lenguaje. A continuación, la Tabla 10 presenta los resultados discutidos en este párrafo mientras la discusión restante de esta sección se dedica a examinar la relevancia de estos resultados para

la presente investigación. Respecto al número de participantes representados en esa tabla (159), es necesario recordar que los factores *nacionalidad específica, gente de baja educación y adultos* no registraron significancia estadística, de modo que los participantes que les otorgaron la mezcla de lenguas a esas personas no se incluyen en la Tabla 10.

Tabla 10. Las actitudes de la muestra relacionadas a quiénes se opinan son los usuarios de *Spanglish*

	N	%	Peso estadístico
Gente hispana en EEUU	43	27.6%	0.648
Valoración positiva	29	67.4%	
Valoración negativa	14	32.6%	
Jóvenes	46	28.9	0.477
Valoración positiva	30	65.2%	
Valoración negativa	16	34.8%	
Aquellos que aprenden 2ª lengua	17	10.7%	0.447
Valoración positiva	11	64.7%	
Valoración negativa	6	35.3%	
Toda gente bilingüe	23	14.5%	0.427
Valoración positiva	15	65.2%	
Valoración negativa	8	34.8%	
Inmigrantes	30	18.9%	0.379
Valoración positiva	12	40.0%	
Valoración negativa	18	60.0%	

El hecho de que el factor *gente hispana en los Estados Unidos* condiciona una valoración positiva respecto a la mezcla del castellano y el inglés está de acuerdo con el primer factor discutido en este capítulo, *decir que la mezcla del castellano y el inglés es natural*. Tal como es el caso con ese otro factor, las opiniones favorables hacia las alternancias idiomáticas asociadas con los hispanos que residen en suelo norteamericano también parecen demostrar un aprecio por el bilingüismo inherente al contexto de idiomas en contacto directo. Los ejemplos (14) y (15) especialmente aluden a este vínculo ya que la duración de la estadía en los Estados Unidos también se nombra como faceta que influye en el uso combinado del castellano y el inglés.

(14) Mature [hispanic] adults that have resided in the U.S. for many years.
(Participante #102)

(15) Both adults and youth will mix especially if they have been in the USA for a long time. (Participante # 144)

No se puede decir por qué el factor *toda la gente bilingüe* no conlleva un peso estadístico que favorece la alternancia del castellano y el inglés puesto que este factor se asemeja a los factores *decir que mezclar las lenguas es natural* y *gente hispana en los Estados Unidos*. Por ejemplo, los sentimientos expresados en (16) no se distinguen mucho de lo que se encuentra relacionado al factor *decir que mezclar las lenguas es natural*. Asimismo en (17) se reconoce la mezcla de idiomas como una consecuencia natural del bilingüismo, y por extensión las implicaciones del contacto lingüístico tal como existe entre el castellano y el inglés en los Estado Unidos.

(16) El espanglish es una mezcla natural...hablada por personas que tienen bastante dominio en los dos idiomas. (Participante # 63)

(17) True bilinguals...switch between ideas and languages without thinking about it...it's a natural occurrence when you have two languages being used by people in the same society. (Participante #109)

Cuando se considera el factor *jóvenes*, una posible explicación por haberle asignado un peso estadístico que desfavorece mezclar códigos se halla en que algunos de los encuestados afilian la combinación del castellano y el inglés con el argot hablado por los jóvenes. Los ejemplos (18) y (19) específicamente mencionan la palabra inglesa “slang” mientras (20) y (21) relacionan el uso de *Spanglish* por gente joven a estar de modo entre los compañeros.

(18) Young people who use lots of slang. (Participante #52)

(19) Spanglish is used as slang between the bilingual younger generations. (Participante # 91)

(20) Young people do it [use Spanglish] because it makes them cool. (Participante #151)

(21) Youth and young adults are getting used to hear [sic] Spanish words in their day to day activities. [Spanglish] has become a fashion element. (Participante #158)

No obstante, no se puede explicar la contradicción entre el peso estadístico fijado a *jóvenes* por Goldvarb y el hecho de que la mayoría de los encuestados opina positivamente de la mezcla del castellano y el inglés que a la vez asocia la práctica con ese grupo de hablantes.

Se encuentran circunstancias bastante semejantes a las del factor *jóvenes* en el factor *aquellos que aprenden una segunda lengua*. Es decir, luego del análisis este factor recibe un peso estadístico que desfavorece combinar el castellano y el inglés en el habla. Sin embargo, la mayoría de la muestra que asocia la adquisición de otro idioma con la práctica de mezclar los idiomas igualmente aporta una actitud favorable acerca de esa conducta lingüística. Aunque unos cuantos informantes explican algunos posibles aspectos negativos ligados al aprendizaje de una segunda lengua y la mezcla de códigos, estos comentarios no justifican las contradicciones en los resultados del análisis estadístico relacionadas con este factor. Por ejemplo, en (22), el participante juzga como mala costumbre la mezcla de lenguas pero a la vez concede que puede ser una herramienta en la adquisición de otra lengua. A su vez (23) advierte los peligros a largo plazo de adoptar el hábito de mezclar las lenguas mientras uno está en el proceso de aprender. Finalmente (24) expresa una deficiencia lingüística por los jóvenes bilingües debida a lo que se puede considerar una situación de diglosia en la cual dos ámbitos distintos exigen el uso de su respectivo idioma.

(22) I don't think it's good language use, but I think it is a good way to begin acquiring a new language. (Participante # 36)

(23) Si alguien aprende un segundo idioma acostumbrándose a usar *code-switching* otras personas en otras instituciones lo consideran informal, erróneo o confuso. (Participante #50)

(24) Jóvenes siempre mezclan el idioma ya que han sido sometidos a hablar el inglés en la escuela y español en la casa...no saben distinguir la palabra. (Participante #138)

Por último, el único factor dentro de la variable independiente *los usuarios de Spanglish* que definitivamente desfavorece la mezcla de códigos es asociar la costumbre con los inmigrantes. Una tendencia observada por los comentarios de los encuestados se puede

describir por la asociación de los inmigrantes con bajos niveles educativos y deficiencias lingüísticas tanto en castellano como en inglés, sentimiento que se ilustra en el ejemplo (25).

(25) Inmigrantes con bajos niveles educativos en sus países de origen y poco apoyo en los Estados Unidos para enseñar inglés a todo que llega. (Participante #172)

Desafortunadamente, en la mayoría de los casos el informante no elabora en cuanto a quiénes se consideran inmigrantes y bajo esta categoría puede haber una variedad de personas. Para ilustrar esta dificultad, se ve en los ejemplos (26) y (27) la clasificación inmigrante aplicada a aquellos hispanos que contribuyen a la fuerza laboral de Estados Unidos, mientras los ejemplos (28) a (30) parecen utilizar una definición más amplia de inmigrante. Es decir, en estas 3 excerptas se incluyen personas procedentes de países hispanicos que se han mudado a los Estados Unidos sin especificar la razón por esa mudanza, tal como se expresa en (31). Visto de esta manera, no parece haber mucha diferencia entre las definiciones proporcionadas en ejemplos (28) a (31) y la categoría *gente hispana en los Estados Unidos*. Hay que indagar más a fondo para precisar quienes se consideran inmigrantes y la razón por la relación negativa entre los inmigrantes y la costumbre de combinar el castellano y el inglés en el habla.

(26) Now that we have an influx of [immigrants] in our country that have added to the workforce, the use of English and Spanish mixed has increased for understanding purposes. (Participante #117)

(27) The reason for the use of 'spanglish' in Hispanic descendents living in America is not necessarily correlated with its usage for those who are temporal immigrants. (Participante #3)

(28) En general los inmigrantes en Estados Unidos, sin importar su edad. Es más bien una consecuencia del proceso de aprendizaje de otro idioma. (Participante # 24)

(29) Todo inmigrante que tiene como base el español y vive por mucho tiempo en el extranjero. (Participante #137)

(30) I immigrated at 7 years old and couldn't understand either English or the Spanish that was spoken here in California. (Participante #68)

(31) Spanish speakers that move to an English speaking country. (Participante #131)

Al parecer, el constreñimiento *los usuarios de Spanglish* ha generado más preguntas que conclusiones puesto que los factores *gente hispana en los Estados Unidos e inmigrantes* son los únicos en los cuales se pueden observar tendencias bastantes definitivas respecto a su asociación con una actitud positiva o negativa de mezclar códigos. Como se ha mencionado anteriormente en esta sección, los resultados anómalos que surgen de esta variable independiente presentan oportunidades para investigaciones subsecuentes que examinen los factores asociados con ella.

Para resumir, el presente capítulo se ha encargado de explorar la primera pregunta de investigación, ¿cuáles son los constreñimientos que condicionan la variable dependiente, o sea la valoración que uno mantiene acerca de mezclar el castellano y el inglés? De acuerdo con el análisis estadístico, se determinaron cinco constreñimientos que tienen significancia en la aportación de una opinión positiva o negativa a ese comportamiento lingüístico. De un total de 32 variables independientes, estos cinco son: (1) decir que la mezcla del castellano y el inglés es natural, (2) la lengua nativa del participante, (3) reportar que el castellano y el inglés se mezclan en el habla, (4) el repertorio lingüístico de la madre y (5) los usuarios de *Spanglish*.

Además de identificar los constreñimientos que tienen significancia estadística respecto a las actitudes de la muestra, se quería determinar si ciertos factores dentro de esos constreñimientos promovían más tolerancia hacia la alternancia entre el castellano y el inglés. Los factores que favorecen mezclar los códigos igualmente se juzgan por mostrar más tolerancia en cuanto a esa estrategia. Incluidos en los factores que podrían conectar con esa tolerancia son (1) escoger la opción en el instrumento que la mezcla de lenguas es natural, (2) ser hablante nativo del inglés, (3) admitir, en vez de negar, que el castellano y el inglés se mezclan en el habla, (4) tener una madre bilingüe, y (5) asociar el uso de *Spanglish* con gente hispana en los Estados Unidos.

Este estudio ha llevado a cabo una investigación cuantitativa de las actitudes hacia la combinación del castellano y el inglés en el habla a escala que nunca se ha realizado en el campo de la sociolingüística. Por eso, se abre la posibilidad a otros investigadores para que estos factores se prueben dentro de diferentes conjuntos de participantes. Aunque los factores con significancia estadística ofrecen una perspectiva interesante respecto a la mezcla de lenguas, a través del análisis se descubrieron otras tendencias igualmente iluminantes que no salieron con significancia estadística. Seguidamente en el Capítulo 5, se presentan estos otros hallazgos que asimismo merecen comentario.

CAPÍTULO CINCO

ACTITUDES GENERALES HACIA EL CONCEPTO DE *SPANGLISH* Y LA ALTERNANCIA LINGÜÍSTICA ENTRE EL CASTELLANO Y EL INGLÉS

El capítulo anterior expuso los factores estadísticamente significativos en las actitudes de los hablantes acerca de la práctica de mezclar el castellano y el inglés. No obstante, a través del análisis de esas actitudes, se encontraron tendencias interesantes asociadas con otros factores que igualmente merecen comentario aunque no registraron significancia estadística. Este capítulo se encarga de discutir dichos factores. Dentro de esta discusión además se responde al segundo y el tercer interrogante de la presente investigación: las opiniones generales que la muestra mantiene hacia la mezcla de códigos y las definiciones que le asigna al término *Spanglish*.

5.1 Los aspectos de *Spanglish* y la mezcla de lenguas según las opiniones de los participantes

Como se nota en los Capítulos 1 y 2, existen dos temas divisores en cuestiones del bilingüismo y lenguas en contacto: (a) la alternancia entre el castellano y el inglés y (b) denominar esta práctica *Spanglish*. En relación a la polémica que se asocia con estos dos temas, se puede encontrar un continuo de reacciones al respecto que varía de muy favorable a muy desfavorable. Puesto que una de las motivaciones principales de esta tesis es averiguar dónde cae la opinión popular de la práctica de mezclar códigos y de llamar esa mezcla *Spanglish* según las reacciones de una diversa muestra de hablantes, es imprescindible dedicar parte de la discusión a ese cuestionamiento.

En la determinación de la valoración que cada participante mantiene hacia la práctica de mezclar códigos, se consideraron las respuestas elaboradas en las preguntas abiertas del cuestionario. Estas preguntas inquirieron quiénes mezclan las lenguas con mayor frecuencia, y las opiniones y definiciones que el informante sostiene acerca de la palabra *Spanglish*. La

muestra exhibe una actitud favorable a tal conducta lingüística ya que un poco más de la mitad ofreció una valoración positiva. Específicamente 56.8% de los participantes de una manera u otra aprobó la mezcla del castellano y el inglés y/o el vocablo *Spanglish* comparado con 43.2% que entregó una estimación negativa de dicha conducta lingüística y el término. Estos números se muestran en el Gráfico 3 a continuación. Aunque los resultados correspondientes a la opinión general de mezclar lenguas no son abrumadoramente positivos, hay que rechazar la hipótesis por la cual se esperaba una preponderancia de opiniones negativas puesto que, de acuerdo con los resultados, esta suposición no era cierta.

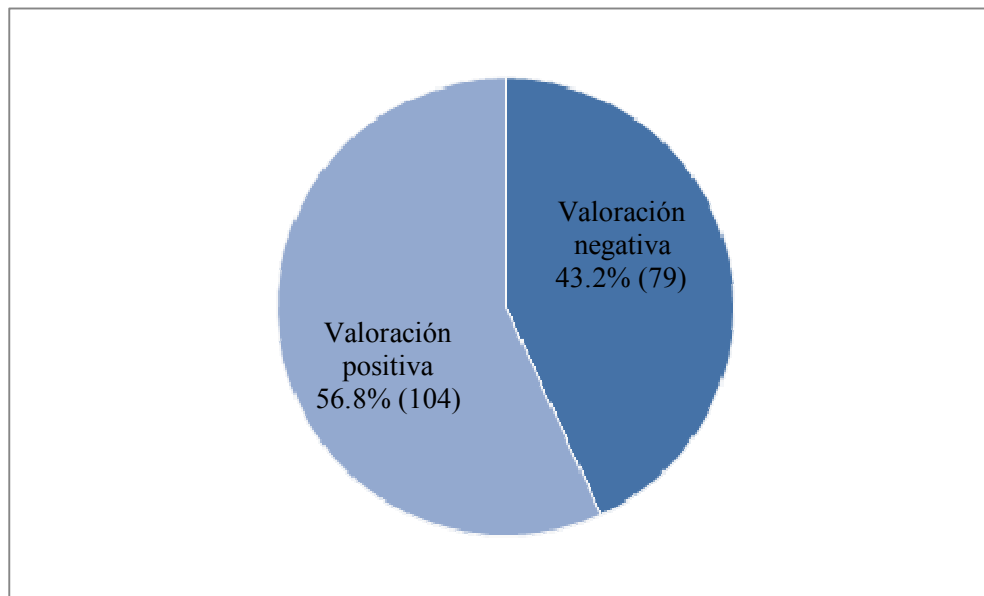


Gráfico 3. Actitudes positivas versus negativas hacia la mezcla de lenguas y la palabra *Spanglish*

Las actitudes generales hacia *Spanglish* y la mezcla de idiomas presentadas en el párrafo y gráfico anteriores parecen estar casi equilibradas aunque las favorables constituyen la mayoría de esas actitudes. Sin embargo, al examinar esas opiniones junto con la lengua nativa del informante, los números quedan menos balanceados. La Tabla 11 demuestra las tendencias de cada grupo de hablantes respecto a su estimación de la palabra *Spanglish* y la conducta lingüística implicada por esa palabra. Cuando se comparan estos tres grupos, se

nota que, entre aquellos participantes que crecieron bilingües y los angloparlantes nativos, la mayoría opina positivamente de *Spanglish* (59.1% y 87%, respectivamente). En caso contrario, 66.7% de los hablantes nativos del castellano tiende a aportar una actitud desfavorable a la alternancia entre el castellano y el inglés. Respecto a la distribución de actitudes presentada en la Tabla 11, es importante recordar que, debido a varios niveles de bilingüismo, todos los participantes no van a tener la misma impresión de lo que la alternancia de códigos implica ni la misma experiencia participando en ella. Particularmente, esto es cierto para aquellos hispanohablantes y angloparlantes que recién están aprendiendo el otro idioma y en especial para los monolingües en inglés quienes no tendría la práctica en su repertorio lingüístico.

Tabla 11. Actitudes positivas y negativas de acuerdo con la lengua nativa del informante

Lengua nativa del hablante	Valoración positiva	Valoración negativa	Total
Creció hablando castellano e inglés	59.1%	40.9%	100.0%
Castellano	33.3%	66.7%	100.0%
Inglés	87%	13%	100.0%
Total	56.8%	43.2%	100.0%

Mientras la Tabla 11 divide las opiniones positivas y negativas de acuerdo con la lengua nativa del hablante, el Gráfico 4 considera el total de las actitudes favorables y el total de las desfavorables sobre la alternancia entre el castellano y el inglés. Se ha establecido que, en su mayoría, los hispanohablantes mantienen una valoración negativa hacia la mezcla de códigos, pero este hallazgo es aún más revelador al tomar en cuenta el Gráfico 4 puesto que los hispanohablantes nativos representan 76.3% del total de las evaluaciones desfavorables de ese comportamiento lingüístico. Por el contrario quienes crecieron hablando castellano e inglés y los hablantes nativos del inglés exhiben semejanza en su tendencia a estimar la práctica negativamente. Ambos de estos dos últimos grupos se responsabilizan por 11.8% de

las opiniones negativas de *Spanglish* y la conducta que le corresponde. En contraste, los angloparlantes nativos tienden a evaluar positivamente estos dos temas ya que este grupo entrega 58.8% de las opiniones favorables. Los hablantes nativos del castellano y los que crecieron bilingües en castellano e inglés contribuyen 28.4% y 12.7% de las evaluaciones afirmativas de la combinación de los dos idiomas, respectivamente.

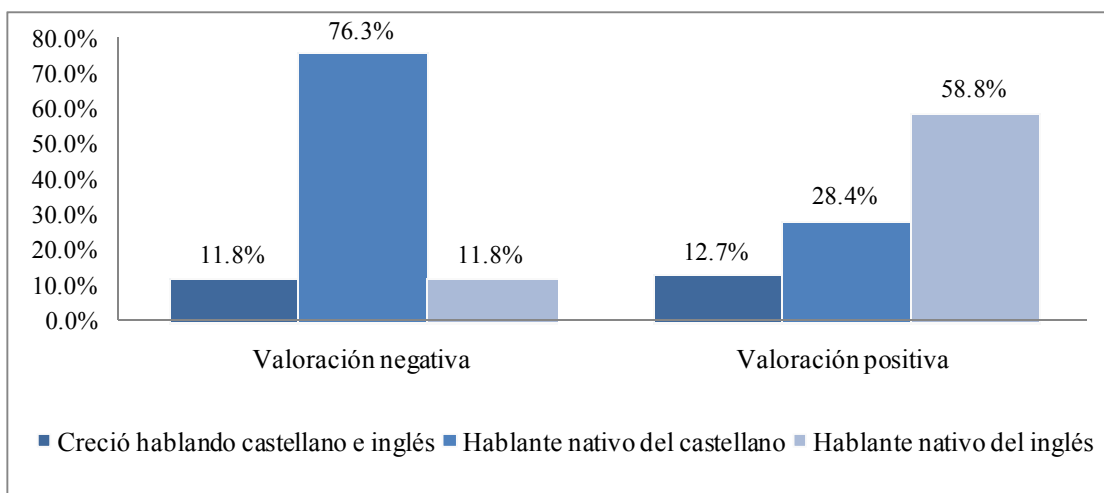


Gráfico 4. Opiniones de mezclar lenguas comparadas con la lengua nativa del informante

Estos números respaldan el hecho de que la variable independiente *lengua nativa del hablante* es estadísticamente significativa como se discutió en el Capítulo 4. Justamente el factor *habla nativo del castellano* desfavorece la mezcla del castellano y el inglés mientras los hablantes nativos del inglés favorecen una opinión positiva. Estos hallazgos son similares a los de otros estudios que también encuentran la desaprobación de la alternancia entre los dos idiomas por los hablantes bilingües en el castellano y el inglés. Por ejemplo, respecto al uso del cambio de código, Toribio concluye que “...some Latinos...rather than subject themselves to the stereotype associated with those who engage in code-switching..., renounce its use altogether” (2002: 115). Igualmente relevantes al presente estudio son los resultados de Torres (1997) tras una investigación de las actitudes mantenidas por una comunidad puertorriqueña en cuanto a su propia alternancia entre el castellano y el inglés. Dentro de esa comunidad, se descubre que la minoría de los adultos y los estudiantes

encuestados, 24% y 18% respectivamente, opina de manera positiva respecto a esa conducta (Torres 1997: 26-27). Los números reportados por Torres (1997), y en específico el porcentaje de adultas que aportan actitudes favorables, se asemejan al 28.4% de los hispanohablantes nativos de este estudio que favorecen la combinación lingüística del castellano y el inglés, porcentaje que asimismo representa la minoría comparado con los miembros de este grupo que opinan negativamente de esa costumbre.

5.2 *Spanglish/Espanglish*

Dado el cuestionamiento del valor del término *Spanglish* en el nombramiento de la combinación del castellano y el inglés, el instrumento le preguntó a los encuestados si sería apropiado llamarle *Spanglish* a la práctica de mezclar esos idiomas. Casi tres cuartos (74.9%) de los encuestados consideran dicho término adecuado para describir esa práctica lingüística mientras 25.1% dice que el término es mal denominado, resultados que se presentan en el Gráfico 5 abajo. Estas opiniones respecto a la palabra *Spanglish* parecen estar directamente ligadas a la actitud general que los participantes mantienen en cuanto a combinar el castellano y el inglés en el habla. Como se puede apreciar en el Gráfico 6, aquellos informantes que aportan una valoración positiva del uso combinado de los dos idiomas también son más propensos a considerar que *Spanglish* es el vocablo apropiado para denominar ese comportamiento lingüístico. Esto es cierto por 65% de la muestra versus 34.9% que opina positivamente pero no están de acuerdo con el término. Cuando se considera el caso contrario, o sea los participantes que no están de acuerdo con el término, el 65.1% que estima negativamente la mezcla del castellano y el inglés asimismo niega que a ese comportamiento se le debiera decir *Spanglish* comparados con 35% que aprueba el término pero sostiene una actitud negativa sobre la práctica.

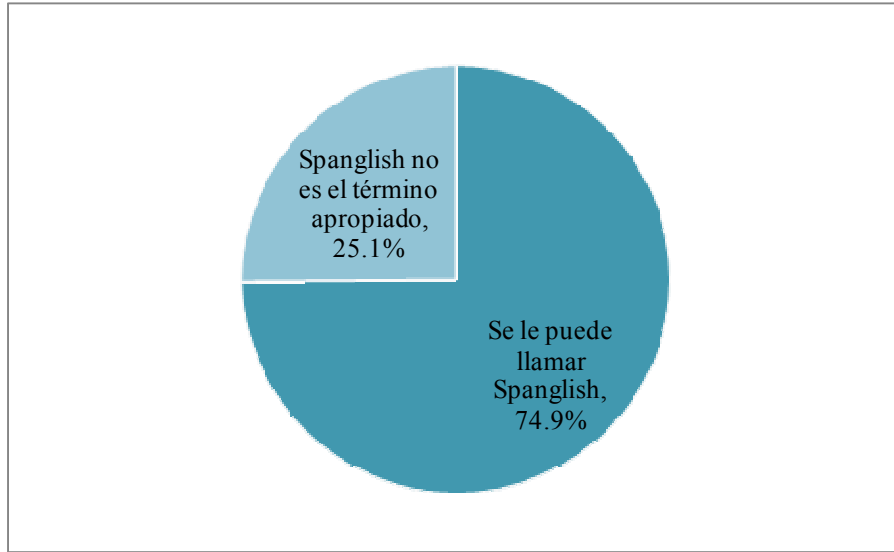


Gráfico 5. Opiniones del término *Spanglish*

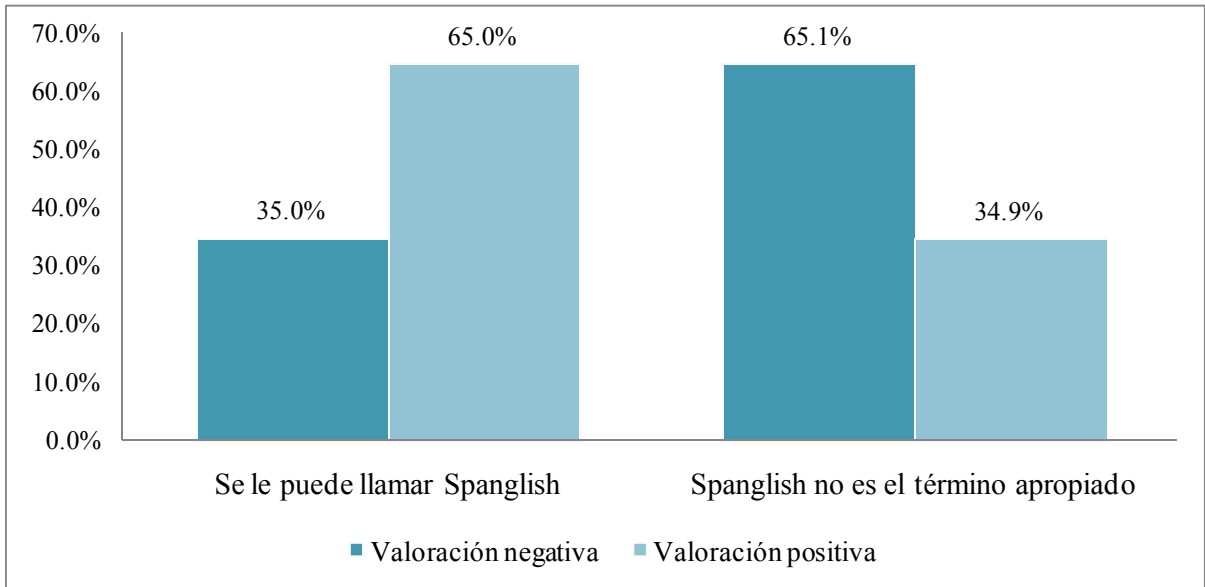


Gráfico 6. La designación de la palabra *Spanglish* comparada con las actitudes de la mezcla del castellano y el inglés

Por la observada influencia de la lengua nativa en las opiniones generales de la mezcla del castellano y el inglés, asimismo se compara la lengua nativa con la opinión que el informante aporta acerca de la capacidad de *Spanglish* para nombrar apropiadamente esa conducta lingüística. Otra vez se encuentra que las actitudes de los hispanohablantes nativos son distintas a las de los otros grupos. Tomando en cuenta el Gráfico 7, se indica que los

hablantes nativos del castellano son más predispuestos a no considerar que a la mezcla del castellano y el inglés se le pueda llamar *Spanglish*. Aunque la mayoría de los tres grupos de hablantes opina que la palabra *Spanglish* es apropiada, menos de un cuarto de los hablantes que crecieron bilingües y de los angloparlantes nativos están de acuerdo con el uso del término (13.6% y 17.4%, respectivamente). Al considerar los hispanohablantes a quienes más les complica el término, ese porcentaje se aproxima a un tercio (31%).

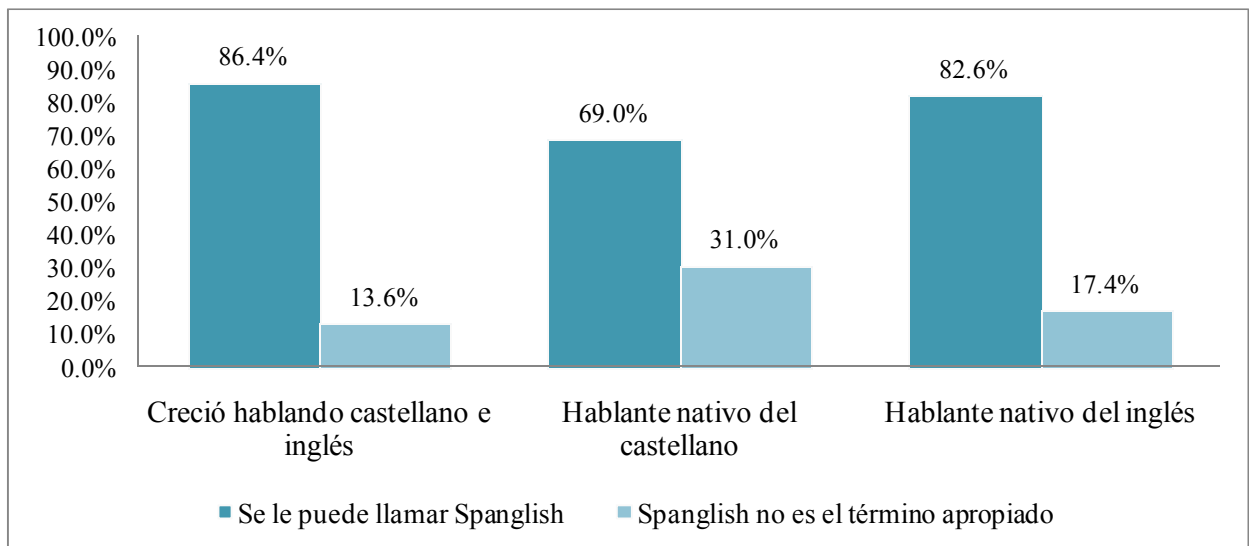


Gráfico 7. El término *Spanglish* comparado con la lengua nativa del participante

Con respecto al vocablo *Spanglish* y la capacidad de este vocablo para describir debidamente el uso combinado del castellano y el inglés, es digno resaltar una posible limitación en la redacción de los cuestionarios. Se decidió utilizar el término *Spanglish* en ambas versiones del instrumento en vez de la palabra *espanglish* en la versión castellana. La palabra *Spanglish* es inherentemente inglesa como el ejemplo (32) nota a continuación. Para aquellos informantes que eligieron responder al instrumento escrito en castellano, el empleo de esa palabra en el contexto del cuestionario podía haberles parecido un término inapropiado que provocara reacciones negativas. Igualmente (33) comenta del problema fonológico encontrado al pronunciar *Spanglish* en castellano, hecho que también pudiera haber motivado

la desaprobación de la palabra por no concordar con la lengua en la cual estaba escrito el cuestionario.

(32) Curious to note, Spanglish is from two words in the English language instead of an English and Spanish word. (Participante # 151)

(33) “Spanglish” viola la diplomacia de observar el orden alfabético...Es más fácil pronunciar “Espanglish”. (Participante #113)

Cuando se les pregunta a los informantes si *Spanglish* constituye una lengua distinta del castellano y el inglés, la muestra responde negativamente de manera aplastante. La gran mayoría, 85.6%, sostiene que *Spanglish* no puede considerarse un ente distinto comparada con sólo 14.4% de los informantes que lo cree un nuevo idioma nacido de estos dos.

Seguidamente se discuten las implicaciones de estos hallazgos en relación al presente estudio y estudios previos y los resultados se resumen visualmente en el Gráfico 8.

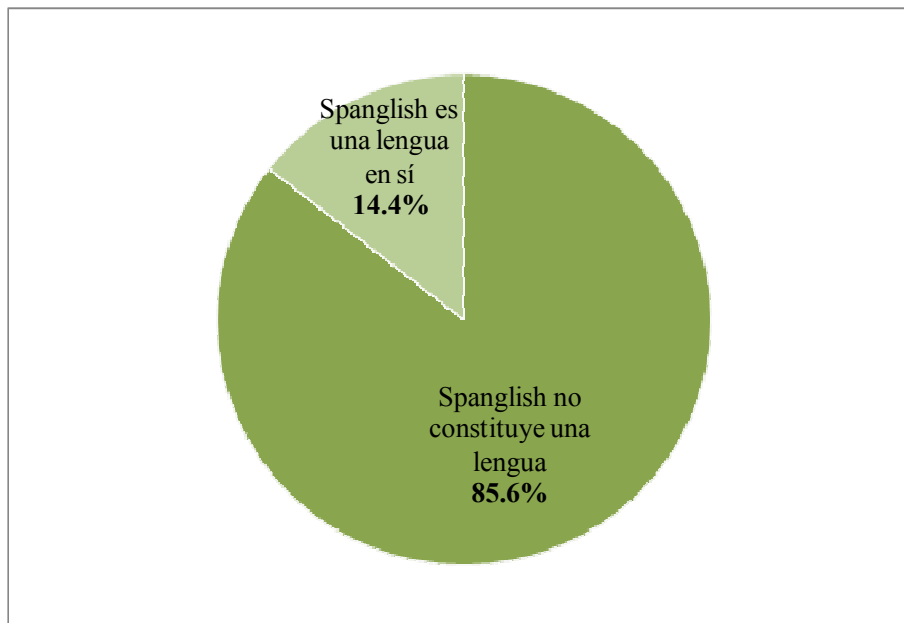


Gráfico 8. ¿Se puede considerar que *Spanglish* constituye una lengua en sí?

Si la opinión mayoritaria es que *Spanglish* no constituye su propia lengua, se cuestionan las perspectivas de aquellos autores que sustentan lo contrario. Aunque algunos sólo identifican el término con un modo de hablar que combina elementos del castellano y del inglés (Ardila 2005; Montes Alcalá 2005, 2007; Zentella 1997, 2002), se hallan aquellos

como Morales (2002) y Stavans (2003, 2008) que consideran que *Spanglish* es la lengua hablada por los hispanos que residen en los Estados Unidos, creencia que implica un fuerte enlace entre lengua e identidad o etnicidad. Los resultados de esta investigación que niegan el estatus idiomático de *Spanglish* advierten la necesidad de establecer estas conexiones con cautela ya que no se encuentra una mayoría que afirme que *Spanglish* sea un idioma en sí y por el hecho de que los hispanohablantes tienden a rechazar todos los aspectos asociados con esa palabra. No parece que los hispanos en este estudio estén dispuestos a abandonar la hispanidad a favor de la identidad híbrida referenciada por Morales (2002) y Stavans (2003, 2008).

A través de este rechazo, la muestra asimismo refuta que la mezcla de códigos sea el producto de la convergencia de las reglas gramaticales del castellano y del inglés. Tal fenómeno resultaría en la creación de una tercera gramática nueva diferente a las dos originales tal como las gramáticas de las lenguas romances que son diferentes a la del latín. La opinión de los encuestados que *Spanglish* no es una lengua, de modo que no tiene su propia gramática, está de acuerdo con los hallazgos de otros estudios que han comprobado que alternar entre lenguas requiere conocimiento de ambas y que las alternancias mantienen separadas las gramáticas de las lenguas que participan en la alternancia (Anderson y Toribio 2007, Myers-Scotton 1993, Pfaff 1979, Poplack 1980, entre otros).

Dado que la lengua nativa del participante influye en los dos primeros aspectos ya considerados en este capítulo (la opinión general que la muestra mantiene de la mezcla de lenguas y si a esa mezcla se le puede decir *Spanglish*), se compararon los idiomas hablados por los informantes con las opiniones acerca del estatus idiomático de *Spanglish*. Contrario a estos dos primeros aspectos, no se observan patrones divergentes relacionados a la cuestión de considerar *Spanglish* un idioma en sí y las lenguas nativas de los participantes. Es decir, aquellos que crecieron hablando castellano e inglés, los hispanohablantes nativos y los

hablantes nativos del inglés están bastante equilibrados en su inclinación a opinar que *Spanglish* no debiera considerarse una lengua. Los hispanohablantes nativos le llevan unos puntos porcentuales a los otros dos grupos, pero los tres grupos de hablantes demuestran una tendencia entre 80% y 90% a rechazar que *Spanglish* disfrute de un individualismo lingüístico. Estos patrones están presentados en el Gráfico 9 a continuación.

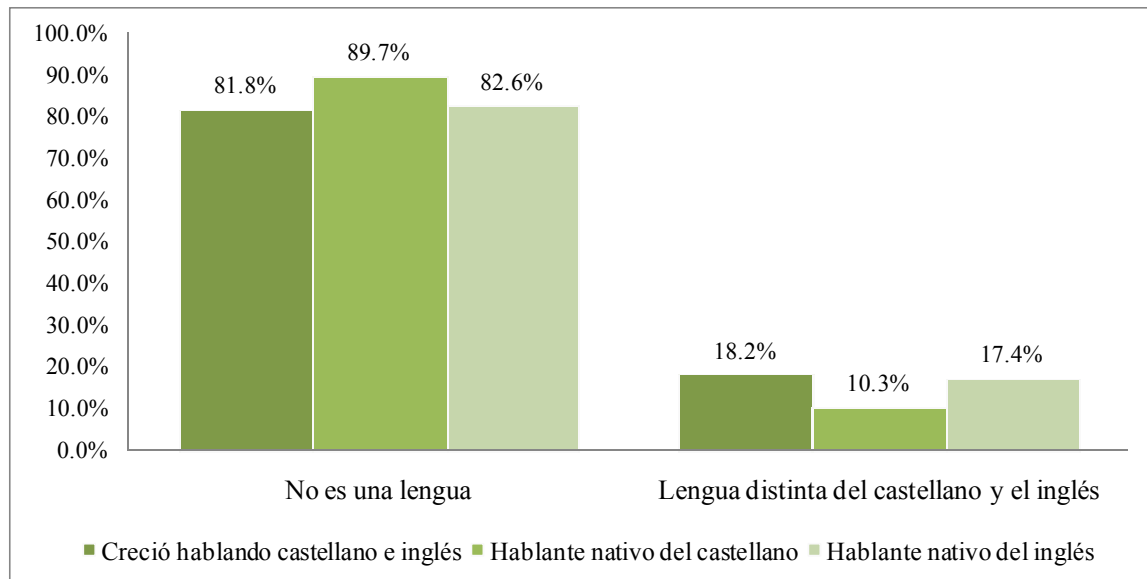


Gráfico 9. El estatus idiomático de *Spanglish* según los tres grupos de hablantes

5.3 El factor de sexo y las opiniones de la muestra

Aunque el factor sexo no resultó estadísticamente significativo, los datos demuestran una correlación entre el sexo del informante y su actitud hacia *Spanglish*. Específicamente, las mujeres tienden a opinar positivamente mientras los hombres hacen lo opuesto. De las 109 mujeres que participaron en este estudio, 70% aportó una valoración favorable del uso combinado del castellano y el inglés. Al contrario, solamente 40.9% de los 74 hombres reaccionó positivamente frente a esa conducta. Aunque la alternancia de códigos no es una novedad lingüística, ya que ha existido desde que ha existido el bilingüismo, esa práctica podría considerarse una innovación lingüística dado que se distancia de las normas de la variedad estándar de cada idioma que participa en la alternancia. Visto desde esta

perspectiva, esta no será la primera investigación sociolingüística que observe la tendencia de las mujeres para ser innovadoras lingüísticas (Chambers 1992, López Morales 2009, Labov 1972, Milroy, et al. 1994). A continuación, el Gráfico 10 exhibe los hallazgos acerca del sexo y las actitudes del participante. Asimismo se abarca una discusión de algunos de los estudios previos para relacionarlos con los resultados del presente estudio.

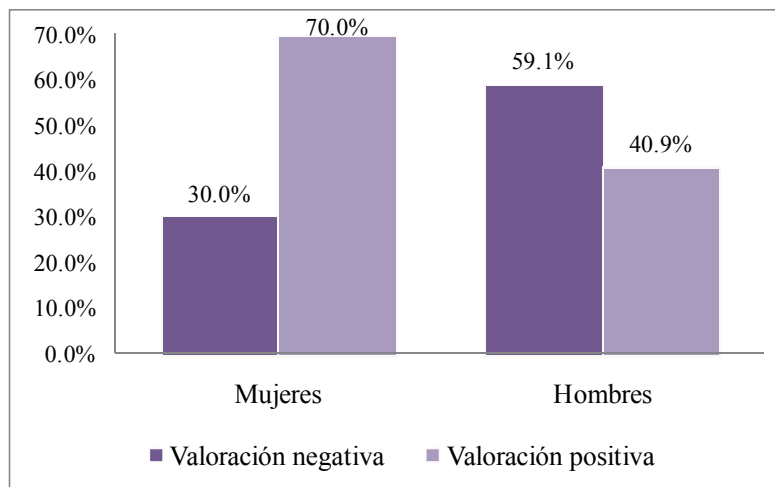


Gráfico 10. Valoración de *Spanglish* y el sexo del informante

Desde comienzos del Siglo XX se encuentra evidencia para caracterizar las mujeres como innovadoras lingüísticas. Tras un estudio de diversas variables lingüísticas del francés, Gauchat (1905, citado por Labov 1972: 301) descubrió que en cada caso las mujeres utilizaron las formas más innovadoras comparadas con los hombres. Labov también reporta observaciones por las cuales se revela que las mujeres son más progresivas en su conducta lingüística pero a la vez este autor advierte que no se puede asumir “...that women lead in linguistic change, but rather that the sexual differentiation of speech often plays a major role in the mechanism of linguistic evolution... [and is] not a product of physical factors alone..., but rather an expressive posture which is socially more appropriate for one sex or the other” (1972: 303). Las siguientes citas provienen de mujeres encuestadas quienes parecen mostrar una sensibilidad para asociar el uso de *Spanglish* con un ámbito específico, como los ejemplos (34) a (36) demuestran, o con un registro más informal, evidenciado por (37) a (39).

- (34) Young people speaking to people they are very familiar with. (Participante #7)
- (35) I especially use [Spanglish] when speaking with my siblings. (Participante #11)
- (36) There is a time and a place for it. (Participante #187)
- (37) [Es la] combinación del inglés y el español en el habla cotidiana. (Participante #24)
- (38) Se encuentra y se usa en un contexto más informal que formal. (Participante #63)
- (39) I believe that in non-formal settings it is not inappropriate. (Participante #132)

Chambers (1992) igualmente alude a los registros que intervienen en el habla de las mujeres al estimar que, comparadas con los hombres, las mujeres generalmente demuestran más variabilidad estilística en su habla por tener una red de contactos sociales más extensa que se extiende por un área geográfica más amplia. Hay que tener en cuenta que la observación de Chambers (1992) no universaliza respecto a la conducta lingüística del sexo femenino. Sin embargo esta observación, junto con las de Labov (1972), ayuda a explicar las diferencias encontradas entre las mujeres y los hombres en este estudio. Tomando en cuenta estas diferencias y las conclusiones de Labov (1972) y Chambers (1992), una posible orientación para estudios futuros sería inquirir sobre las situaciones en las cuales se considera apropiado mezclar el castellano y el inglés y las situaciones en las cuales los informantes emplean esa estrategia. Una vez catalogado este uso situacional, se podrían comparar los hombres y las mujeres para averiguar si las distintas tendencias observadas de acuerdo con el sexo del informante en esta investigación se atribuyen a una diferencia de registro percibida por el hablante.

Otra consideración relacionada con la aprobación de mezclar los códigos por parte de las mujeres es la cuestión de tolerancia hacia esta conducta lingüística. Junto con la variable *repertorio lingüístico de la madre* que tiene significancia estadística en las actitudes de los informantes (Capítulo 4), las actitudes del sexo femenino pueden presentar evidencia de que las mujeres sean más tolerantes de esa conducta lingüística y que sean más predispuestas a

emplearla. Igualmente en el Capítulo 4 se ha establecido una conexión entre las actitudes de los participantes en este estudio y lo que reportan sobre su conducta lingüística. Para recapitular esa conexión anteriormente discutida, la mayoría de los encuestados que reporta mezclar los códigos también opina positivamente de la práctica (66% entrega una opinión positiva y confirma que se mezclan las lenguas; 78.9% ofrece una valoración negativa y niega que su habla exhiba esa conducta).

Por haber establecido el vínculo entre las actitudes aportadas por la muestra y la auto-evaluación de su conducta lingüística, más el hecho de que las mujeres suelen evaluar de manera positiva el uso combinado del castellano y el inglés, se considera válido buscar una conexión entre lo reportado por ambos sexos en cuanto a esa práctica. El Gráfico 11 demuestra que las mujeres y los hombres exhiben tendencias opuestas cuando se les pregunta si el castellano y el inglés se mezclan en su habla. Tal como son más inclinadas a opinar de manera favorable respecto a esa mezcla idiomática, las mujeres igualmente son más predispuestas a confesar que esa conducta se encuentra en su habla y constituyen 66.9% del número total de informantes que reportan alternar entre el castellano y el inglés. Por otro lado, los hombres, quienes suelen despreciar el uso combinado de idiomas, asimismo no suelen admitir que tengan el hábito lingüístico de combinar los idiomas al hablar. Como el Gráfico 11 presenta, 68.4% de los hombres niegan utilizar esa estrategia. Al considerar la información del Gráfico 10 junto con la del Gráfico 11, se halla evidencia de que el sexo de los participantes influye en las actitudes de *Spanglish* y la mezcla de lenguas. Como esta investigación no cuenta con muestras de habla de los participantes, no se puede confirmar si los hombres y las mujeres verdaderamente difieren en la conducta lingüística respecto a la alternancia de códigos o si la diferencia reside en lo que cada sexo reporta en cuanto a su conducta. No obstante se ha comprobado que los hombres y las mujeres mantienen actitudes divergentes hacia la combinación idiomática del castellano y el inglés, que las mujeres

podrían considerarse agentes en la difusión de una innovación lingüística y que las mujeres exhiben más tolerancia al respecto.

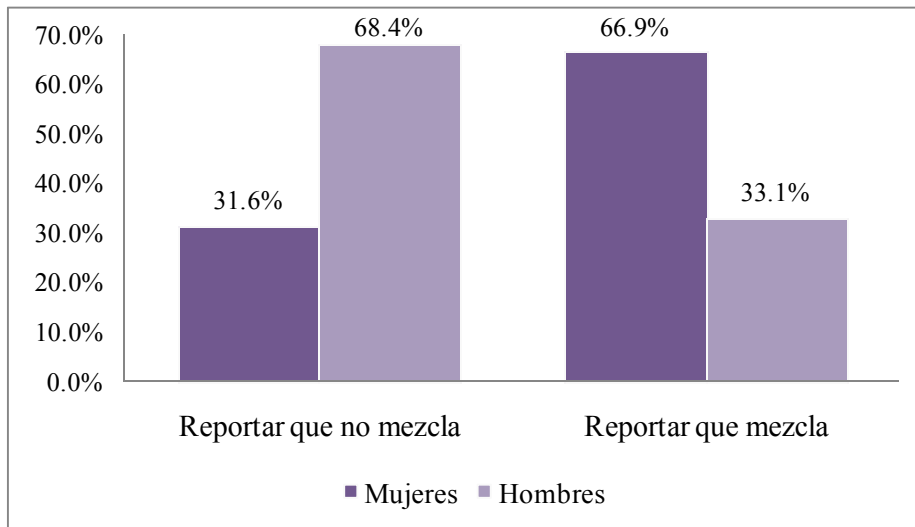


Gráfico 11. La mezcla de idiomas en el habla según el sexo del informante

5.4 Los participantes que hablan el castellano y el inglés desde la infancia

Dadas algunas tendencias observadas en los resultados correspondientes a los participantes que crecieron hablando castellano e inglés, o sea los bilingües simultáneos, se estima eficaz discutir algunas consideraciones pertinentes a este grupo. Primero, los resultados conseguidos en relación a esta clase de participantes bilingües se deben interpretar cautelosamente ya que la categoría representa la minoría de los informantes con sólo el 12% de la muestra. Debido a este bajo número, se aprecian algunas peculiaridades en las tendencias de este grupo. Por ejemplo, al reflexionar sobre la variable *lengua nativa del hablante* en el análisis estadístico, los bilingües simultáneos mostraron tendencias estadísticas parecidas a las de los hispanohablantes nativos en cuanto a la entrega de una valoración positiva de mezclar idiomas, de modo que se consideraron juntos en el análisis final. Sin embargo, cuando se evalúan por separado las opiniones que cada uno de los tres grupos mantiene acerca de la práctica de mezclar las lenguas, se ve que quienes crecieron hablando

ambos idiomas tienden a mostrar una actitud favorable hacia esa conducta (59.1% versus 40.9% que la evalúa negativamente, Tabla 11).

Cuando les pregunta a este grupo de informantes si el vocablo *Spanglish* designa adecuadamente la mezcla idiomática del castellano y el inglés, los resultados difieren considerablemente de los correspondientes a los hispanohablantes nativos y se asemejan más a las tendencias asociadas con los angloparlantes. A pesar de que los tres grupos de hablantes, en su mayoría, opinan que el término es apropiado, 86.4% de los bilingües simultáneos y 82.6% de los anglohablantes nativos responde de manera afirmativa, mientras ese porcentaje sólo alcanza 69% de los hablantes nativos del castellano (el Gráfico 7). Al tener que decidir si *Spanglish* es una lengua en sí, las diferencias entre los tres grupos de hablantes no son tan obvias como las asociadas con la cuestión de ser el término apropiado para la alternancia entre el castellano y el inglés. En cuanto a ese aspecto del presente estudio, los resultados de los bilingües simultáneos están más de acuerdo con los de los hablantes nativos del inglés que los de los hispanohablantes nativos. 81.1% de aquellos hablantes que crecieron con ambas lenguas y 82.6% de los angloparlantes nativos no creen que *Spanglish* sea una lengua distinta del castellano ni del inglés y 89.7% de los hablantes nativos del castellano comparte ese sentimiento. Examinados juntos, estos tres aspectos de *Spanglish* (la opinión general del término y la práctica, si el término describe bien la mezcla del castellano y el inglés y el estatus idiomático de *Spanglish*) por un lado señalan la necesidad de obtener más informantes que sean bilingües simultáneos y a la vez advierten patrones en las actitudes de este grupo que se aproximan a los de los angloparlantes nativos.

Otro hallazgo notable respecto a este grupo de hablantes se halla en la versión de la encuesta que mayoritariamente se escogió. No es sorprendente que, aunque sean bilingües, los hispanohablantes nativos prefirieron la versión castellana mientras los angloparlantes nativos eligieron contestar la versión inglesa. Tal como los angloparlantes, los bilingües

simultáneos demostraron preferencia por la versión inglesa con 77.3% de este grupo eligiendo el instrumento escrito en inglés comparado con 22.7% que optó responder a la versión escrita en castellano. Estas comparaciones del tipo de hablante y el instrumento que escogió se resumen en el Gráfico 12.

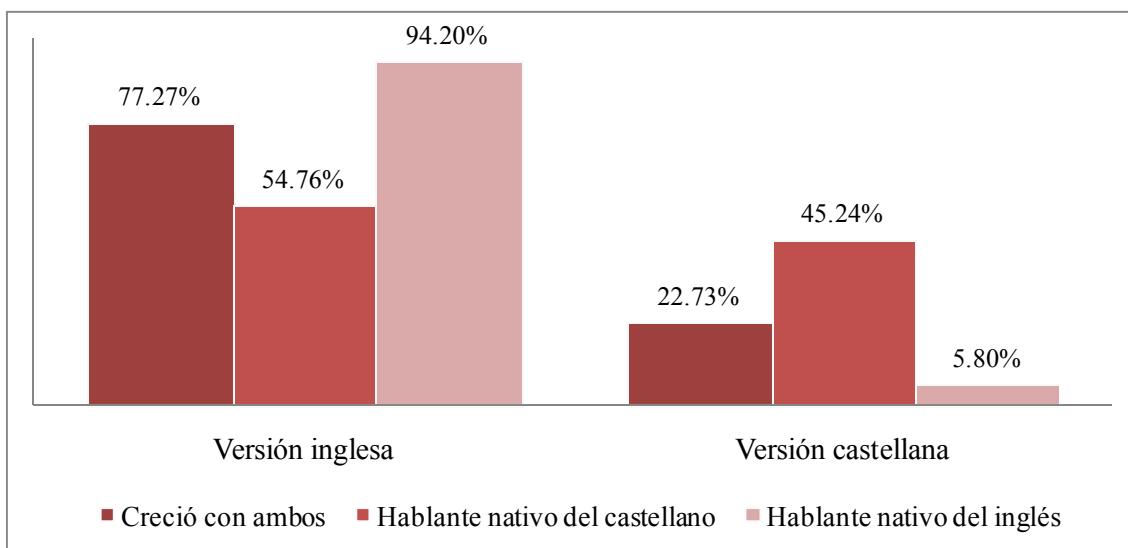


Gráfico 12. Versión del cuestionario escogido según la lengua nativa del informante

Aunque los bilingües simultáneos son la minoría del presente estudio, las tendencias exhibidas en sus actitudes y comportamiento lingüístico son llamativas al considerarlas junto con las tendencias de las otras clases de hablantes y merecen investigarse con una muestra más amplia de hablantes que crecieron hablando castellano e inglés. Además, la semejanza que se observa entre las actitudes de los bilingües simultáneos y las de los hablantes nativos del inglés puede señalar una concordancia con los hallazgos de otras investigaciones que indican una atrición lingüística en los hispanos en los Estados Unidos, especialmente aquellos nacidos en suelo norteamericano (Potowski 2003, Silva-Corvalán 1994, Torres 1997, Zentella 1997, entre otros). Haciendo referencia al estudio de Torres (1997: 24), se encuentra que la mayoría de los participantes adultos reporta predominio del castellano (45%) o un manejo igual del castellano y el inglés (37%), mientras la minoría considera que el inglés es su lengua dominante (18%). Cuando se toma en cuenta la generación más joven, el caso es

distinto con 62% de los jóvenes admitiendo que el inglés es su lengua predominante comparado con 22% que reporta igual dominio de los dos idiomas y 14% que reporta predominio del castellano (Torres 1997: 24). A su vez, en una investigación de actitudes hacia el uso y la preservación del castellano en un grupo de mexico-americanos residentes de Los Ángeles, California, Silva-Corvalán (1994) observa una decadencia en el uso del castellano y en el deseo de preservar esa lengua que se relaciona con la edad de llegada a los Estados Unidos. Entre aquellos que nacieron en los Estados Unidos o emigraron antes de tener seis años, este descenso es mucho más marcado al compararlos con los miembros de la misma comunidad que llegaron después de cumplir los 11 años. Esas conclusiones en cuanto a la atrición lingüística y su relación a la generación del hablante dentro de la comunidad (Torres 1997) y la edad de llegada a los Estados Unidos (Silva-Corvalán 1994) ayudan a dar sentido a los patrones observados en el presente estudio respecto a los hablantes que crecieron hablando tanto el castellano como el inglés.

5.5 ¿Qué es *Spanglish*?

El primer capítulo de esta tesis discute las varias estrategias lingüísticas que pueden denominarse *Spanglish*. Estas definiciones incluyen los préstamos léxicos, los calcos y el cambio de código. Como ya se ha mencionado, dentro de la literatura que se trata del término *Spanglish*, se hallan aquellos autores que asocian cada una de estas tres prácticas con el concepto de *Spanglish* (Fairclough 2003, Lipski 2008, entre otros) mientras hay quienes tienden a identificarlo con una de las prácticas con mayor frecuencia que las otras, y en especial con el cambio de código (Montes-Alcalá 2005, 2007; Poplack 1980; Zentella 1997; entre otros). Igualmente se ha notado la posible dificultad en diferenciar las tres tácticas ya que en el habla natural a veces una se parece mucho a otra.

Dadas estas ambigüedades, el cuestionario le dio a los informantes la oportunidad de compartir sus pensamientos respecto a *Spanglish* en sí con la esperanza de poder examinar las

definiciones populares que se le adscriben al término. Al considerar las respuestas proporcionadas a las preguntas abiertas del cuestionario, fue posible distinguir cinco clasificaciones de *Spanglish*. Es digno aclarar que la mayoría de los encuestados no contribuyó ninguna definición del término o su definición no fue más allá de describir *Spanglish* como la mezcla del castellano y el inglés. De acuerdo con el Gráfico 13, 56.3% de las contribuciones pertenece a estas dos categorías. En 25.7% de las respuestas procedentes de participantes que intentaron precisar alguna definición del vocablo *Spanglish*, se ve reflejada la dificultad de categorizarlo por términos lingüísticos fijos. Es decir, esta porción de la muestra ofreció una descripción que podría cuadrar con más de uno de los conceptos utilizados por los lingüistas para describir *Spanglish*. A continuación, en (40) y (41) los informantes ofrecen ejemplos específicos pero es difícil determinar si (40) se trata de un calco o un préstamo y si (41) ejemplifica un préstamo o el cambio de código. Los ejemplos (42) y (43) expresan un sentimiento comúnmente visto en los comentarios de los participantes por el cual se hace referencia al contenido semántico de ciertas palabras o expresiones que no se pueden transferir de una lengua a la otra, explicación que tampoco conforma bien con ninguna de las definiciones lingüísticas específicas que normalmente se le aplican al vocablo *Spanglish*.

(40) ...young people are merging English slang and literally mixing it with Spanish words. My favorite example of this is... 'No me frontes' (Don't front me). (Participante #18)

(41) Es el resultado de la expansión del inglés como world-wide language. (Participante #89)

(42) Muchas veces hay una palabra que dice exactamente lo que quiero decir en inglés y otras veces en español. (Participante #25)

(43) Sometimes some words are just more accurate in portraying what you are trying to say in one language as opposed to the other. (Participante #52)

La minoría de la muestra nombra o describe explícitamente un comportamiento lingüístico sin ser ambiguo. De las descripciones aportadas por la muestra que coinciden con

definiciones lingüísticas, 6.6% hace referencia al cambio de código y 5.5% a los préstamos. Los calcos se mencionan en 3.3% de las descripciones de *Spanglish* y en otro 2.7% el participante opina que consiste en la formulación de una nueva palabra que no existe en ninguna de las dos lenguas.

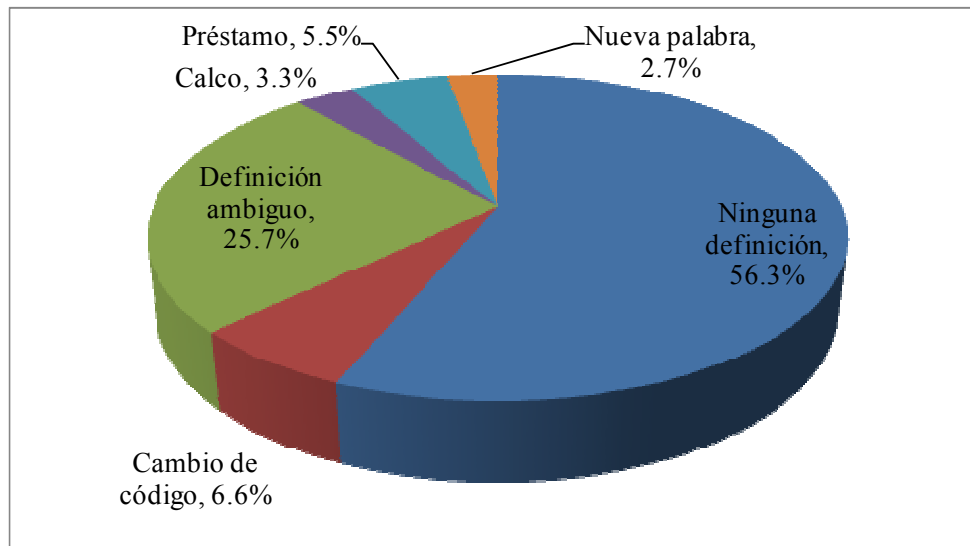


Gráfico 13. *Spanglish* definido por la muestra

Ya mencionadas las distinciones borrosas entre las descripciones técnicas de *Spanglish*, también es importante reconocer uno de los propósitos fundamentales de esta tesis: buscar una opinión popular de ese concepto. Puesto que las opiniones incluidas en esta discusión se derivan de una variedad de hablantes, se puede asumir que muchos no tienen conocimiento de los términos técnicos aplicados por los lingüistas a *Spanglish*, de modo que no es gran sorpresa que palabras como préstamo léxico, calco o cambio de código no aparezcan frecuentemente en las opiniones obtenidas. Tomando en cuenta la dificultad en definir *Spanglish* técnicamente y la imposibilidad de precisar una descripción basada en las perspectivas de los participantes, quienes son potenciales usuarios de *Spanglish*, puede ser que la definición concluyente de Fairclough sea la más adecuada de todas por reconocer que, al fin y al cabo, el uso de *Spanglish* es una costumbre “...muy personal y sumamente difícil de cuantificar” (2003: 200).

En síntesis, este capítulo ha presentado patrones observados en las actitudes de la muestra respecto a la práctica de mezclar el castellano y el inglés y de llamar esta práctica *Spanglish*. La discusión contenida en este capítulo intenta dar respuesta a la segunda y tercera preguntas de investigación, específicamente las opiniones generales sostenidas por los participantes acerca de *Spanglish* y la conducta lingüística implicada por el término, incluso de las definiciones elaboradas que intentan precisar aquel concepto. Los principales hallazgos presentados en este capítulo son los siguientes: (1) la mayoría de los informantes opina positivamente de la práctica y el término, pero observan tendencias distintas en las opiniones positivas basadas en la lengua nativa del informante; (2) se afirma que *Spanglish* es el término más apropiado para denominar la mezcla del castellano y el inglés; (3) la mayoría de los encuestados rechaza que *Spanglish* sea un idioma en sí, distinto del castellano o del inglés; (4) las mujeres parecen ser más innovadoras respecto a la práctica de mezclar códigos en su habla y a la vez parecen mostrar más tolerancia hacia esa práctica; (5) los bilingües simultáneos demuestran tendencias en sus actitudes que merecen estudiarse más a fondo y (6) se ha comprobado la dificultad de identificar *Spanglish* con términos concretos o técnicos. El siguiente y último capítulo de esta tesis sintetizará los hallazgos en relación a los planteamientos e hipótesis originales del estudio y formulará conclusiones generales, incluso de las limitaciones de la presente investigación y sugerencias para investigaciones futuras.

CAPÍTULO SEIS

CONCLUSIONES

El presente capítulo tiene dos objetivos principales: sintetizar los hallazgos de esta investigación y hacer hincapié en las contribuciones que esta tesis aporta a la sociolingüística. A través de métodos variacionistas cuantitativos el presente estudio examinó las actitudes populares hacia dos consecuencias del contacto lingüístico entre el castellano y el inglés: (1) la alternancia idiomática entre estos dos idiomas y (2) la costumbre de denominar esas alternancias *Spanglish*. Las actitudes acerca de la práctica de mezclar códigos y la palabra *Spanglish* nunca han sido examinadas cuantitativamente en una muestra de participantes que no pertenezcan a una comunidad o etnicidad específica, de modo que este estudio es una novedad para la sociolingüística.

Los hallazgos contenidos en la presente tesis se derivan de las reacciones de 183 informantes frente a una serie de preguntas difundidas en la forma de un cuestionario, de las cuales se efectuó un análisis de regresión múltiple utilizando la herramienta estadística, Goldvarb X. Este uso de Goldvarb representa otra innovación de esta tesis ya que el programa suele emplearse en los estudios variacionistas de variables lingüísticas fonológicas, sintácticas o semánticas (Dubois y Hovarth 1998, Orozco 2007, Orozco y Guy 2008, Silva-Corvalán 1994, Taylor y Eddington 2006, entre otros). Mediante el análisis estadístico se probaron 32 variables de las cuales cinco condicionaron las actitudes que los encuestados mantienen hacia la mezcla del castellano y el inglés.

Volviendo a las hipótesis en las cuales se ha basado esta tesis, habría de rechazar ambas de ellas de acuerdo con los resultados encontrados a través de la investigación. En vez de desaprobar la costumbre de mezclar códigos y la palabra *Spanglish*, la mayoría de los participantes opinó de manera positiva frente a ambas cuestiones. Igualmente, contrario a la creencia original de la investigadora, los hablantes nativos del inglés mostraron mayor

tendencia a aprobar esa práctica comparados con los hispanohablantes nativos, quienes revelaron con mayor frecuencia actitudes desfavorables al respecto. El hecho de que son los angloparlantes nativos quienes más apoyan la mezcla de códigos se comprobó por el análisis estadístico ya que esta condición lingüística favoreció una valoración positiva de la práctica. En contraste, ser hablante nativo del castellano desfavoreció que el informante ofreciera una valoración positiva de mezclar las lenguas, de acuerdo con el análisis estadístico de Goldvarb.

Estas diferencias en el repertorio idiomático del informante se ven reflejadas en otros hallazgos relacionados con las actitudes que la muestra mantiene respecto al término *Spanglish* y la conducta lingüística que se indica por ese término. En específico, la muestra expresó de manera decisiva que *Spanglish* es la denominación apropiada para la mezcla del castellano y el inglés. Sin embargo, comparados a los anglohablantes nativos y los hablantes que crecieron hablando castellano e inglés, los hispanohablantes nativos exhibieron más vacilación en considerar que el término le correspondiera a la conducta. Los hispanohablantes asimismo se distinguieron de los otros dos grupos respecto al estatus idiomático de *Spanglish*. Otra vez, la gran mayoría de cada categoría de hablantes dijo definitivamente que *Spanglish* no constituye un idioma distinto del castellano o inglés, no obstante los hispanoparlantes nativos mostraron más convicción en negar que *Spanglish* sea una lengua en sí. El conjunto de estos resultados pueden indicar un orgullo y una lealtad lingüística para el idioma castellano, y por extensión los orígenes hispánicos. Esta interpretación de los resultados concuerda con los hallazgos de López Morales (2009) cuyo estudio demostró una relación directa entre la lengua castellana y la identidad hispana. A la vez, tal sentimiento iría contra lo profesado por autores como Morales (2003) y Stavans (2003, 2008) para quienes es justamente la mezcla de los idiomas que mejor representa la identidad de los hispanos residentes de los Estados Unidos. Por ahora hay que concluir que los hispanohablantes en

este estudio prefieren proteger su identidad hispana a través de la lealtad lingüística en vez de abrazar una identidad híbrida marcada por un modo de hablar que alterna entre dos idiomas.

En el análisis estadístico, la lengua nativa del participante y la lengua nativa de la madre fueron las únicas variables demográficas que resultaron ser estadísticamente significativas. Aquellos participantes cuya madre es hablante nativa del castellano o es bilingüe favorecieron el uso combinado del castellano y el inglés. Por el contrario, tener una madre que es hablante nativa del inglés desfavoreció la mezcla de códigos. Este hallazgo concuerda con los de otros estudios que han demostrado que el repertorio lingüístico de la madre influye en el desarrollo idiomático de los hijos más que las lenguas habladas por el padre (Lyon 1996, Potowski 2003). Los resultados respecto a la lengua nativa de la madre igualmente demuestran acuerdo con el mantenimiento del castellano en situaciones de contacto con el inglés (Morales 2009) y que este mantenimiento puede manifestarse mediante la preferencia por el uso de las dos lenguas en vez del uso singular del inglés en detrimento del castellano (López Morales 2009, Morales 2009).

La variable sexo no obtuvo significancia estadística, no obstante se observaron algunas tendencias asociadas con esta variable que merecen discutirse. Cuando se examinaron varios aspectos de las opiniones aportadas por los hombres y por las mujeres, se encontraron patrones divergentes en sus actitudes acerca de la alternancia de códigos. De hecho, la mayoría de las mujeres opinó de manera positiva mientras la mayoría de los hombres opinó negativamente respecto a esa conducta. Igualmente, las mujeres exhibieron predisposición a confesar que utilizan esa estrategia y en contraste, los hombres no admitieron que las dos lenguas se mezclen en su habla. Aunque la práctica de alternar entre dos o más idiomas no constituye un comportamiento lingüístico nuevo, esa práctica podría considerarse una innovación lingüística comparada con las normas de las variedades estándares de los idiomas contribuyentes a la alternancia de códigos. Por haber establecido

que las mujeres son más propensas a aceptar la alternancia entre el castellano y el inglés, este estudio se relaciona con otros que han demostrado que las mujeres tienden a ser innovadoras lingüísticas (Chambers 1992, Labov 1972, López Morales 2009, Milroy, et al. 1994, entre otros). En los comentarios proporcionados por los hablantes, se ha señalado una sensibilidad por parte de las mujeres en asociar la práctica de mezclar el castellano y el inglés con ámbitos o registros específicos en vez de rechazarla por completo, atributo de las mujeres que igualmente se ha indicado en otros estudios (Labov 1972, Chambers 1992).

Aparte de observar tendencias asociadas con variables demográficas como la lengua nativa del informante, la lengua nativa de la madre y el sexo del informante, este estudio ha revelado patrones en las actitudes y opiniones, independientes de los factores sociales, que la muestra sostiene hacia la mezcla del castellano y el inglés y el vocablo *Spanglish*. De interés particular es el hecho que los encuestados han demostrado un reconocimiento de la mezcla de códigos por como aspecto fundamental del bilingüismo y del contacto lingüístico. Por ejemplo, el primer factor seleccionado por Goldvarb es *decir que mezclar lenguas es natural*. Tanto los resultados numéricos como los comentarios de los encuestados indican concordancia con las conclusiones de otros investigadores acerca de la índole de las lenguas en contacto y el bilingüismo (Grosjean 1982, 1998; Romaine 1995; Urciuoli 1985; Weinreich 1967, entre otros). Es decir, cuando dos idiomas comparten un área geográfica o contribuyen al inventario lingüístico de un hablante bilingüe, mezclar esos idiomas constituye la norma en vez de la excepción.

Opinar que la mezcla de lenguas es natural constituye una variable que condiciona una opinión positiva respecto a los planteamientos de esta investigación, asimismo reportar que se mezclan las lenguas en el habla resultó tener significancia estadística según Goldvarb. Quienes admitieron que esa táctica lingüística ocurre en su habla fueron más inclinados a estimar positivamente la mezcla idiomática. Dado el estigma comúnmente adjuntado a la

práctica de mezclar el castellano y el inglés (González-Echevarría 1997, Milán 1982, Paz 2005, Toribio 2002, Torres 1997, entre otros) aquellos hablantes más convencidos de ese estigma podrían ser más propensos a estimar la práctica negativamente. Aunque no se realizó ningún análisis para medir una relación estadística entre los factores *decir que mezclar lenguas es natural* y *reportar que las lenguas se mezclan en el habla*, se puede concebir una relación directa. Dicho de otra manera, entre más se reconozca que la alternancia de códigos sea una particularidad del bilingüismo y el contacto lingüístico, más se pueda esperar que los hablantes confiesen utilizar esa conducta.

Los grupos de hablantes que los informantes más asocian con la mezcla del castellano y el inglés, por una parte, también reflejan la identificación de ese comportamiento con el contacto directo del castellano y el inglés en los Estados Unidos. Aunque había algunas contradicciones en los resultados estadísticos relacionados a la variable independiente *los usuarios de Spanglish*, un factor debajo este constreñimiento, asociar Spanglish con los hispanos residentes de los Estados Unidos, condicionó una reacción positiva en cuanto a la mezcla de códigos. El carácter de este factor toma en cuenta la situación lingüística de los hispanohablantes que se encuentran en terreno norteamericano ya que el contacto entre el castellano y el inglés es una condición inherente a esa población. Considerada junto con las variables anteriormente discutidas (opinar que la mezcla del castellano y el inglés es natural y confesar que la mezcla ocurre en el habla), la afiliación de los hispanos que viven en los Estados Unidos con mayor alternancia de idiomas apoya la conclusión que la muestra comprende que tal comportamiento es algo inevitable, debido a la cercanía de los dos idiomas en este país.

Un aspecto final de la alternancia entre el castellano y el inglés que se confirmó por los participantes en este estudio, es la dificultad en formular una definición de *Spanglish*. Ya discutidas las definiciones académicas extendidas al término, las descripciones ofrecidas por

la muestra comprobaron que, en la opinión popular, el concepto de *Spanglish* no concuerda con términos técnicos y que más bien las interpretaciones son tan diversas como sus posibles usuarios. Visto desde otra perspectiva, debajo el concepto que es *Spanglish*, sí se incluyen los préstamos lingüísticos, los calcos y el cambio de código pero asimismo se incluye una gama de interpretaciones que no se ajustan fácilmente a la terminología de la lingüística.

En la discusión final de esta tesis, también es importante dar mención a algunas de sus limitaciones. Por un lado, los informantes que se consideraron bilingües simultáneos y los hablantes monolingües en inglés presentan una limitación puesto que constituyen una minoría comparados a los bilingües que hablan el castellano o el inglés como lengua nativa. Cada uno de estos dos grupos minoritarios demostró tendencias interesantes en sus actitudes y percepciones acerca de la mezcla del castellano y el inglés, pero debido a los bajos números de informantes que pertenecen a cada categoría, estas tendencias no se pueden interpretar con mucha certeza. Respecto a los bilingües simultáneos, sería muy informativo estudiar las tendencias de un mayor número de participantes para averiguar si, como en este estudio, se asemejan más a los angloparlantes nativos que a los hispanohablantes nativos. Igualmente sería ilustrativo buscar lazos entre las opiniones expresadas por este grupo en relación a la mezcla de lenguas y los patrones de atrición lingüística examinados en varias generaciones de hispanos en los Estados Unidos (Potowski 2003, Silva-Corvalán 1994, Torres 1997).

En cuanto a los monolingües en inglés, asimismo se debe conseguir una muestra más amplia de este tipo de hablantes. Junto con la alta evaluación de mezclar códigos por todo angloparlante nativo, el reportado uso de esta estrategia lingüística por este grupo fue sorprendente. Por un lado estos hallazgos relacionados a los angloparlantes monolingües presentan posibilidades para investigaciones en el futuro para determinar si las actitudes que estos informantes aportaron son representativas de la ideología de una población más extensa de monolingües. Aparte de constituir una minoría respecto al número de informantes que le

corresponde, otra limitación relacionada con este grupo se halla en el hecho de que algunos de estos informantes monolingües proceden de un curso introductorio de castellano. Puesto que este estudio se interesa en buscar la opinión popular tal como relaciona con las actitudes bajo investigación, había de confiar en las respuestas que cada informante ofreció en el cuestionario. Aunque los encuestados conseguidos en ese curso introductorio no reportaron hablar más de una lengua, su conocimiento básico de la lengua castellana podía haber influenciado sus opiniones hacia la alternancia entre el castellano y el inglés.

Al hablar de las limitaciones metodológicas, es igualmente necesario resaltar otro aspecto sustancial de esta tesis, particularmente la distribución geográfica de la muestra. Como se ha explicado anteriormente, el presente estudio pretende examinar las actitudes de diversos informantes que no se limitaran a una etnicidad o un área geográfica singular. Por haber aprovechado las comunidades virtuales en la búsqueda de informantes y la recolección de datos, esta investigación intentó incluir hablantes de todas partes de los Estados Unidos y del mundo. No obstante en cuanto a lugar de residencia, la muestra queda desequilibrada puesto que la mayoría de los participantes reside en Luisiana (45.4%). Dada una población latina bastante reducida en ese estado (3.4% de la población total es latino, <http://quickfacts.census.gov/qfd/states/22000.html>), no se puede esperar que el castellano y el inglés compartan igual terreno como sería el caso en otros sitios en los cuales los hispanos componen un considerable sector de la población, como en Miami, Nueva York y ciertas regiones de Texas. Por este desequilibrio en el contexto demográfico de los participantes, el lugar de residencia no resultó estadísticamente significativo ni tampoco exhibió tendencias dignas de comentario. Tomando en cuenta esta debilidad, una posible expansión de este estudio sería buscar mayor representación geográfica que pudiera revelar conexiones entre las actitudes hacia la mezcla de lenguas y el nivel de coocurrencia del castellano y el inglés que exista donde vive el participante.

En resumen y para concluir, la presente investigación ha utilizado métodos variacionistas cuantitativos para explorar las actitudes hacia la mezcla del castellano y el inglés, incluyendo las opiniones asociadas con el término *Spanglish*. Este estudio aporta una novedad a la sociolingüística ya que es el primero en este campo en examinar este cuestionamiento a gran escala y de manera cuantitativa. Además, es importante resaltar que esta tesis comprobó que se pueden estudiar y analizar las actitudes lingüísticas utilizando metodología tradicionalmente empleada en estudios variacionistas de variables lingüísticas que suelen ser de carácter fonológico, sintáctico o semántico. Mientras el castellano y el inglés sigan en contacto en suelo norteamericano, las opiniones respecto a las consecuencias de ese contacto no dejarán de presentar nuevos interrogantes y nuevos retos que merecen ser examinados. Esta tesis ha establecido una base fundacional y un punto de partida para aquellos estudios posteriores que quieran estudiar las actitudes lingüísticas a través del lente variacionista.

REFERENCIAS

- Alvar, Manuel. 1996. Los Estados Unidos. Manual de la dialectología hispánica, edited by Manuel Alvar, 90-100. Barcelona: Ariel. Cited in Marta Fairclough. 2003. El (denominado) Spanglish en Estados Unidos: polémicas y realidades. *Revista internacional de lingüística iberoamericana* 1, 191.
- Anderson, Tyler and Almeida Jacqueline Toribio. 2007. Attitudes towards lexical borrowing and intra-sentential code-switching among Spanish-English bilinguals. *Spanish in Context* 4. 217-240.
- Appel, René and Pieter Muysken. 1897. *Language Contact and Bilingualism*. London: Edward Arnold Publishers.
- Ardila, Alfredo. 2005. Spanglish: An Anglicized Spanish Dialect. *Hispanic Journal of Behavioral Sciences* 27. 60-81.
- Blea, Irene Isabel. 1988. *Toward a Chicano Social Science*. Westport, CT: Praeger Publishers.
- Bloomfield, Leonard. 1933. *Language*. New York: H. Holt and Company. Cited in John Gumperz. 1972. Introduction. *Directions in Sociolinguistics: The Ethnography of Communication*, edited by John J. Gumperz and Dell Hymes, 1-25. New York: Holt, Rinehart and Winston.
- Campos Molina, Dally. *Sociolinguistic Characteristics of the Latino Population in the Baton Rouge Metro Area*. Baton Rouge, LA: Louisiana State University Master's Thesis.
- Canagarajah, Suresh. 2007. The Ecology of Global English. *International Multilingual Research Journal* 1. 89-100.
- Castro, Xosé. 1996. La página del idioma español. <http://www.elcastellano.org/spnglis2.html>.
- Chambers, J.K. 1992. Linguistic correlates of gender and sex. *English Worldwide* 13. 173-218.
- Connor, Olga. La television. *Enciclopedia del español en los Estados Unidos*, coordinated by Humberto López Morales, 497-504. Madrid: Instituto Cervantes.
- De Fina, Anna. 2007. Code-switching and the construction of ethnic identity in a community of practice. *Language in Society* 36. 371-392.
- Domínguez, Carlos. 2009. La enseñanza del español en cifras. *Enciclopedia del español en los Estados Unidos*, coordinated by Humberto López Morales, 429-448. Madrid: Instituto Cervantes.
- Dubois, Sylvie y Barbara Horvath. 1998. From Accent to Marker in Cajun English: A Study of Dialect Formation in Progress. *English Worldwide* 19. 161-188.

- Fairclough, Marta. 2003. El (denominado) Spanglish en Estados Unidos: polémicas y realidades. *Revista internacional de lingüística iberoamericana* 1. 185-204.
- Fernández, Rosa. 1990. Actitudes hacia los cambios de códigos en Nuevo México: Reacciones de un sujeto a ejemplos de su habla. *Spanish in the United States: Sociolinguistic issues*, edited by John J. Bergen, 49-58. Washington, DC: Georgetown University Press.
- García, Ofelia. 2009. La enseñanza del español como lengua extranjera. *Enciclopedia del español en los Estados Unidos*, coordinated by Humberto López Morales, 423-428. Madrid: Instituto Cervantes.
- Gauchat, Louis. 1905. L'Unité phonétique dans le patois d'une commune. *Aus Romanischen Sprachen und Literaturen: Festschrift Heinrich Mort*, 175-232. Halle: Max Niemeyer. Cited in William Labov. 1972. *Sociolinguistic Patterns*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 301.
- González-Echevarría, Roberto. 1997. Is "Spanglish" a Language? *Spanglish*, edited by Ilan Stavans, 116-117. Westport, CT: Greenwood Press.
- Griswold del Castillo, Richard. 1990. *The Treaty of Guadalupe Hidalgo: A Legacy of Conflict*. Norman, OK: University of Oklahoma Press.
- Grosjean, François. 1982. *Life with Two Languages: An Introduction to Bilingualism*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Grosjean, François. 1998. Studying bilinguals: Methodological and conceptual issues. *Bilingualism: Language and Cognition* 1. 131-149.
- Gumperz, John. 1971. The Speech Community. *Language in Social Groups*, edited by Anwar S. Dill, 114-128. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Gumperz, John. 1972. Introduction. *Directions in Sociolinguistics: The Ethnography of Communication*, edited by John J. Gumperz and Dell Hymes, 1-25. New York: Holt, Rinehart and Winston.
- Hoenigswald, Henry. 1966. A Proposal for the Study of Folk-Linguistics. *Sociolinguistics*. Ed. William Bright, 16-26. The Hague: Mouton.
- Hymes, Dell. 1972. Models of the Interaction of Language and Social Life. *Directions in Sociolinguistics: The Ethnography of Communication*, edited by John J. Gumperz and Dell Hymes, 35-71. New York: Holt, Rinehart and Winston.
- Jany, Carmen. 2001. *El impacto del inglés en el español puertorriqueño: un análisis comparativo*. Berlín: Peter Lang.
- Labov, William, 1972. *Sociolinguistic Patterns*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

- Lipski, John. 2008. *Varieties of Spanish in the United States*. Washington, DC: Georgetown University Press.
- López Morales, Humberto y Carlos Domínguez. 2009. *Introducción a la demografía hispánica en los Estados Unidos*. *Enciclopedia del español en los Estados Unidos*, coordinated by Humberto López Morales, 83-103. Madrid: Instituto Cervantes.
- Lyon, Jean. 1996. *What Factors Predict a Child's Language in a Bilingual Environment?* *Child Language*, edited by Michelle Aldridge, 103-111. Clevedon, UK: Multilingual Matters, Ltd.
- Meyerhoff, Miriam. 2002. *Communities of Practice*. *The Handbook of Language Variation and Change*, edited by J.K. Chambers, Peter Trudgill, and Natalie Schilling-Estes, 526-548. Malden, MA: Blackwell.
- Milán, William. 1982. *Spanish in the inner city: Puerto Rican speakers in New York*. *Bilingual Education for Hispanic Students in the United States*, edited by Joshua Fishman and Gary Keller, 191-206. New York: Columbia University, Teacher's College.
- Milroy, Lesley. 1980. *Language and Social Networks*. Oxford: Basil Blackwell.
- Milroy, James, Lesley Milroy, Sue Hartley, and David Walshaw. 1994. *Glottal stops and Tyneside Glottalization: Competing patterns of variation and change in British English*. *Language Variation and Change* 6. 327-358.
- Montes-Alcalá, Cecilia. 2005. "Dear Amigo": Exploring Code-Switching in Personal Letters. *Selected Proceedings of the Second Workshop on Spanish Sociolinguistics*, edited by Lotfi Sayahi and Maurice Westmoreland, 102-108. Somerville, MA: Cascadilla Proceedings Project.
- Montes-Alcalá, Cecilia. 2007. *Blogging in Two Languages: Code-Switching in Bilingual Blogs*. *Selected Proceedings from the Third Workshop on Spanish Sociolinguistics*, edited by Jonathan Holmquist, et al., 162-170. Somerville, MA: Cascadilla Proceedings Project.
- Morales, Amparo. 2009. *Puertorriqueños*. *Enciclopedia del español en los Estados Unidos*, coordinated by Humberto López Morales, 284-310. Madrid: Instituto Cervantes.
- Morales, Ed. 2002. *Living in Spanglish*. New York: St. Martin's Press.
- Moreno Fernández, Francisco. 2009. *Dialectología hispánica de los Estados Unidos*. *Enciclopedia del español en los Estados Unidos*, coordinated by Humberto López Morales, 200-221. Madrid: Instituto Cervantes.
- Myers-Scotton, Carol. 1993. *Common and uncommon ground: Social and structural factors in codeswitching*. *Language in Society* 22. 475-503.

- National Public Radio Morning Edition. 2003.
<http://www.npr.org/templates/story/story.php?storyId=1438900>.
- Orozco, Rafael. 2007. Social Constraints on the Expression of Futurity in Spanish-Speaking Urban Communities. Selected Proceedings of the Third Workshop on Spanish Sociolinguistics, edited by Jonathan Holmquist, et al., 103-112. Sommerville, MA: Cascadilla Proceedings Project.
- Orozco, Rafael and Gregory Guy. 2008. El uso variable de los pronombres sujetos: ¿Qué pasa en la costa Caribe colombiana? Selected Proceedings of the 7th Hispanic Linguistics Symposium, edited by David Eddington, 56-65. Sommerville, MA: Cascadilla Proceedings Project.
- Otheguy, Ricardo. 2007. La filología y el unicornio: El verdadero referente del vocablo spanglish y su función como adjudicador de posiciones de poder en la población de origen hispano en los EEUU. LynX: A monographic Series in Linguistics and World Perception, editado por Carol A. Klee & Ángel López García-Molins, 5-19. Valencia, España: Universitat de València.
- Otheguy, Ricardo. 2009. El llamado ‘espanlish’. Enciclopedia del español en los Estados Unidos, coordinated by Humberto López Morales, 222-246. Madrid: Instituto Cervantes.
- Otheguy, Ricardo, Ofelia García, and Mariela Fernández. 1989. Transferring, switching, and modeling in West New York Spanish: An intergenerational study. International Journal of the Sociology of Language 79. 41-52.
- Paz, Yanira. 2005. Inglés, español, o “spanglish” en los Estados Unidos: un largo debate para el siglo XXI. Estudios de Lingüística Aplicada 41. 55-66.
- Penny, Ralph. 2000. Variation and change in Spanish. Cambridge: Cambridge University Press.
- Pfaff, Carol. 1979. Constraints on Language Mixing: Intrasentential Code-switching and Borrowing in Spanish/English. Language 55. 291-318
- Poplack, Shanna. 1980. Sometimes I’ll start a sentence in English y termino en español. Linguistics 18. 581-618.
- Potowski, Kim. 2003. Spanish language shift in Chicago. Southwest Journal of Linguistics 23. 87-116.
- Preston, Dennis. 2000. A Renewed Proposal for the Study of Folk Linguistics. Language in Action: new studies of language in society, edited by Joy Kreeft Peyton, Peg Griffin, Walt Walfrom and Ralph Fasold, 113-138. Cresskill, NJ: Hampton Press.
- Rheingold, Howard. 1997. The Virtual Community. <http://www.rheingold.com/vc/book>.
- Romaine, Suzanne. Bilingualism, 2nd Edition. 1995. Malden, MA: Blackwell Publishers.

- Silva-Corvalán, Carmen. 1994. *Language Contact and Change: Spanish in Los Angeles*. New York: Oxford University Press.
- Silva-Corvalán and Andrew Lynch. 2009. Bilinguismo. *Enciclopedia del español en los Estados Unidos*, coordinated by Humberto López Morales, 251-272. Madrid: Instituto Cervantes.
- Skutnabb-Kangas, Tove. 1981. *Bilingualism or Not: The Education of Minorities*. Clevedon, UK: Multilingual Matters, Ltd.
- Stavans, Ilan. 2003. *Spanglish: The Making of a New American Language*. New York: Rayo.
- Stavans, Ilan. 2008. *Spanglish*. Westport, CT: Greenwood Press.
- Taylor, Michael and David Eddington. 2006. Negative Prestige and Sound Change: A Sociolinguistic Study of the Assibilation of /ɣ/ in Piauí Portuguese. Selected Proceedings of the 9th Hispanic Linguistics Symposium, edited by Nuria Sagarra and Almeida Jacqueline Toribio, 320-325. Somerville, MA: Cascadilla Proceedings Project.
- Tío, Salvador. 1954. *A fuego lengo, cien columnas de humor y una cornisa*. Rio Piedras: University of Puerto Rico. Cited in John Lipski. 2008. *Varieties of Spanish in the United States*. Washington, DC: Georgetown University Press.
- Toribio, Almeida. 2002. Spanish-English code-switching among US Latinos. *International Journal of the Sociology of Language*, editado por Florian Coulmas, 89-119. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Torres, Lourdes. 1997. *Puerto Rican Discourse: A Sociolinguistic Study of a New York Suburb*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- United States Census Bureau. 2010. <http://www.census.gov>.
- Urciuoli, Bonnie. 1985. Bilingualism as code and bilingualism as practice. *Anthropological Linguistics* 4. 363-386.
- Valdés, Guadalupe. 2000. Bilingualism and language use among Mexican Americans. *New Immigrants in the United States*, edited by Sandra Lee McKay and Sau-ling Cynthia Wong, 99-136. New York: Cambridge University Press.
- Weinreich, Uriel. 1967. *Languages in Contact: Findings and Problems*. The Hague: Mouton.
- Woolford, Ellen. 1983. Bilingual Code-switching and Syntactic Theory. *Linguistic Inquiry* 14. 520-535.
- Zentella, Ana Celia. 1997. *Growing Up Bilingual: Puerto Rican Children in New York*. Malden, MA: Blackwell.

Zentella, Ana Celia. 2002. Latin@ Languages and Identities. *Latinos: Remaking America*, Edited by Marcelo M. Suárez-Orozco y Mariela M. Páez, 321-338. Berkeley: University of California Press.

APÉNDICE A CUESTIONARIO

***Todas sus respuestas son válidas y buenas. Cualquier opinión será de mucho interés.

1. ¿Ha escuchado a alguien mezclar el español y el inglés al hablar? Sí. No.
2. ¿Qué opina de esta mezcla? (Indique todas las opciones posibles) Es aceptable. . . .Es inaceptable. . .
Es natural. . . . Es buen uso del lenguaje. . . .Es mal uso del lenguaje. . . .Se debe dejar de usar. . . .
Su uso está aumentando. . . .Va a llegar a ser otro idioma. . . . Es un idioma en sí. . . .Otras opiniones.
.....
3. ¿Quiénes mezclan el español y el inglés con mayor frecuencia? (p.ej., jóvenes, adultos,
inmigrantes, etc.).
.....
4. ¿Considera Ud. que a esta mezcla de lenguas se le puede llamar *espanglish/spanglish*? Sí. . .No. . .
5. ¿Cuáles son sus opiniones y/o definiciones con respecto a la palabra *espanglish*? (Utilice el dorso
si es necesario)
.....
.....
6. ¿Cree que *espanglish* es una lengua en sí, distinta del español y el inglés? Sí. . . .No. . . .
7. Mi lengua nativa es: español. . . .inglés. . . .crecí hablando ambas. . . . Otra(s)
8. ¿Hay ocasiones en las cuales Ud. mezcla el español y el inglés (u otras lenguas)? Sí. . . .No. . . .
N/A. . . .
9. ¿Habla más de una lengua con fluidez? Sí. . . .No. . . . (Si contesta “no”, salte el número 10)
10. ¿A qué edad empezó a aprender su segunda lengua? Antes de los 10 años. . . .10-20. . . .
21-30. . . .31-40. . . .41-50. . . .Mayor de 50. . . . Otras lenguas que habla.
11. ¿Cuáles lenguas hablan sus padres? Padre. Madre.
¿Dónde nació Ud.? Lugar de residencia.
Otros lugares donde ha vivido.
- Sexo: M . . .F. . . Edad: Menor de 20. . .20-30. . .31-40. . .41-50. . .51-60. . .Mayor de 60. . .
- Nivel de estudios alcanzado: Primaria. . .Secundaria. . .Universidad. . .Licenciatura. . .Postgrado
- Profesión (Si es estudiante, su *major*). Nombre (opcional).
- Nacionalidades de sus amistades más cercanas.
- ¿Puede recomendar a personas, amigos o conocidos, para que participen en esta encuesta? Sí. . No. . .

¡Muchísimas gracias por su colaboración!

*** All answers are valid and important. Your opinions are of great interest!

1. Have you heard people mixing English and Spanish while speaking? Yes. No.
2. What is your opinion of language mixing? (Indicate all that apply) It is acceptable . . It is unacceptable. It is natural. It is good language use. It is bad language use. It should not be used. ts use is increasing It will lead to a new language It is a language in itself Other opinions
3. Which types of people mix English and Spanish with the greatest frequency? (e.g. adults, young people, immigrants, etc).
4. Do you consider that this language mixing could be called *spanglish*? Yes. No.
5. Please share your opinions and/or definitions of *spanglish*. (Continue on back if needed)
6. Do you think that *spanglish* is a language in itself, distinct from English and Spanish? Yes . . . No . . .
7. Your native language: English. Spanish. I grew up speaking both. Other.
8. Do you ever mix English and Spanish (or other languages) in your speech? Yes No.
N/A.
9. Do you speak more than one language fluently? Yes No. (If “no”, skip question 10)
10. At what age did you begin learning your second language? Younger than 10. 10-20. 21-30. 31-40. 41-50 Older than 50. Other languages spoken.
11. Which languages do your parents speak? Father Mother
Where were you born. Current city of residence.
Past cities/countries of residence.
Sex: M F Age: Younger than 20. 20-30. 31-40. 41-50. 51-60.
Older than 60.
Level of study completed: Elementary. High School. Some college. University degree.
Graduate School.
Occupation (if a student, your major). Name (optional).
Nationalities of your closest friends
Could you recommend some of your friends to participate in this survey? Yes No.

Thanks for your time and participation!

APÉNDICE B CÓDIGOS USADOS EN GOLDVARB

Columna 1: Valoración

+ = valoración positiva
- = valoración negativa

Columna 2: Ha escuchado

1= sí
2= no

Columna 3: Mezclar es aceptable

Y= eligió esta opción
N= no la eligió

Columna 4: Mezclar es inaceptable

! = eligió esta opción
? = no la eligió

Columna 5: ...es natural

Q= eligió esta opción
Z= no la eligió

Columna 6: ...es buen uso del lenguaje

y= eligió esta opción
n= no la eligió

Columna 7: ...es mal uso del lenguaje

= = eligió esta opción
* = no la eligió

Columna 8: No se debe usar

S= eligió esta opción
N= no la eligió

Columna 9: Está aumentando

6= eligió esta opción
7= no la eligió

Columna 10: Será nuevo idioma

A= eligió esta opción
F= no la eligió

Columna 11: Es idioma en sí

4= eligió esta opción
3= no la eligió

Columna 12: Se llama Spanglish

#= Sí
@= No

Columna 13: Spanglish es una lengua

S= Sí
N= No

Columna 14: Lengua nativa

e= castellano
i= inglés
c= creció hablando ambos
R= otro

Columna 15: Mezcla en el habla

2= Sí
1= No
0=N/A

Columna 16: Bilingüe

b= bilingüe
a= monolingüe

Columna 17: Edad de 2ª lengua

9= menor de 10
8= 10-20
7= 21-30
6= 31-40
5= 40-50
3= hablante monolingüe

Columna 18: Otras lenguas

C= castellano
G= inglés
B= creció hablando ambos
U= otro
P= hablante monolingüe

Columna 19: Lengua del padre

&= inglés
%= castellano
\$= padre bilingüe
T= otro

Columna 20: Lengua de la madre

1=inglés
2= castellano
Z= madre bilingüe
0= otro

Columna 21: Tipo de bilingüismo

E= élite
F= familiar
M= minoritario
L= hablante monolingüe

Columna 22: Vivir en el extranjero

V= sí; no hispano/país de habla hispana
X= sí; hispano/país de habla inglesa
D= sí; otro idioma
N= no

Columna 23: Sexo

m= hombre
f= mujer

Columna 24: Edad

z= menor de 20
y= 20-30
x= 31-40
w= 41-50
q= 51-60
k= mayor de 50

Columna 25: Estudios

8= secundaria
7= universidad
6= licenciatura
5= estudios postgrados

Columna 26: Profesión

O= obrero
E= estudiante
P= profesional
A= ama de casa
J= jubilado

Columna 27: Amigos

3= amigos hispanos (no hispano)
4= amigos no hispanos (hispano)
0= no reporta amigos de otra etnicidad
9= amigos de otra etnicidad (no hispano)

Columna 28: Definición

G= definición ambigua
C= cambio de código
- = ninguna
L= calco
P= préstamo
W= nueva palabra

Columna 29: Quién mezcla

H= gente hispana en EEUU
\$= jóvenes
!= inmigrantes
*= nacionalidad específica
= adultos

K= todos
%= toda gente bilingüe
:= no indicó
@= estudiantes
I= gente de poca educación

Columna 30: Nacimiento

g= EEUU (no hispano)
h= EEUU (hispano)
x= México
b= Colombia
v= Venezuela
d= República Dominicana
n= Honduras
t= Costa Rica
e= Ecuador
s= El Salvador
c= Chile
w= Nicaragua
u= Cuba
m= Guatemala
p= Puerto Rico
a= otro

Columna 31: Residencia

L= Louisiana
V= Vermont
C= California
N= Tennessee
S= Chile
I= Illinois
G= Guatemala
T= Texas
Z= España
Q= Ecuador
M= Michigan
Y= New York
P= Puerto Rico
B= Colombia
F= Florida
W= Washington, DC
J= New Jersey
O= Oklahoma
E= EEUU sin especificar
K= Otro país

Columna 32: Versión del instrumento

&= Inglesa
?= Castellana

VITA

Sarah Ward Sullivan is a native of Lake Charles, Louisiana, but has resided in Baton Rouge, Louisiana, since 1997. She received her Bachelor of Science in zoology from Louisiana State University in December of 2001. During her undergraduate studies, Mrs. Sullivan lived for six months of the year 2000 in Santiago, Chile, where she attended the University of Chile. While abroad she became enchanted with the Spanish language and the Hispanic culture and was able to return this beautiful country in the summer of 2009 to teach English to elementary school children.

As a career change, Mrs. Sullivan began pursuing her Master of Arts in Hispanic studies at Louisiana State University in August of 2008, during which time she has taught Spanish as a graduate assistant. Mrs. Sullivan's general research interests include both sociolinguistics and applied linguistics, and specifically comprise bilingualism, second language acquisition, code-switching, code-switching in the second language classroom, and language attitudes.